

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MIGRACIÓN Y CAMBIO SOCIAL DURANTE LOS PERÍODOS
BAGACES (300-800 D.C.) Y SAPOÁ (800-1350 D.C.), EN UN ÁREA
DEL CANTÓN DE NICOYA, GUANACASTE, COSTA RICA

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en Antropología para optar al grado y título de Maestría Académica en
Antropología con énfasis en Arqueología

ELISA MARÍA FERNÁNDEZ LEÓN

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2013

Para Mutti y Madrina, porque el camino ha sido largo
y su paciencia y cariño infinitos.

Agradecimientos

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que colaboraron en la realización de la presente tesis. A los que vieron el inicio de la aventura: a Ma. Adelia Durán y familia, al arquitecto Freddy López y al topógrafo Elmer Garro; a los vecinos de Pueblo Viejo de Nicoya y a los dueños de las fincas, en especial a: María Li y familia, Elmer G. García y familia, a Carlos Sanabria y familia, a la familia Cortés Villagra, y a Jorge Quesada. A mis ayudantes locales: Valeria y Gloriana Retana, Karolina Ruíz, José Carlos Espinoza, María Fernanda Díaz y especialmente a Porfirio Enríquez, Julio Sánchez y familia y a don Emiliano Rodríguez.

A todas las instituciones que colaboraron o facilitaron mi investigación: Instituto de Investigaciones Sociales, Museo Nacional de Costa Rica, Sistema de Estudios de Posgrado, Municipalidad de Nicoya y Proyecto Grupal Moebius S.A.

A la Maestría en Antropología: a la Dra. Carmen Araya y a Carmen Argüello, ambas con una gran paciencia y entrega.

A los profesores que invirtieron su tiempo y buena disposición para ayudarme: Dra. Eugenia Ibarra, Dra. Silvia Salgado, Dr. Geoffrey McCafferty, Dr. Claude Baudez, Dr. Payson Sheets, Dr. Mauricio Murillo, MA. Carrie Dennett, Dr. Larry Steinbrenner, Lic. Vladimir de la Cruz, MSc. Luis G. Obando, MSc. Giovanni Peraldo, MA. Floria Arrea, Lic. Virginia Novoa, Lic. Antonio Castillo.

A mis compañeros de Maestría, en especial a mis estimados amigos Carolina Cavallini, Ana Cristina Aguilar y Jonathan Muñoz, por todo el apoyo y los valiosos consejos que me brindaron siempre.

A mi madre Emilia Fernández y a mi madrina Georgina Ibarra, a ambas por su apoyo incondicional, amor y paciencia infinitos y a mis tías afectivas: Lorena Nigro, Sonia Rossi y Elsihana Hirsh.

A los compañeros de laboratorio, estudiantes, asistentes y amigos: Silvia Sanabria, Andrés Esquivel, Andrés Sibaja, Brenda Arce, Wagner Barquero, Keller Araya, Olga L. Madrigal, Esteban Romero, Allan Jiménez, Luis Pérez, David Durán, María López, Sergio García, Marco Arce, William Vásquez, Douglas García, Julieth Ortega, Gabriela Arroyo, Manuel Castillo, Andrea Morales, Priscilla Molina, Evelyn Matamoros, Angie Alvarado, Nazareth Solís, Eva Núñez y Layla Jones.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología con énfasis en Arqueología.

M.Sc. Jorge Granados Zúñiga
**Representante de la Decana
Sistema de Estudio de Posgrado**

Dra. Silvia Salgado González
Directora de Tesis

Dra. Eugenia Ibarra Rojas
Asesora

Dr. Geoffrey McCafferty
Asesor

Dra. María del Carmen Araya
**Directora
Programa de Posgrado en Antropología**

Elisa María Fernández León
Candidata

Tabla de contenidos

Resumen	viii
Abstract	viii
Índice de mapas	ix
Índice de diagramas	ix
Índice de tablas	x
Índice de Ilustraciones	xi
Introducción	1
Problema de investigación	2
Objetivo general	4
Objetivos específicos	5
Justificación	5
Capítulo 1: estado de la cuestión	6
El área de estudio	6
Breve historia del descubrimiento y la conquista de la región de Nicoya	8
Los migrantes	10
Las poblaciones locales	13
Intercambio de bienes	15
Capítulo 2: antecedentes arqueológicos	17
Capítulo 3: marco conceptual	26
Etnicidad	26
Identidad	29
Cambio Social	30
El cambio social y la conformación de sociedades multiétnicas	34

Migración	37
Capítulo 4: metodología.....	45
Área de estudio	45
Prospección	46
Excavación.....	50
Análisis de laboratorio	51
Categorías de análisis.....	53
Análisis de simetría	54
Capítulo 5: Patrón de asentamiento.....	60
El patrón de asentamiento regional durante el período Bagaces (300-800 d.C.)	69
El patrón de asentamiento regional durante el período Sapoá (800-1350 d.C.)	71
Capítulo 6: análisis de los materiales arqueológicos.....	74
Finca Chiva (G-103FCh).....	74
Los Plátanos (G-101PI)	83
Villa Aventura (G-914VA)	87
Relación entre los sitios	91
Resultados del análisis de simetría	93
Capítulo 7: discusión general.....	100
Patrón de asentamiento.....	100
Arquitectura	101
Cerámica	104
Lítica.....	109
Conflicto	113

Intercambio.....	114
Especialización.....	115
En resumen	117
Capítulo 8: Las comunidades multiétnicas.....	121
Capítulo 9: Recomendaciones y futuras investigaciones	127
Otros temas a explorar	133
Referencias	136
Anexos	155
Descripción de las variables físicas para el análisis cerámico	156
Descripción de las variables físicas para el análisis lítico	157
Tablas del sitio Finca Chiva (G-103FCh)	161
Tablas del sitio Los Plátanos (G-101PI).....	165
Tablas del sitio Villa Aventura (G-914VA).....	168
Resultados de los análisis de los otros sitios	171
Mapa del seccionamiento realizado para la extracción del piso de arcilla ..	174
Mapa de los puntos de recolección en Finca Chiva (G-103FCh)	175
Mapa de los puntos de recolección en Los Plátanos (G-101PI)	176
Mapa de los puntos de recolección en Villa Aventura (G-914VA)	177
Tablas de análisis de chi cuadrada aplicada al análisis de simetría.....	178
Análisis estadístico de simetría según clase de simetría y período.....	181
Fórmulas utilizadas para calcular la chi cuadrada.....	183
Glosario de términos.....	185

Resumen

La presente investigación se desarrolló en la provincia de Guanacaste, en un sector que no ha recibido suficiente atención hasta el momento y que presenta diferencias con las zonas que mejor se conocen desde la perspectiva arqueológica. El objetivo es entender el fenómeno de la migración y el cambio social que ocurrió allí durante los períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.), según la evidencia material proveniente de un proceso que incluyó prospección, recolección, excavación y análisis de materiales; este último incluye la aplicación de la técnica de análisis de simetría, que se realiza por primera vez en nuestro país con el fin de identificar cambio social y se comprueba su potencial como indicador a tal efecto. En el desarrollo se hace referencia a conceptos clave, como migración, identidad, etnicidad, cambio social y conformación de sociedades multiétnicas, respaldados por teorías que se manejan en la actualidad en la disciplina.

Abstract

The present research project was developed in the province of Guanacaste, in a sector that has not received sufficient attention, and which presents differences with the areas that are better known archaeologically. The objective was to understand migration and social change, both phenomena which occurred during the Bagaces (300-800 a.C.) and Sapoá (800-1350 a.C.) periods. The evidence examined here was acquired through a process that included survey, collection, excavation and analysis of materials; this last stage included the application of a technique called symmetry analysis, done for the first time in our country to identify social change, proving its potential as a powerful indicator to that effect. The work encompasses the following concepts: migration, identity, ethnicity, social change and formation of multiethnic societies.

Índice de mapas

Mapa 1: Zona de estudio	4
Mapa 2: Territorios aproximados de las lenguas indígenas	14
Mapa 3: Principales sitios mencionados en el texto	20
Mapa 4: Área de estudio	45
Mapa 5: Transectos trazados	49
Mapa 6: Transectos recorridos durante la prospección.....	61
Mapa 7: Sitios arqueológicos del área de estudio	64
Mapa 8: Extensión de los sitios durante el período Bagaces	66
Mapa 9: Extensión de los sitios durante el período Sapoá.....	67
Mapa 10: Sitios arqueológicos con ocupación durante el período Bagaces .	69
Mapa 11: Sitios arqueológicos con ocupación durante el período Sapoá	71
Mapa 12: Seccionamiento del piso de arcilla	174
Mapa 13: Puntos de recolección G-103FCh	175
Mapa 14: Puntos de recolección de G-101PI.....	176
Mapa 15: Puntos de recolección en G-914VA	177

Índice de diagramas

Diagrama 1: Interacción entre sociedades.....	35
Diagrama 2: Interacción, percepción y cambio social	130

Índice de tablas

Tabla 1: Cronología utilizada para el área de estudio	52
Tabla 2: Sitios registrados en el área de estudio	63
Tabla 3: Tipología de sitios	68
Tabla 4: Tipos cerámicos encontrados en los sitios excavados	105
Tabla 5: Recolección de cerámica en superficie, G-103FCh.....	161
Tabla 6: Cantidad de cerámica identificada por tipo. G-103FCh, Montículo 1, Unidad 1a y 1b.....	162
Tabla 7: Recolección de lítica en superficie, G-103FCh.....	163
Tabla 8: Lítica según artefacto, G-103FCh, Unidad 1a y 1b.....	163
Tabla 9: Material lítico. G-103FCh, Unidad 1a y 1b.....	164
Tabla 10: G-101PI, Material Lítico de Superficie	165
Tabla 11: Cerámica según punto de recolección. G-101PI, superficie	166
Tabla 12: Tipos cerámicos identificados G-101PI, Pozos.....	167
Tabla 13: Cantidad de cerámica identificada por tipo. G-101PI, Cala 2	167
Tabla 14: Cantidad de cerámica identificada por tipo y nivel.....	168
Tabla 15: G-914VA, Material Lítico de Superficie	168
Tabla 16: Material Lítico G-914VA, Unidad 1	169
Tabla 17: Material Lítico. G-914VA, Unidad 2	169
Tabla 18: Lítica según artefactos. G-914VA, ambas unidades combinadas	169
Tabla 19: Perfiles Unidad 2, Montículo 1, Villa Aventura (G-914VA).....	170
Tabla 20: Cantidad de cerámica según tipo y sitio. Material de superficie .	171
Tabla 21: Lítica de superficie por sitio.....	172
Tabla 22: Frecuencias de diseños unidimensionales por período	178
Tabla 23: Frecuencias de diseños bidimensionales por período	178
Tabla 24: Frecuencias de diseños dihedrales finitos por período.....	179
Tabla 25: Frecuencias de diseño finito cíclico por período.....	179
Tabla 26: Frecuencias de los diseños según clase y período	180
Tabla 27: Cálculo de Chi cuadrada	182
Tabla 28: Fórmulas utilizadas para la chi cuadrada	184

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Isometrías básicas.....	55
Ilustración 2: Croquis del primer sector de Finca Chiva	76
Ilustración 3: Perfiles de la unidad 1, montículo 1, Finca Chiva (G-103FCh)	80
Ilustración 4: Piso de arcilla compactada	81
Ilustración 5: Soporte reutilizado.....	83
Ilustración 6: Croquis del sitio Los Plátanos.....	86
Ilustración 7: Croquis de Villa Aventura	88
Ilustración 8: Artefactos del sitio Los Plátanos	92
Ilustración 9: Vasijas completas de diversos tipos con diseños simétricos distintos.....	98
Ilustración 10: Principales diseños de simetría en vasijas del periodo Sapoá	99
Ilustración 11: Fragmento cerámico posiblemente colonial, G-101PI	106
Ilustración 12: Vasija en forma de zapato, superficie, G-103FCh.....	108
Ilustración 13: Instrumentos bifaciales	110
Ilustración 14: Fragmento de mano de moler colgante	112
Ilustración 15: Maza encontrada en Finca Chiva (G-103FCh).....	113
Ilustración 16: Posibles proyectiles	114
Ilustración 17: Soporte reutilizado y manos de moler sobre-utilizadas	116

Introducción

Esta investigación es un esfuerzo por incrementar los conocimientos del noroeste de Costa Rica en un tema que aún despierta interrogantes, como lo es la migración chorotega.

Las artesanías atribuidas a los chorotegas siempre han provocado asombro y admiración, por ser consideradas de gran belleza y fina hechura. Las crónicas españolas, especialmente el relato de Torquemada, las cartas de González Dávila y los escritos de Fernández de Oviedo, llevaron a la conclusión de que tal destreza artística se debía a que estos pueblos provenían del norte del continente, probablemente de alguna zona de México, y que arribaron a la Gran Nicoya alrededor del 800 d.C. Se entiende por Gran Nicoya el área comprendida entre el Golfo de Fonseca al norte, el Golfo de Nicoya al sur y la Cordillera Volcánica Central y las tierras altas de Nicaragua al Este, según fue definida por Albert Norweb (1961).

La presente investigación busca entender el fenómeno de la migración y el cambio social desde teorías que se manejan en la actualidad en arqueología para definir conceptos clave, como migración, identidad, etnicidad, cambio social y conformación de sociedades multiétnicas, aplicadas al contexto particular de una región del noroeste de Costa Rica, y al material arqueológico de los períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.). Las excavaciones llevadas a cabo en tres sitios (Finca Chiva: G-103FCh, Los Plátanos: G-101PI y Villa Aventura: G-914VA) en la Península de Nicoya, el análisis de patrones de asentamiento y de materiales arqueológicos, proveen los datos arqueológicos principales necesarios para las aseveraciones que se hacen acá. Además, se cuenta con los resultados de análisis de simetría efectuados a las colecciones de los sitios La Ceiba, El Silo y la Colección B del MNCR. Los demás datos son producto de la revisión bibliográfica realizada sobre diversos temas pertinentes, en campos como arqueología, antropología, etnohistoria y lingüística.

Problema de investigación

Desde los inicios de la arqueología costarricense se ha especulado sobre la posibilidad de que existiera una conexión entre los indígenas que habitaron la actual provincia de Guanacaste con culturas mesoamericanas (Alfaro, 1896; Lehmann, 1910, 1942; Lothrop, 1926; Lines, 1939, 1954; Stone, 1958). Muchos de los indicios sobre estas migraciones proceden de fuentes etnohistóricas, es decir, documentos escritos por los conquistadores y colonizadores españoles, en los que se compara a las poblaciones de Nicoya con las de México o se narran historias orales que indican la llegada de poblaciones cuyo origen podría establecerse en el México actual.

Hoy en día, esta conexión es tenida como cierta, debido especialmente a datos lingüísticos que lo confirman (Constenla, 1994; Quirós Rodríguez, 2002), de ahí que el interés de mi investigación se centre en los cambios sociales ocasionados por la llegada de poblaciones de origen mesoamericano, en este caso los hablantes de mangué, quienes supuestamente habrían migrado de la región de Chiapas, México; estableciéndose en el Istmo de Rivas y posteriormente en la Península de Nicoya.

Gracias a los estudios glotocronológicos (Constenla, 1994), se acepta que las migraciones no ocurrieron al mismo tiempo, como se sugiere en el libro de Anne Chapman (1974), sino que las poblaciones pertenecían a familias lingüísticas claramente distintas, compuestas por varias lenguas, para las cuales es posible establecer períodos aproximados de separación, los que indicarían el momento en que probablemente iniciaron las migraciones.

De acuerdo con Constenla (1994), para los chorotegas se tiene una temporalidad aproximada del 600 al 700 d.C., época en que el mangué se separa del chiapaneco, lo que indica que su llegada a tierras hoy en día nicaragüenses y costarricenses, pudo haberse dado posteriormente, quizás cerca del 800 d.C. Mientras que para los nicarao no queda muy claro, debido a una insuficiencia de información, pero todo parece apuntar a una fecha cercana al 1200 d.C., en que

habrían arribado a Nicaragua. Es con estos datos con los que se trabajará de aquí en adelante.

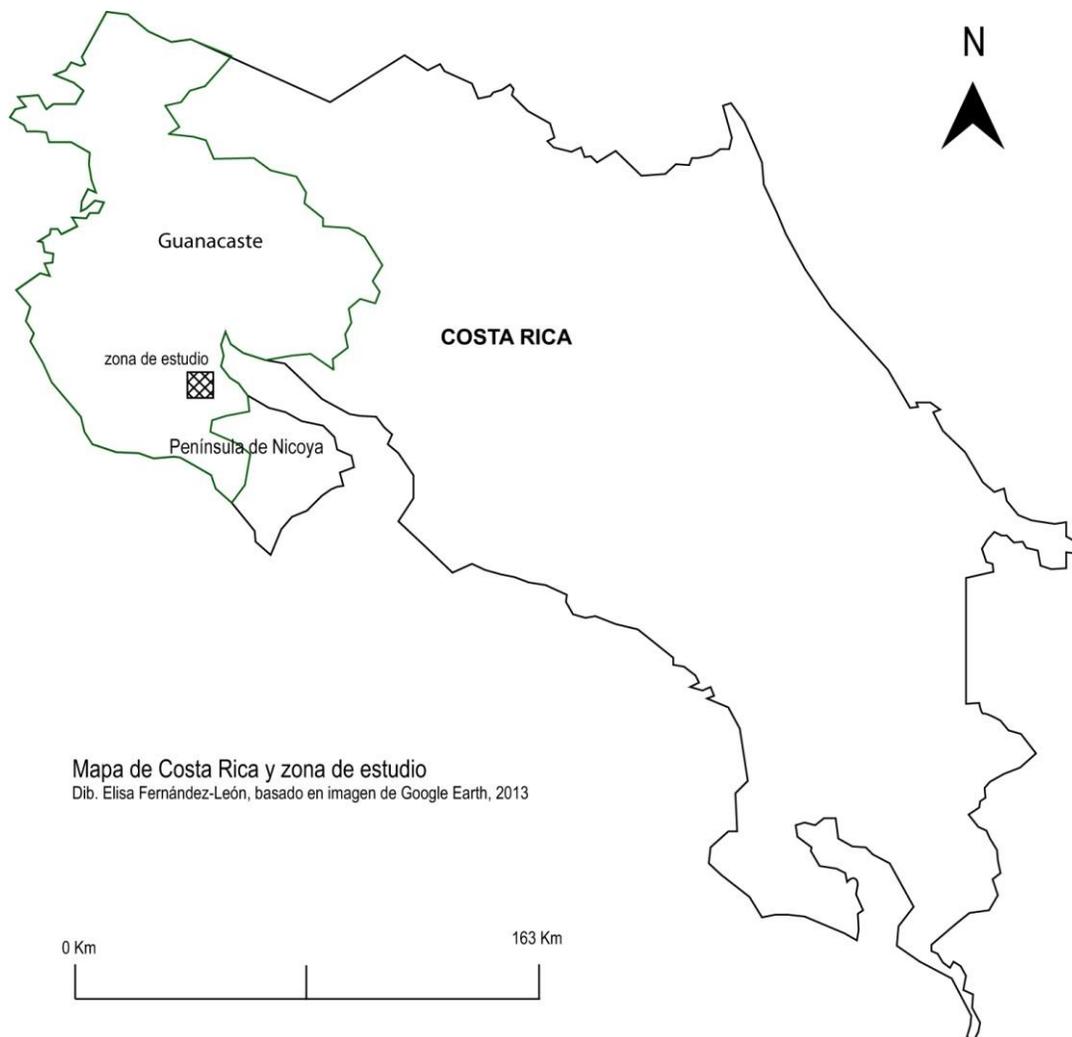
Antes de la llegada de estos grupos, se da por un hecho la existencia de poblaciones locales hablantes de lenguas de la familia chibcha, como por ejemplo, los corobicíes y los huetares.

Si en una región se encuentran poblaciones asentadas e incursionan grupos con características culturales marcadamente diferentes, es posible inferir que existirán roces y cambios que se manifestarán de diversas maneras (patrones de asentamiento, técnicas de manufactura), no sólo en los grupos locales, sino también en los migrantes; estos cambios deben reflejarse en la cultura material y por tanto ser detectables por la arqueología, de ahí que sea válido preguntarse sobre la naturaleza de la interacción entre ambos grupos.

Debido a que no había habido aún un proyecto de investigación que se planteara como objetivo estudiar las relaciones de las poblaciones en la Península de Nicoya durante los períodos Bagaces y Sapoá, se consideró de vital importancia concentrarse en un área que se sabe, estuvo poblada a la llegada de los españoles por poblaciones hablantes de mangué y que posiblemente era importante para los habitantes naturales en términos político-administrativos: Pueblo Viejo de Nicoya (mapa 1).

La pregunta que debemos hacernos, con el fin de aclarar el nivel de interacción entre las poblaciones locales y las foráneas, es: ¿Cómo se evidencian los cambios sociales, causados por la interacción entre las poblaciones locales y las poblaciones migrantes mesoamericanas, en el registro arqueológico de Pueblo Viejo de Nicoya, Guanacaste, entre los períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.)?

Mapa 1: Zona de estudio



Objetivo general

Analizar las interacciones ocasionadas por la llegada de grupos chorotegas al territorio poblado por grupos chibchenses, a finales del período Bagaces (300-800 d.C.) y principios del período Sapoá (800-1350 d.C.), con el fin de entender mejor los procesos de cambio social de las poblaciones antiguas y la historia de la población de Pueblo Viejo de Nicoya, Guanacaste, Costa Rica.

Objetivos específicos

1. Ubicar, y definir los límites, de los sitios arqueológicos del área de estudio, así como su temporalidad y función, para analizar las dinámicas sociales de la zona.
2. Identificar continuidad y/o cambio en la producción, decoración y distribución de artefactos líticos y cerámicos a través del tiempo.
3. Definir indicadores arqueológicos que puedan ser atribuidos a poblaciones locales y grupos migrantes respectivamente.
4. Aplicar la técnica de análisis de simetría para la identificación del cambio social en los diseños cerámicos del área de estudio.

Justificación

La elección de Pueblo Viejo de Nicoya como área de estudio, se debe a dos razones principales. La primera está dada por la información de las fuentes históricas, las cuales indican, como se verá en el estado de la cuestión, la presencia de varios grupos étnicos en la Península de Nicoya, los cuales interactuaron de diversas maneras: conflictos, intercambios y/o alianzas; para esto se realizará una contrastación de fuentes históricas y lingüísticas, con evidencia arqueológica, como técnica para el conocimiento de la región.

La segunda razón obedece a la necesidad de llenar una laguna de información existente en esta zona, ya que muchos trabajos se han centrado en otras regiones de Guanacaste, a pesar de que existen varios sitios arqueológicos reportados para esta área y probablemente muchos aún sin encontrar.

Se espera analizar la ubicación espacio-temporal de los sitios arqueológicos del área de estudio, para profundizar en la dinámica establecida entre las poblaciones de habla mangué y las poblaciones autóctonas, esto con el fin de ampliar los conocimientos del pasado de la actual Península de Nicoya.

Capítulo 1: estado de la cuestión

El área de estudio

La investigación se llevó a cabo en Pueblo Viejo y sus alrededores, que forman parte del distrito Mansión, cantón de Nicoya, provincia de Guanacaste. El área de estudio se sitúa en la Hoja Cartográfica Matambú 3146-III del Instituto Geográfico Nacional (IGN), escala 1:50 000; edición 3: 1983, (mapa 4).

Una de las razones para elegir esta zona se debe a que el asentamiento original del poblado de Nicoya parecía haberse encontrado en Pueblo Viejo. Al intentar buscar más información sobre el tema, se encontró una cita del Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (1990), que apunta a que el asentamiento original estuvo allí:

En el transcurso de su historia como asentamiento humano, Nicoya ha tenido dos ubicaciones, la primera, en el lugar que actualmente se conoce como Pueblo Viejo, en el distrito Mansión, se denominó Nicoya Vieja, y constituyó el mayor poblado indígena de la región antes de la llegada de los españoles; la segunda donde se localiza la actual cabecera del cantón, que se llamó Nicoya Nueva (p.23).

Sobre esto, el obispo Thiel (2002), quien en 1896 visitó Nicoya (Meléndez, 1974), dice lo siguiente:

Este pueblo [antiguo Nicoya] estaba situado a la izquierda del camino que conduce del Puerto de Jesús al Nicoya actual, en el punto donde terminan los terrenos de la hacienda o sitio de Jesús y comienza la pequeña cuesta que llaman la cuesta del Obispo (p. 121).

Esta dirección, aunque sin más datos, se encuentra dentro del área de estudio propuesta, esta última cubre las faldas de los cerros de Jesús (margen izquierda del camino que va a Nicoya desde Puerto Jesús), hasta poco después

de la intersección que va hacia el poblado de Mansión, tan sólo un par de kilómetros antes del Cerro Obispo en línea recta, por lo que los restos arqueológicos que se encuentren deberían, si la localización es certera, concordar con la supuesta Nicoya antigua.

Actualmente aún se obtienen respuestas positivas de los vecinos sobre la legitimidad de Pueblo Viejo como la Nicoya original, pues es una tradición oral de la zona. El Dr. Edgar Leal Arrieta (1988), en su libro *Santa Cruz: el paraje de Diríá*, incluso especifica las razones para su traslado:

A pesar de que algunos autores como Cabrera insisten en que Santa Cruz surgió de Nicoya, pensamos que no, pues Santa Cruz ya existía cuando los españoles ordenaron trasladar Nicoya desde Pueblo Viejo (la auténtica Nicoya) hasta su actual ubicación. Esto sucedió en el siglo XVII, debido a los constantes ataques de los piratas ingleses que entraban por el Golfo de Nicoya (p.75).

Sin embargo, no cita ninguna fuente documental que apoye esta noción, lo que parece indicar que es parte de las tradiciones orales de la zona.

Lamentablemente, no sabemos cuándo ocurrió el traslado. Los archivos que se guardaban en Granada, concernientes a la fundación de Nicoya como poblado español en 1524 y su posterior reubicación, fueron consumidos por el fuego provocado por los ataques piratas en 1685, por lo que no se cuenta con más información (Molina Argüello, 1957) y el IFAM no cita ninguna fuente para la afirmación mencionada. El 15 marzo de 1768 se quema el archivo de Nicoya, por lo que si algo había quedado allí de utilidad, también se perdió (Thiel, 2002; Guerra Gutiérrez, 1954).

Breve historia del descubrimiento y la conquista de la región de

Nicoya

Debido a la dinámica de la época Colonial, la Península de Nicoya formó parte oficial de Nicaragua hasta su anexión a Costa Rica en 1824, hecho que es necesario tener en cuenta para buscar información documental de esta zona. Un ejemplo son los cálculos de la población prehispánica, tanto de Nicaragua como de la región de Nicoya en particular

El primer contacto de los españoles con los grupos indígenas de la Península de Nicoya se produjo en 1519, con la expedición de Andrés Niño y Gil González de Ávila, de la cual tenemos un informe escrito por el tesorero Andrés de Cereceda. Gracias a éste, se puede inferir la administración sociopolítica de la península, como se ve en el esquema de Solórzano y Quirós (2006), en que el cacique de Nicoya se identificaba como la figura más importante, seguido por los Principales de las comunidades de Diriá, Paro, Cangen, Nicopasaya y Nandayure y por debajo de éstos, los Señores de las regiones de Orotina, Chira y Corobicí.

Gonzalo Fernández de Oviedo (1853) en 1529, recorre el Golfo de Nicoya y dibuja un mapa aproximado de las diversas regiones del mismo. Oviedo tiene oportunidad de quedarse varios días con los indígenas de Nicoya, observando sus costumbres.

En 1524, con la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, se funda Villa Bruselas en la banda oriental del Golfo de Nicoya y las ciudades de León y Granada en Nicaragua y con esto se establecen las primeras reparticiones indígenas (Fonseca, 1998). En 1554 se erige el Corregimiento, con sede en Nicoya (Meléndez, 1974).

En algunas zonas centroamericanas, los problemas de las poblaciones aborígenes comenzaron desde antes de su primer contacto directo con los españoles, pues se estima que las epidemias traídas por los europeos ya habían diezmando la población, a pesar de no haberse entablado un contacto directo entre

estos. Esto pudo haber ocurrido en algunas áreas de Nicaragua, aunque es difícil de comprobar (Ibarra, 1998). Además de la disminución de la población por causa de las enfermedades, la esclavitud fue otra de las causas que disminuyó la población chorotega, ocasionando la desestabilización de las comunidades, como señala Fonseca (1988):

Sin embargo, donde el comercio esclavista alcanzó sus mayores dimensiones fue en la costa del Pacífico de Nicaragua y en Nicoya. Se calcula que entre 200 mil y 500 mil indígenas de esos territorios fueron trasladados a Panamá y Perú, donde se les ocupaba principalmente como tamemes (p. 77).

Esto explicaría, junto con la institución de la encomienda, que la población de Nicoya haya disminuido drásticamente de 62.692 personas en el lapso de 1500 a 1524, a tan sólo 3.300 vecinos en Nicoya para el año de 1550 (Pérez Brignoli, 1996). Esta es tan sólo una de las estimaciones, otros investigadores han intentado aproximarse al número de habitantes en Nicoya a la llegada de los españoles, Linda Newson (1987) enumera algunos de ellos y ofrece también un estimado de poco más de 125.000 habitantes para la región de Nicoya y 1.093.000 para el Pacífico nicaragüense a la llegada de los españoles (esto es 60 personas por kilómetro cuadrado para el Pacífico de Nicaragua y 15 para la región de Nicoya). Salgado (1996) retoma cifras de Werner (s.f.) y realiza su propio estimado para la población de su área de estudio (204km² desde el Lago de Nicaragua hasta la Laguna de Apoyo y desde el norte de la ciudad de Granada, hasta las faldas del volcán Mombacho), durante la época prehispánica, calculando 12 personas por hectárea en promedio, cerca de 17.200 al período de Contacto. Así mismo, Ibarra (2001) retoma cifras de William Denevan, las cuales señalan 400.000 habitantes para Costa Rica, y comenta la necesidad de realizar estudios multidisciplinarios para obtener cifras más confiables, tanto para la época Colonial, como prehispánica.

En 1527, se suprime Villa Bruselas, los españoles que allí vivían, son trasladados a Granada y las encomiendas de esos vecinos pasan al control de Rodrigo de Contreras y sus familiares. Debido a las múltiples transgresiones de este gobernador, el Consejo de Indias dispone que se envíe un Oidor a Nicaragua en 1548, de ahí que en este año, dos parcialidades de Nicoya y una de Chira pasen al control de la Real Hacienda y el resto de las encomiendas se repartan entre los vecinos de León y Granada. Al ser Nicoya parte de la provincia de Nicaragua hasta 1554, las encomiendas y todos los problemas administrativos se canalizaban a través del gobernador de dicha provincia. En 1554 Nicoya es nombrada Corregimiento y comenzó a depender directamente de Guatemala. En 1560 se eleva Nicoya al rango de Alcaldía Mayor y ésta adquiere el progresivo control de sus encomiendas, igualmente, con el inicio de la conquista de Costa Rica en 1561 y gracias a los puertos de Paro, Chira y Nandayure, sus conexiones se fortalecen. Esto hasta 1787, año en que ya como Partido de Nicoya, volvió a ser parte de la Intendencia de León, Nicaragua, hasta su anexión a Costa Rica en 1824 (Quirós, 2001).

Los migrantes

Gracias a la recopilación realizada por Anne M. Chapman (1974) de fuentes históricas, sabemos que chorotegas y nicaraos contaban con características similares y que sus costumbres tenían sus raíces en las culturas mesoamericanas.

Los chorotegas, hablantes de mangue como ya se mencionó, habrían llegado al pacífico nicaragüense alrededor del 800 d.C., siendo seguidos por los nicarao varios siglos después, ocasionando conflictos territoriales que habrían originado una oleada migratoria de los chorotegas a territorios más al sur, a la actual Península de Nicoya. Sin embargo, no se descarta que ya hubiesen llegado a esas tierras o por lo menos iniciado el contacto con sus poblaciones locales.

Las llamadas poblaciones chorotegas, según estudios lingüísticos, pertenecen a la familia otomangue, grupo chiapaneco-mangue. Es importante anotar que de los siete grupos de lenguas que consta esta familia, el único extinto es el grupo chiapaneco-mangue y el resto se hablan en México (Quirós Rodríguez, 2002).

Los nicarao, a pesar de compartir ciertas características culturales, eran hablantes de nahuatl, emparentados lingüísticamente con grupos de la familia lingüística uto-azteca de México como manifiesta Constenla (1994):

El nicarao, miembro de la familia aztéca (155 siglos de profundidad temporal según Kaufman, 1974:73) de la estirpe utoazteca (48 siglos de profundidad temporal, según Kaufman, 1974:73), de acuerdo con lo que sabemos, penetró en la Gran Nicoya con bastante posterioridad al Chorotega (p. 201).

Investigaciones más recientes (Ibarra y Constenla, 2009) confirman una distribución de los grupos indígenas, según su lengua, en el siglo XVI; en el que se puede observar la presencia de grupos chorotegas en ambos márgenes del Golfo de Nicoya (mapa 2).

Aparentemente fue la búsqueda de mejores tierras y de libertad, la que inició la oleada migratoria, pues crónicas como las de los frailes Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada, se refieren a narraciones tradicionales indígenas que cuentan sus orígenes; Piña Chan (1988) las resume de la siguiente manera:

[...] hacia el año 600 de la era cristiana salieron de Pánuco gentes de la región (costeñas, panohuayas, etc.) que, bajando por la costa y mirando al volcán Orizaba y a la sierra de Perote, llegaron a la altura del centro de Veracruz; y en esa región incorporarían a otras gentes (olmecas, uixtotin, etc.), continuando algunos hacia el rumbo de Guatemala y otros enfilando por el río Cotaxtla, hacia la ruta que lleva a Orizaba y Córdoba, para seguir el corredor y curso del río

Atoyac (entre la Malinche, el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl) y llegar a Xochicalco, Morelos. (p.101).

Piña Chan (1998:105), nos recuerda que en Xochicalco vivían pueblos de habla otomangue (otomí o mixteca) y nos dice que algunos de los grupos que habían llegado a Xochicalco deciden devolverse hacia el Este, entre ellos los Olmecas históricos y los Huixtotin (o salineros), que después se dividirían en más grupos, uno de ellos los Xicalancas. Estos grupos coincidirían en algunos sitios y crearían alianzas, como es el caso de los Olmeca-Xicalanca, quienes se asientan, cerca del 650 d.C. en Cacaxtla y en regiones aledañas como Cholula (Piña Chan, 1998). El caso de Cholula es interesante, pues la toma de control de esta ciudad por los Olmeca Xicalanca, parece haber sido gradual y concuerda con las fechas que se tienen para la primera oleada migratoria que correspondería a los chorotegas, es decir del 700 al 900 d.C. (McCafferty, 2003).

Anne Chapman (1974) describe las costumbres de los chorotega y nicarao y utiliza la narración de Torquemada, elaborada según relatos indígenas, para intentar esclarecer la relación entre ambas etnias. Respecto de las migraciones, Torquemada, (versión resumida por Chapman, 1974) dice:

En una época “avra siete u ocho edades o vidas de Viejo, de estos que vivian larga vida, hasta venir a ser muy ancianos, que vivian tanto, que de Viejos los sacaban al Sol”. En esta época, los Olmecas le hicieron la guerra y los conquistaron. Dándoles malos tratos, estos señores demandaban numerosas muchachas “para tomar por Mugerres y para servirse de ellas”, y cada día tenían que entregarle a sus amos dos niños de cada población, sin saber para qué los querían, además de cien “gallinas”. Trabajaban como esclavos. Si acaso mostraban disgusto, eran abatidos a flechazos. Estas condiciones eran intolerables “para un pueblo que fuera una vez dueño de su propia tierra”, de

manera que se decidieron por pedir el asesoramiento de su consejo, a los Alfequies (p.70).

De este modo sabemos que, el dominio por parte de otros grupos parece haber sido el detonante para las migraciones.

McCafferty (2000, 2003) también señala una posterior ocupación violenta de Cholula por los Tolteca-Chichimeca (cerca del 1200 d.C.), que coincide con la segunda oleada migratoria: los nicarao.

Pero, si estas poblaciones no son autóctonas, ¿quiénes habitaban en la Península de Nicoya antes de su llegada?

Las poblaciones locales

Sabemos también, gracias a las crónicas españolas, que existieron otros grupos que pudieron haber sido desplazados o exterminados por los foráneos, en el caso de Guanacaste; estas poblaciones serían, muy posiblemente, las llamadas corobicies o ramas (Constenla, 1994), de las cuales existe muy poca información.

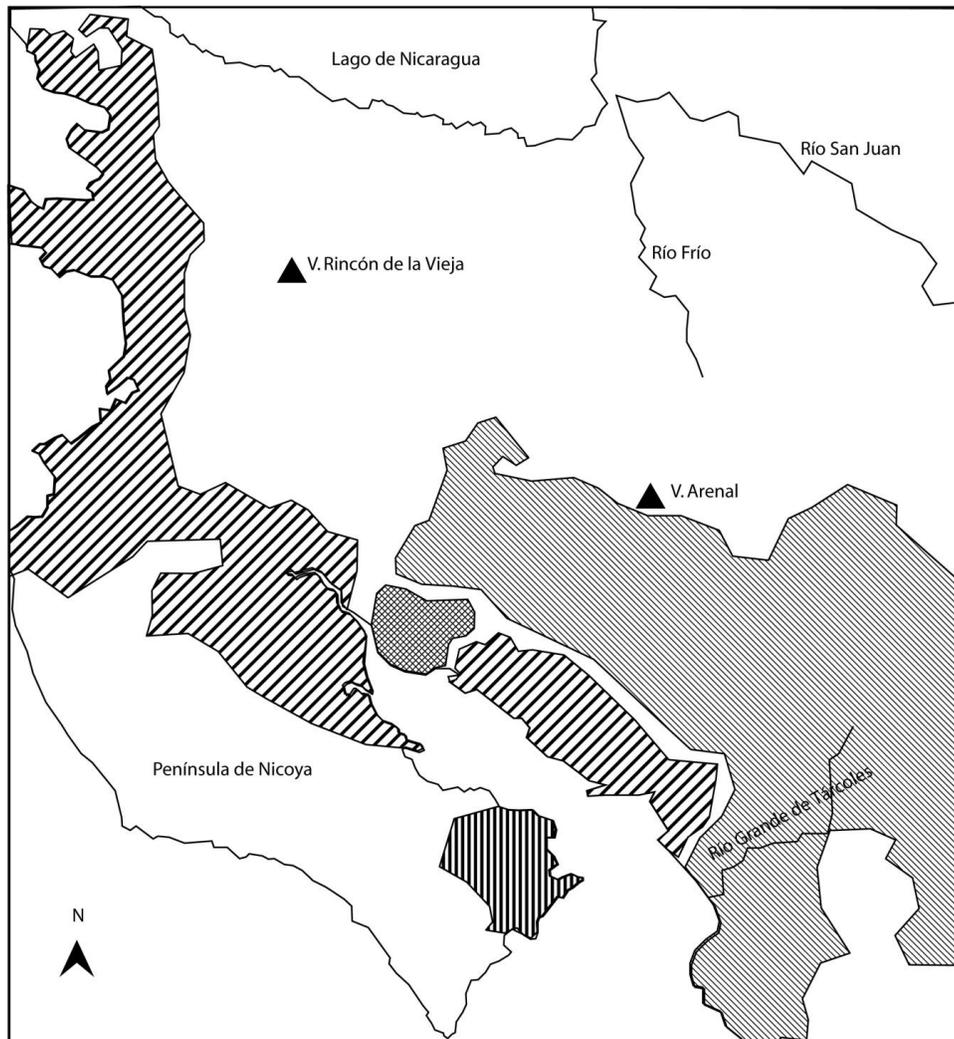
Ibarra (2001) ofrece una perspectiva tanto histórica como antropológica de lo que se conoce sobre la región, en su libro *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya*, y Guerrero y Solís (1997) sintetizan lo que se conoce, desde un punto de vista arqueológico, sobre estas poblaciones en su libro *Los pueblos de la zona Cañas-Liberia*, en el cual, basados en otros autores como Lehmann, localizan el territorio Corobicí entre los ríos Tempisque y Abangares en el Sur y el volcán Orosi y el Río Frío en el Norte.

Se acepta que estas poblaciones hablaban lengua rama desde que Conzemius lo propuso en 1930, versión que adopta y sustenta el lingüista Adolfo Constenla; esta lengua también pertenecería a la familia chibchense y por ende serían poblaciones locales (Constenla, 1994).

Oviedo (1853) en su mapa del Golfo, incluye a los corobicies en la misma zona y también identifica la presencia de huetares, otro grupo de habla

chibchense, que en esos momentos competía por el territorio con los grupos chorotegas.

Mapa 2: Territorios aproximados de las lenguas indígenas del noroeste de Costa Rica en el siglo XVI



Fuente: Constenla, A. e Ibarra, E. 2009. Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI. En *Lingüística Chibcha XXVIII*. Dib. Elisa Fernández-León, 2013.

Simbología:

	Chorotega
	Corobici
	Lengua no identificada
	Huetar



Ibarra y Constenla (2009) ubican a estas poblaciones corobicíes en un área mucho más reducida en la margen oriental del Golfo de Nicoya, como se muestra en el mapa 2.

En otros lugares cercanos, como en la Isla Venado, la Isla de San Lucas y Santo Domingo de Cabo Blanco no hablaban mangué y no se tiene la certeza de cuál era la lengua que se hablaba, pero se estima que pudo haber sido de la familia chibcha. Ibarra (1988, 2001) sugirió inicialmente que habría sido huetar, ya que se encontraban poblaciones huetares en la margen oriental del Golfo de Nicoya; de allí el nombre de Golfo de Huetares o Güetares que en algunos de sus escritos utilizan los conquistadores. Posteriormente, Ibarra (2012a) sugiere que en lugar de huetar, la lengua hablada en esa zona puede haber sido corobicí o rama.

Intercambio de bienes

Es interesante notar la importancia de los pueblos de habla mangué de la Península de Nicoya en las relaciones de intercambio, no sólo durante la época colonial, sino también anteriormente, como lo señala Ibarra (1988), poniendo de ejemplo el caso de Nicoya, que era un pueblo-despensa, es decir: era utilizado como lugar de paso, de descanso y de aprovisionamiento por aquellos comerciantes que utilizaban la ruta que venía del norte y comunicaba con el Valle Central (y probablemente continuaba hacia el sur) para el intercambio de bienes.

De este hecho y de las rutas preestablecidas por los indígenas se aprovecharon los españoles para incursionar en el territorio, fundar poblados y adueñarse de oro y otros bienes necesarios para la conquista (Ibarra, 1988, 2001).

Quirós (2001), afirma la existencia de una ruta colonial que pasaba por Nandayure, Nicoya, Granada y León hasta Guatemala. Es probable que, parte importante de esta ruta fuera de origen indígena y quizás la misma utilizada en las migraciones desde Mesoamérica.

También debe tenerse en cuenta que podían existir rutas marítimas que bordearan la costa pacífica (Vargas Pacheco, s.f.) y que permitieran llegar con más rapidez o seguridad a los centros de población costeros.

Otra ruta señalada por Jane Day y Suzanne Abel-Vidor (1981, en Salgado, 1996) pasaría por el Pacífico de Nicaragua hacia el Río Tempisque, para ir al Golfo de Nicoya o al centro de Costa Rica. La diferencia reside en que pasa por el Río Tempisque en lugar de bajar hacia Nicoya por tierra, lo cual sugeriría la posibilidad de más de una ruta de intercambio e interacción, para lo cual podríamos especular razones de índole práctico, como la obtención de recursos particulares, la facilidad de acceder al Golfo por un río navegable o la de poder evadir algún poblado con el cual no se tenían alianzas en algún momento en particular y el uso de otra ruta podía significar una guerra.

Capítulo 2: antecedentes arqueológicos

A continuación se presenta un breve resumen de algunos trabajos que han discutido el tema del cambio social o de la influencia o migración chorotega en las regiones del Pacífico Nicaragüense y de la provincia de Guanacaste, y que se consideraron pertinentes para la presente investigación.

Winifred Creamer (1983), llevó a cabo su tesis de doctorado en las Islas del Golfo de Nicoya y también realizó reconocimientos en ambas márgenes de éste por encargo del Museo Nacional de Costa Rica. La autora excavó dos sitios, uno en la isla de Chira y otro en la isla de San Lucas, ambos unicomponentes, pertenecientes al período conocido como Ometepe, comprendido entre el 1350 y 1550 d.C. En estos sitios logra encontrar evidencia de intercambio, manifiesta en la cerámica y la lítica y afirma que, en este período, se da un aumento de actividad en las islas y en las costas y que con seguridad, las redes de intercambio se extendían hacia el norte, hasta México y hacia el sur, por lo menos hasta Panamá.

Silvia Salgado (1996), en su tesis de doctorado titulada *Social Change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C. - 1522 A.D.)*, investiga una amplia zona del Pacífico Nicaragüense: “[...] para establecer una cronología y mecanismos que propiciaron cambios en la estructura sociopolítica en Granada, durante el período en consideración” (Salgado, 1996:3, traducción propia). Para cumplir con el objetivo señalado anteriormente, se propuso refinar la secuencia cronológica de la región, determinar el inicio y la evolución de la jerarquía de asentamientos, determinar la importancia del intercambio a larga distancia entre Granada y las regiones del norte y el sur, establecer el período de migraciones de grupos mesoamericanos a la región y evaluar la utilidad y veracidad de las fuentes etnohistóricas.

Salgado (1996) retoma las explicaciones de diversos especialistas para abordar temas como el cambio de sociedades igualitarias a sociedades que hacen distinción jerárquica y en cómo se pueden expresar las desigualdades en el

registro arqueológico. Así mismo, analiza el debate sobre lo apropiado o no de definir a las sociedades como simples o complejas. Concluye que existen factores económicos (por ejemplo: el contar con excedentes de producción) e ideológicos, que contribuyen a la configuración del poder social, siendo la transición entre sociedades con jerarquías institucionalizadas un proceso dinámico y difícil de explicar, si no se consideran todas las variables involucradas. Esta autora define los parámetros más utilizados para identificar complejidad en contextos arqueológicos, como por ejemplo: jerarquía de asentamientos, arquitectura, interacción a larga distancia, acumulación de riqueza, enterramientos y símbolos de poder.

Al referirse a las migraciones, Salgado apunta que existen dificultades para la arqueología a la hora de identificar evidencias de procesos migratorios; para clarificar la teoría existente sobre dichos procesos, recurre a los trabajos de David Anthony, cuyo punto de vista es también incluido en esta investigación, y lo complementa con lo expuesto por Irving Rouse, sobre inmigración y movimiento poblacional; este último concepto es el que Salgado acepta para el Pacífico de Nicaragua y propone diversos parámetros para comprobarlo: fundación de nuevos asentamientos y abandono de sitios antiguos; nuevas tecnologías manifestadas por el uso de materiales nuevos y por un cambio en estilos e iconografías, así como cambios en los lugares usados como cementerios y en los patrones funerarios (Salgado, 1996).

En su investigación, Salgado encuentra en el sitio Ayala, para el período Bagaces, indicios de manufactura de artefactos líticos y cerámicos, así como de hueso, sin embargo, no se sabe a ciencia cierta si parte de la producción estaba destinada al intercambio con otros poblados. Existe presencia de artefactos importados, tanto cerámica como obsidiana, esta última proveniente tanto de Güinope como de Ixtepeque. Hay evidencias de interacción con el sitio Quelepa en el Salvador y con el Valle de Comayagua en el centro de Honduras. Se denota un surgimiento de jerarquías regionales y de territorios sociopolíticos claramente definidos. Durante la fase Cocibolca (900-1150 d.C.), se da la introducción de

nuevas tecnologías e iconografías (deidades mesoamericanas), incluyendo industrias líticas mesoamericanas (core-blade y bifacial), la presencia de obsidiana aumenta en las fases siguientes, lo cual Salgado interpreta como señal de una organización económica más dinámica. Otro indicador es el incremento en el cultivo de maíz, sugerido por los restos botánicos (Salgado, 1996).

Valerio y Salgado (2000), identifican la tecnología de núcleo-navaja presente en el sitio Ayala, como un indicador de contacto con grupos mesoamericanos desde el 650 d.C. Posteriormente, a partir del 800 d.C., se nota una diferenciación en la organización política con respecto a periodos anteriores, que aunada a cambios en la cultura material, como la introducción de tecnología bifacial y de iconografía mesoamericana, son indicativos de migración proveniente de ese ámbito.

En el artículo titulado *Cambios sociales en la historia antigua en la zona de Granada y Masaya, Pacífico de Nicaragua* (Salgado, Niemel y Román Lacayo, 2007), los autores exponen que las primeras sociedades de rango en el Pacífico Nicaragüense se establecieron desde el período Bagaces, con aldeas nucleadas y mayor cantidad de sitios. El excedente de producción del que gozaron les permitió integrarse a redes de intercambio que incluían a zonas de los actuales Honduras y El Salvador. Durante el período Sapoá, grupos chorotega se asentaron a manera de sitios intrusivos, causando cambios en el patrón de asentamiento regional que incluyen una mayor nucleación de población hacia lo que hoy es Granada, así como la creación de asentamientos permanentes en la costa del Lago de Nicaragua.

Jane Day (1984), en su artículo titulado: *Greater Nicoya Polychrome Ceramics; Regional and Inter-regional Ties*, en un examen de piezas cerámicas provenientes de varios sitios arqueológicos de la Península de Nicoya (Hacienda Tempisque, Filadelfia, Vidor y San Vicente; mapa 3) y algunos más procedentes de Rivas, Nicaragua, pertenecientes al período VI (1000-1550 d.C.), determina que existieron lazos culturales, nucleación de la población y estandarización de la iconografía, lo cual sugiere una creciente centralización social, política y religiosa,

cuyo control podría haber estado en el Pacífico Nicaragüense. Las migraciones chorotegas del 800 d.C. y de los Nicaraos alrededor del 1200 d.C., así como la introducción de la metalurgia a Mesoamérica, serían, al menos en parte, las razones para la existencia de estos procesos sociales (Day, 1984).

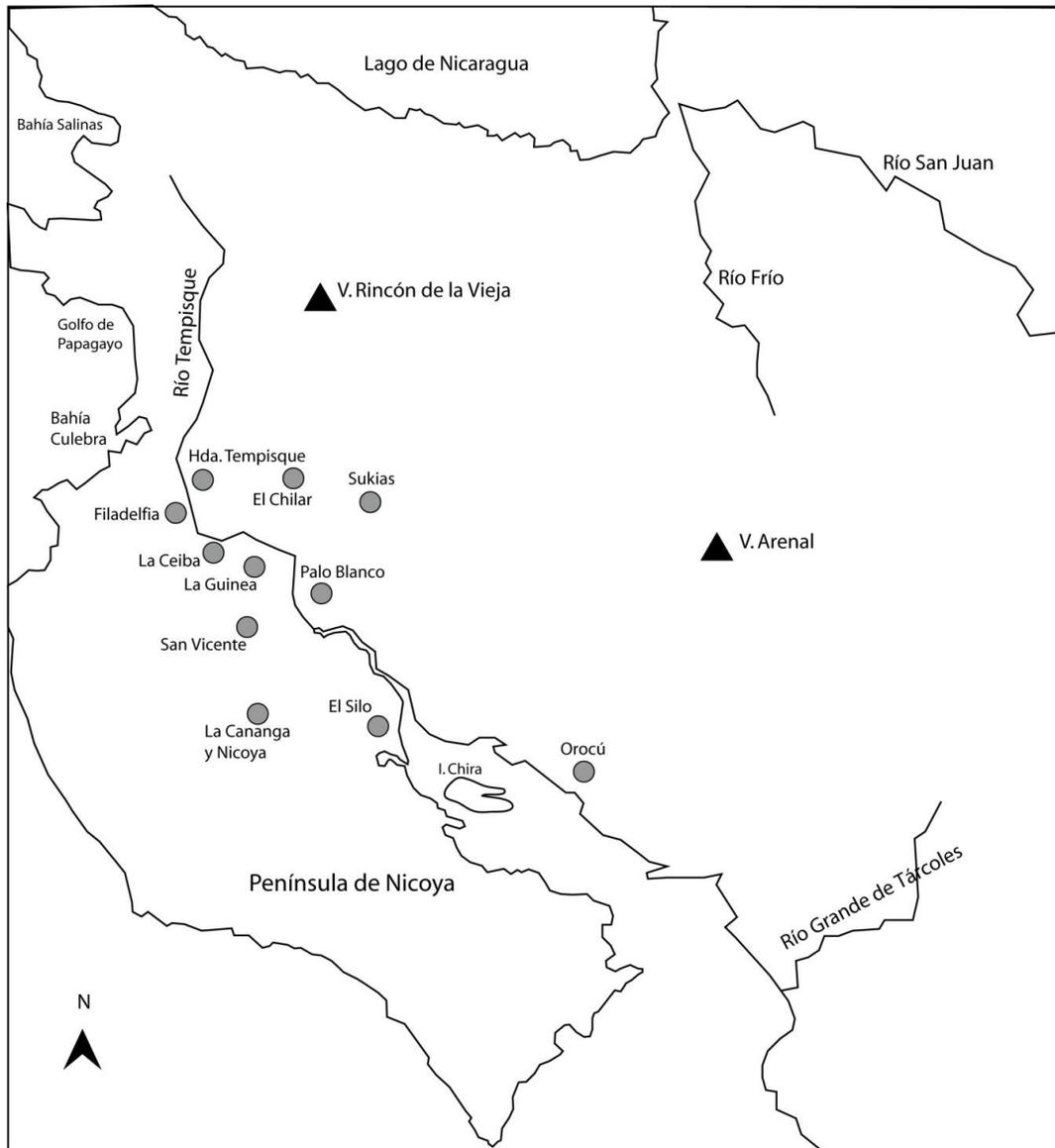
En su tesis de doctorado, ligeramente posterior a este artículo, Jane Day (1984) sugiere que estas migraciones pudieron haber sido la causa de los cambios en la cerámica, llegando a relacionar a los chorotegas con la cerámica tipo Papagayo Policromo: “[...] sugiero, como hizo Healy (1980, 1975), una asociación de los Chorotega con el famoso tipo Papagayo Policromo y la posterior llegada de los Nicaraos con la decoración similar a la Mixteca-Puebla del Vallejo Policromo y otras cerámicas policromas tardías” (p. 238, traducción propia).

En el caso particular del sitio Santa Isabel en Rivas, Nicaragua, también se considera la posibilidad de una migración, aunque esta vez nahua, es decir, de un grupo étnico distinto al de interés en esta investigación; McCafferty y Steinbrenner (2005a) sostienen que, más que una migración que haya reemplazado de alguna forma a las poblaciones locales, ocurrió una transculturación debida al intensivo comercio entre esta área y las poblaciones mesoamericanas, lo cual nos ayuda a entender distintos escenarios para un fenómeno migratorio:

En vez de un movimiento a gran escala de Nahua Nicaraos, que resulta en un reemplazo de población, parece más factible, basados en información actual, que hubo poco contacto, quizás al nivel de interacción entre élites para el establecimiento de compañeros de intercambio, con el fin de asegurar bienes exóticos o valiosos [...] (p. 287, traducción propia).

Los autores continúan diciendo que, el haber adquirido la lengua franca de los intercambios: el nahuatl (o más bien el nahuatl, su versión regional), se debe a una necesidad para establecer las relaciones comerciales ocasionando una aparente “mesoamericanización” (McCafferty y Steinbrenner, 2005a).

Mapa 3: Principales sitios mencionados en el texto



Simbología:

- Principales sitios arqueológicos mencionados
- ▲ Principales volcanes

0 Km 60 Km

No obstante, excavaciones posteriores en el Pacífico Nicaragüense, respaldadas por dataciones de radiocarbono (McCafferty, Steinbrenner y Fernández, 2006; McCafferty, 2008; McCafferty y Dennett, 2013), han puesto al descubierto la necesidad de trabajar aspectos que aclaren los posibles indicadores cronológicos de la cultura material para los períodos tardíos (Sapoá y Ometepe), con el fin de poder interpretar la evidencia material referente a las migraciones y a la etnicidad en la Gran Nicoya.

McCafferty y Dennett (2010), hacen un recuento de las similitudes que se encuentran en las fuentes documentales, entre los chorotega y los nicarao y los grupos sociales que habitaban en lo que hoy es México, a la llegada de los españoles. Sus excavaciones en los sitios nicaragüenses de Santa Isabel, Tepetate y El Rayo, sobre todo en este último y debido a fechamientos radiométricos, lo llevan a deducir que, cerca del 780 d.C., ocurrió un cambio drástico en la cultura material, en un período de tiempo corto, lo cual, según los autores, sería consistente con la hipótesis de reemplazo de población por grupos provenientes del norte, sin embargo, la evidencia también les sugiere una relación con el Valle de Ulúa en Honduras, debido a la presencia de cerámica importada de esta área.

Otro ejemplo de estudios realizados sobre este tema es el artículo de Solís y Herrera (2011), donde analizan la evidencia material del sitio El Jícaro, en Bahía Culebra (mapa 3), y afirman que fue habitado por un grupo de migrantes (pues presentan características no locales, como modificaciones corporales), aunque no pueden asegurar de qué grupo étnico, pues señalan que no hay indicadores para establecerlo con seguridad. Su modelo establece que los migrantes habrían llegado allí por su interés en el comercio.

En la zona de estudio de Pueblo Viejo de Nicoya, existen varios sitios registrados, que presentan características que permiten identificarlos como sitios habitacionales utilizados, cuando menos, durante los períodos Bagaces y Sapoá.

Muchos de los sitios de la zona fueron identificados por los propietarios de los terrenos en que se ubican y registrados por John Lawrence, estudiante de la Universidad de Pensilvania, quien recorrió esta región a finales de la década de los ochenta y a quien se le deben gran parte de los informes citados en este trabajo. A continuación se presenta una lista de los sitios registrados por dicho investigador en el área de estudio y los datos que se tenían de los mismos al inicio de esta investigación.

Finca Chiva (G-103 FCh), un sitio cercano a la zona de estudio, al norte de Pueblo Viejo, reportó la presencia de montículos huaqueados, aunque el período de ocupación del mismo no fue identificado. Una situación similar la presentan otros sitios también cercanos a Pueblo Viejo. Los sitios El Rastro (G-100ER) y El Pital (G-104EP), presentan montículos también huaqueados. El primero presenta ocupación durante las fases Bagaces y Ometepe y el segundo durante la fase Sapoá.

El sitio llamado El Cementerio (G-102EC), aparentemente de ocupación Bagaces, se ubica hacia el Norte, a corta distancia de los sitios Los Plátanos (G-104EP), de ocupación Sapoá, y Casa Fuller (G-486CF), de ocupación no especificada; lamentablemente, de estos tres sitios no se tiene ningún informe. Estas tierras se han utilizado para siembra y ganadería y en otros casos, para construir viviendas e inevitablemente han sido huaqueados.

Otros sitios cercanos al área de estudio, conocidos principalmente por la literatura y no por reconocimientos recientes, son detallados a continuación:

El sitio Las Casitas (sin siglas), cercano a Nicoya y nombrado en los diarios de Hartman (1991), es un sitio habitacional y funerario, del cual se extrajeron muchos objetos tanto líticos como cerámicos. Las tumbas eran en forma de botella y el sitio aparece en la base de datos del Museo Nacional como de ocupación Tempisque.

Hartman (1991), describe la arquitectura del lugar:

Dentro del bosque, a unos cien pies de Las Casitas, me mostraron grandes montículos de tiestos que contenían

grandes trozos de vasijas gruesas que probablemente habían sido recipientes domésticos y de cocina. Estos montículos estaban no muy largo de tres círculos planos de piedra con un diámetro de 20-30 pies y con una altura de tres pies. Se formaron allí unas plataformas sobre las cuales, sin duda, se habían levantado las chozas anteriormente. Un número de muestras de los gruesos tiestos fue recogido. Estas muestras completaban en una forma aclaratoria los hallazgos de las tumbas que, principalmente, consistían en vasijas pequeñas, adornos e instrumentos de música (p. 110).

El noroeste de Las Casitas se encuentra el sitio Punta de Monte (sin siglas), de ocupación desconocida y aparentemente funerario, reportado por Bransford en 1881. No hay más datos sobre este sitio.

El sitio Nicoya (G-114Nc), es funerario, está asociado a una iglesia y se determina que es del período Colonial; fue excavado en 1989 por John W. Lawrence. El sitio La Cananga (G-105LC), se ubica al Oeste de Nicoya y es reportado por John W. Lawrence en 1989. Se determina que su ocupación es de los períodos Sapoá y Ometepe y su uso fue habitacional y funerario; consta de varios montículos, huaqueados y erosionados (mapa 3).

En el año 2005, se presenta la tesis de licenciatura titulada: *Una contextualización socio-biocultural de los sitios arqueológicos La Cananga y Nicoya, Guanacaste, Costa Rica* (Barrientos Marín y Pérez Mata, 2005). Las autoras, establecen la temporalidad del sitio la Cananga del período Tempisque al período Sapoá y principios del Ometepe, identificando una ausencia de ocupación para finales de este último, y confirman la temporalidad del sitio Nicoya determinada por Lawrence como Colonial; esto confirma la idea de que había grupos asentados en la región, con características pertenecientes a los grupos designados como chorotegas, durante los últimos dos períodos.

El sitio El Silo (G-749ES) es un cementerio de ocupación Sapoá, que se ubica en la costa Noroeste del Golfo de Nicoya, al noreste del área de estudio de esta investigación (mapa 3) y fue trabajado por Wilson Valerio y Julio César Sánchez (2009). Ha enriquecido los conocimientos sobre los rituales funerarios de este período, pues tiene una distribución muy particular, en forma circular, con un osario en su parte central. Así mismo muestra evidencias de cremación, entierros articulados y también secundarios, tanto simples como múltiples; otra evidencia más de la ocupación del área de estudio durante al menos uno de los períodos de interés.

Cerca de El Silo se reportan otros sitios que no han sido estudiados en profundidad, como Vista de Halcón (G-730VH), un sitio funerario del período Sapoá que fue inspeccionado por el arqueólogo Juan Vicente Guerrero (comunicación personal), y los sitios Copal (G-561Cp) de tipo funerario/ salina sin datos sobre el componente, y Lajero (G-750Lj) un sitio funerario/conchero del período Sapoá.

La información obtenida de los trabajos antes mencionados es la que ha permitido identificar la necesidad de discutir sobre cambio social, en especial para la provincia de Guanacaste, donde los investigadores se han enfocado en otros temas, y ha sido explorado con más detalle en el Istmo de Rivas, donde se han identificado cambios en el patrón de asentamiento y en la cultura material, introducción de tecnología bifacial y de iconografía mesoamericana, así como señales de intercambio con élites mesoamericanas (Salgado, 1996; McCafferty y Steinbrenner, 2005a; McCafferty, Steinbrenner y Fernández, 2006; Salgado, Niemel y Román Lacayo, 2007; McCafferty, 2008; McCafferty y Dennett, 2010; McCafferty y Dennett, 2013), todo lo cual hace pensar en que definitivamente estas áreas se incorporaron a las dinámicas de Mesoamérica, aunque la magnitud de las mismas no ha sido aclarada con certeza aún, de ahí la importancia de este estudio.

Capítulo 3: marco conceptual

Dado que la investigación tratará temas relativos a la afinidad cultural y étnica y a los cambios sociales experimentados por los grupos que habitaban la zona de Nicoya, Guanacaste, durante los períodos Bagaces y Sapoá, los conceptos principales a tratar serán los de migración, etnicidad, identidad y cambio social. Estos conceptos han sido motivo de debate en el campo arqueológico durante mucho tiempo y existen diversas definiciones para cada uno de ellos.

Etnicidad

La etnicidad es un aspecto de la identidad del individuo (Fought, 2006), y es un concepto que ha sido considerado por diversos especialistas y desde múltiples disciplinas, sin que se haya podido establecer una definición concreta y que incorpore todo lo que el concepto implica. Fought (2006) admite que la etnicidad es un concepto que no se basa en criterios medibles, pero no por eso deja de tener su base en la realidad, aunque no puede ser estudiado independientemente de otras variables como las de género, fenotipo, lenguaje y clase social, entre otras. Siân Jones (1997), por ejemplo, toma en cuenta la auto-percepción, la percepción de “los otros” dada por las diferencias culturales evidentes y la ascendencia común, a la hora de hablar de etnicidad. En su texto muestra la dificultad de obtener una fórmula, para lograr la asociación de un contexto arqueológico con una identidad étnica, pues el cambio constante de la cultura material y los contextos históricos y sociales lo hacen imposible “Incluso dentro de un grupo étnico auto-identificado, esta identidad y las formas materiales que llegan a simbolizarla, son vividos y articulados de manera distinta por cada persona” (Jones, 1997:140, traducción propia).

Lo que sí se puede lograr, es investigar la manera en que la etnicidad se hace patente en los distintos grupos sociales y cómo las relaciones entre grupos

sociales son moldeadas por los comportamientos que se derivan de la percepción de diferencias culturales, pues es evidente que estas percepciones y sentimientos de identificación con algún grupo en particular, han existido a lo largo de la historia de la humanidad.

Stark y Chance (2008), hacen un recorrido por varias de las definiciones que con los años se ha dado al concepto de etnicidad, etnicidad y estado, etnicidad y clase, etnogénesis e identidad de grupo, para concluir que: en la dinámica Mesoamericana, la etnicidad es definida por aspectos tanto de ascendencia como de historia compartidas.

Barbara Stark (2008), realiza un estudio de la región centro-sur de Veracruz, México, en el cual plantea su visión de cómo se concebía y expresaba la etnicidad en el período que va del año 1200 al 1350 d.C. La autora indica, que cuando sólo se tienen fuentes documentales que se refieren a mitos de un pasado lejano, es necesario recurrir a criterios materiales y espaciales, a la persistencia de diferencias culturales y también a similitudes culturales con los lugares de origen a que se haga referencia en las mismas (Stark, 2008). Haciendo un detallado análisis de los hechos descritos en fuentes históricas, logra identificar el rol del estado en la construcción de identidades étnicas y explica la existencia de sociedades multiétnicas, como maniobra para solventar las carencias económicas o ecológicas que se vivían en la antigüedad, al tiempo que se glorificaba la etnicidad del grupo dominante por medio de estrategias de menosprecio a los grupos a los que percibían como culturalmente diferentes (Stark, 2008).

Stark (2008) definió dos “escalas de etnicidad” de acuerdo a la información de que disponía, estas son: lenguaje y características culturales por un lado y origen o afiliación política a ciudades-estado por el otro. Aunque esta autora trabaja con el concepto de ciudades estado, situación que no se dio en el actual territorio de Costa Rica, donde se maneja el término jefatura o cacicazgo para describir la realidad sociopolítica de las sociedades de la Península de Nicoya en el siglo XVI, sus consideraciones hacen surgir muchas inquietudes que ayudarán a dirigir esta investigación.

Stark maneja una definición de etnicidad que es un tanto rígida, en cuanto parece describir una entidad concreta y delimitable, sin embargo, las definiciones anteriores son más maleables y ejemplifican mejor el dinamismo de la etnicidad, que se niega a ser encapsulada. Al inicio de esta investigación, se valoró la definición de Stark como guía potencial para establecer una definición tradicional del concepto y de la metodología para abordarlo en el contexto a investigar; sin embargo, conforme se avanzó, se identificaron otras características que se cree tienen más fuerza explicativa para el caso de las sociedades multiétnicas de la región de estudio.

Como se observa en el artículo de Stark, las estructuras de poder juegan un papel preponderante en la definición de grupo étnico, por lo que estudiar la geografía política y los aspectos político-administrativos de las poblaciones que nos ocupan, se convertiría en una manera de acercarse a la definición de las etnicidades locales. Esta es ciertamente una de las maneras de acercarse al tema, sin embargo, dado que esta es la primera vez que estos objetivos de investigación son analizados en la arqueología en Costa Rica, se hace necesario comenzar con una explicación de los conceptos como se considera mejor entenderlos para el caso en particular. En ese sentido, puesto que no se tiene un entendimiento de cómo se establecían las relaciones de poder y jerarquías en el área de estudio, lo cual merecería un estudio aparte, y no tenemos la ventaja de poder encontrar contextos claramente asociados a estos temas, como en los casos estudiados por Stark, se consideró pertinente buscar cualquier indicador presente en el campo asociado al cambio social en general.

Por lo tanto, al hablar de etnicidad aquí, se estará haciendo referencia a la percepción -en estado de continuo cambio y reformulación- del individuo, de cuál es su afinidad social, qué la conforma, quiénes la comparten y cuáles son las normativas tácitas o manifiestas que aseguran la pertenencia a un grupo en contraposición a otro, aspectos que están dados por un proceso de percepción y contraste de la realidad.

Identidad

Si el concepto de etnicidad es complejo en sí mismo, al ser un aspecto de lo que es la identidad, podemos inferir que ésta será aún más compleja que una sola de sus partes. Meskell (2007:24) hace una diferencia entre la identidad a un nivel amplio o social, en que esta se define por asociaciones formales y la identidad a un nivel individual o personal, la cual es fluida e inmediata, contrapuesta a la social, que tarda más tiempo en reformularse.

Veamos algunas definiciones del concepto; para Fought (2006):

[...] la construcción de identidad no tiene lugar en un vacío o simplemente dentro de la cabeza del individuo. Es así mismo y de manera enfática, un proceso social, que involucra interacciones con otros, tanto miembros del grupo como de afuera [...] (p. 37, traducción propia).

Hernando (2002) dice que:

[...] la identidad es la idea que cada uno tiene sobre quién es y cómo es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en el que vive (p. 50).

Para esta autora, como para muchos otros, la identidad cambia constantemente y se construye en la interacción con los demás y con la realidad. La idea innovadora de Hernando (2002), consiste en explicar la construcción de la identidad a partir del “[...] grado de control material sobre la realidad (entendido como la capacidad de previsión, predicción y control de sus fenómenos) que cada grupo humano tenga” (p. 51). Este control, dice la autora, se logrará a partir de la capacidad de ordenar (por medio de conceptos de tiempo y espacio) y de representar este orden, con el fin de sobrevivir. Para Hernando (2002), entender la forma en que una sociedad maneja y plasma los conceptos de espacio y tiempo, es la manera de discernir su identidad. Aunque esta perspectiva parece

muy abstracta, deja en evidencia que todo se concentra en un asunto de percepción, pues:

[...] cada grupo humano **percibirá** sólo una parte de la realidad, aquella que cree poder controlar, [...]. De ahí que pueda decirse que los seres humanos vivimos en mundos distintos, pues los construimos socialmente a la medida de nuestra capacidad de controlarlos (p.51, énfasis propio).

Igualmente, la percepción es lo que modela la idea que tenemos de nosotros mismos y de lo que nos hace iguales o diferentes a los demás; nos da un punto de vista, una perspectiva desde la cual juzgamos y ordenamos la realidad, a nosotros mismos y a los “otros”.

Cuando se hable de identidad en este trabajo, se estará haciendo referencia a identidad social por sobre identidad individual, aunque ambas sean invariablemente interdependientes; y sobre todo a identidad étnica o relacionada a la percepción de la etnicidad, pues la identidad incluye otros conceptos tales como edad, clase social, orientación sexual, afinidad religiosa, entre otras maneras en que las personas pueden categorizarse.

Cambio Social

El cambio social ha sido abordado por diversas corrientes teóricas y estos aportes han encaminado su explicación hacia rumbos muchas veces contrarios. Por un lado están las explicaciones evolucionistas, las cuales asumen una direccionalidad seguida por las sociedades, que por lo general implica una complejidad creciente. Las teorías que ven paralelismos entre las sociedades y los organismos vivos parten de la necesidad de un equilibrio u homeóstasis que debe ser mantenido, cuando ese equilibrio se rompe, las sociedades se adaptan o cambian y retornan a un estado de equilibrio. Otros marcos teóricos afirman que el conflicto, y no el equilibrio, es inherente a las sociedades, lo cual las impulsa a cambiar. Las teorías que han intentado reconciliar estas dos líneas de

pensamiento, a pesar de su aparente contradicción, mantienen que las sociedades, siendo similares a organismos vivos, tienen ciclos de crecimiento y declive (*rise and fall*) continuos, aunque sin una dirección definida. A todo esto se suman algunos esfuerzos por recalcar el papel de individuos que sobresalen en sus propuestas y se constituyen en líderes del cambio, aunque por su especificidad se han mantenido como ejemplos aislados, más que como explicaciones ampliamente aceptadas del cambio (Applebaum, 1971).

Lo que estas explicaciones sobre el cambio social tienen en común, es el mantener una perspectiva unilateral del cambio, en el sentido que la mayoría considera a la sociedad como un todo que cambia al mismo ritmo, mientras una minoría ve ese cambio como producido por un líder, pero ninguna de las vías realmente llega a una visión completa, en la que se tomen en cuenta tanto al individuo como a la sociedad para la generación de explicaciones. Para lograr una perspectiva holística que explique el cambio social, se debe admitir que éste no es un evento aislado en el tiempo ni con límites concretos, sino que es un proceso. Otro factor a tomar en cuenta es que la sociedad rara vez actúa como un todo, pues no es un organismo (aunque esta analogía ha resultado útil en el pasado), una sociedad es una colectividad de individuos, y este hecho afecta al cambio. Sobre esto último Shanks y Tilley (1993), basados en los trabajos de Bhaskar (1979:48-49) y Giddens (1979, 1984) indican lo siguiente:

Las estructuras sociales, a diferencia de estructuras naturales (i) no existen independientemente de las actividades que gobiernan; (ii) no existen independientemente de las concepciones del agente sobre las actividades que éstos llevan a cabo; (iii) se encuentran en un estado crónico de estructuración y son duraderas sólo de manera relativa (p.113, traducción propia).

Los factores internos de un grupo no son la única fuente de cambio social, pues esta puede ser influenciada por factores externos también, como lo indican Shanks y Tilley (1988):

Por supuesto, las sociedades no existen en aislamiento - la vida social involucra la interacción con y la mediación de un campo ambiental y un campo social con otros individuos y grupos. Estos campos natural y social 'externos' ejercen su influencia. Pueden promover transformación social pero este cambio radical no es automático; siempre involucra la internalización de factores externos (p. 177-178, traducción propia)

De ahí que cabe preguntarse ¿qué sucede cuando interactúan dos o más sociedades?

A este respecto Fernando Ortiz (1983), planteó el concepto de transculturación, como alternativa al de aculturación, pues:

[...] no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana **acculturation**, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial **desculturación**, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse **neoculturación** (p.90, énfasis en el original).

A pesar de que Ortiz lo define como un proceso que puede variar en la velocidad con que ocurre, no explica cómo ocurre. Se rescata el hecho de que menciona que el resultado de la transculturación va a ser un fenómeno nuevo, que presenta características de todas las culturas involucradas, la neoculturación de Ortiz podría equipararse a la noción que se presenta más adelante: la de sociedad multiétnica.

El problema que se presenta con este término, es que el uso que se le ha dado, ha desembocado en una modificación de la versión original propuesta por Ortiz (1983), de manera que se ha vuelto poco flexible, anulando o al menos nublando la riqueza que la segunda parte de la definición original propone, que es

precisamente la de neoculturación. Es posible notarlo por ejemplo, en definiciones tanto de aculturación como de transculturación dadas por Snow (2009):

Transculturación es el intercambio de características sin la pérdida de identidad, una forma especial de difusión de rasgos. Las continuidades genética, osteológica y lingüística pueden ser usadas para mostrar que el movimiento de población pudo ser mínimo o no llevarse a cabo del todo.

Aculturación es otra forma especial de difusión, en la que la sociedad pierde gradualmente su identidad a través del reemplazo de características endógenas por exógenas. Como en el caso de la transculturación, las líneas de evidencia genética y osteológica mostrarán continuidad, pero la arqueológica y lingüística mostrarán discontinuidad (p. 12, traducción propia).

Las definiciones de transculturación y aculturación expuestas arriba no se consideran pertinentes por dos motivos, primero porque implican que la identidad o se pierde o se conserva en lugar de cambiar, mientras que aquí se acepta que no es estática, ni susceptible de conservarse o perderse de manera tajante, sino que es dinámica y cambia paulatinamente en base a decisiones tomadas por los individuos; segundo, esperan que la genética y la osteología continúen sin cambios tanto si se trata de transculturación como de aculturación, sin embargo, en el caso concreto que nos atañe, se han encontrado esqueletos que tienen características mesoamericanas, como mutilación dental y deformación craneal en varios sitios dispersos de Guanacaste (Stone, 1958; Solís del Vecchio y Herrera Villalobos, 2011; Chávez Chávez, 1999; Barrientos Marín y Pérez Mata, 2005), lo cual, por su escaso número podría no sostenerse como una evidencia estadísticamente significativa, sin embargo, estudios especializados como los realizados por Melton, Baldi-Salas, Barrantes y Crawford (2009), muestran que la población de la Reserva Indígena de Matambú presenta genes de origen mesoamericano, aunque aún falta incursionar más en estudios de este tipo que

incluyan muestras óseas precolombinas, de modo que se puedan establecer otro tipo de comparaciones; en cuanto a características culturales sabemos, por las crónicas españolas, que en la Gran Nicoya se hablaban lenguas mesoamericanas, se practicaba la antropofagia ritual y celebraciones relacionadas con deidades mesoamericanas, el juego del volador, entre otras (Chapman, 1974) y además en el registro arqueológico se ven otros cambios que comienzan desde mucho antes de la llegada de los españoles, como el cambio en los diseños estilísticos, el uso de engobe blanco, adopción del estilo Mixteca-Puebla, el cambio en los patrones funerarios, de subsistencia y de asentamiento, uso de tecnologías y materiales provenientes de Mesoamérica (Salgado, 1996; Lange, 2012; McCafferty y Dennett, 2013).

Por lo tanto, en nuestro contexto, en el que hay cambios en todos los aspectos, no estamos tratando con conceptos como aculturación o transculturación, al menos no en la manera en que este último se ha separado de su versión original; se rescata sin embargo, la noción de neoculturación de Ortiz (1983).

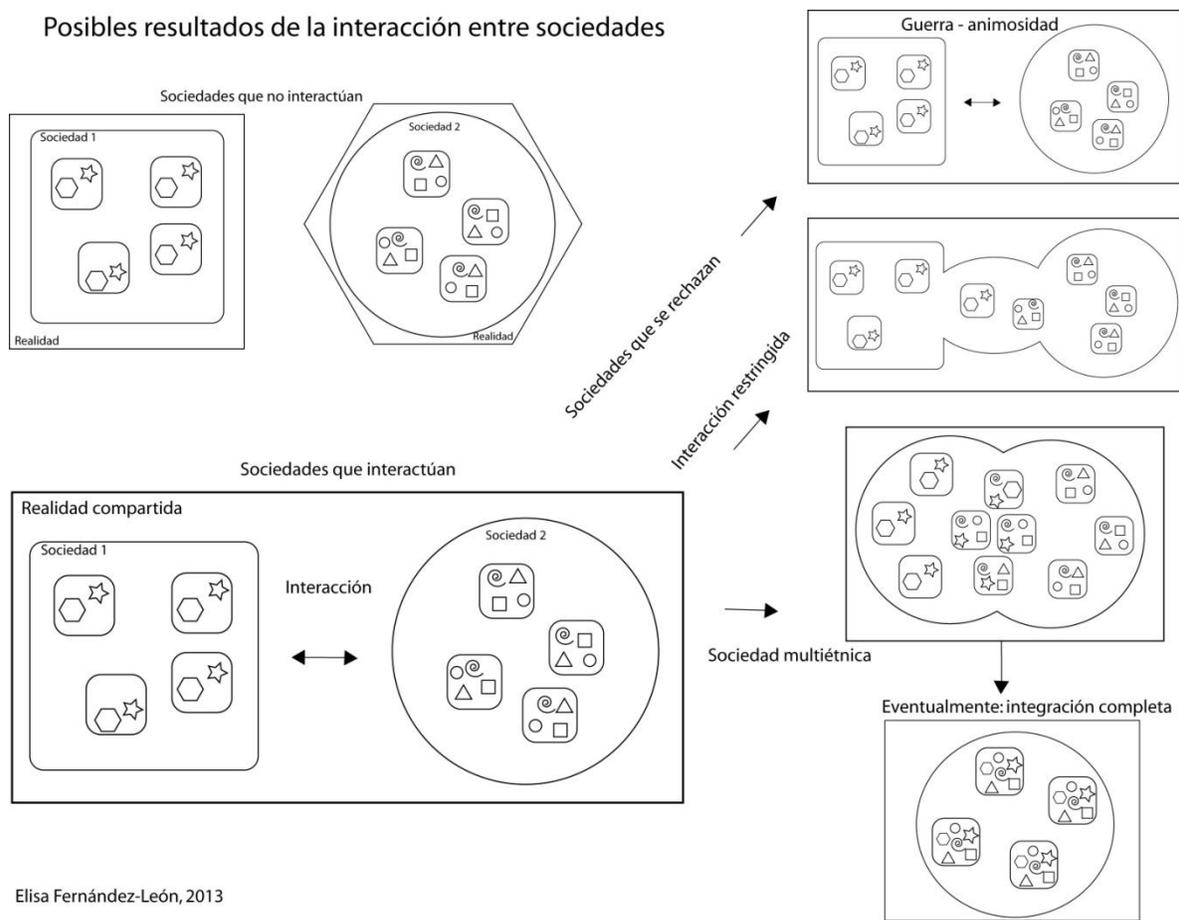
El cambio social y la conformación de sociedades multiétnicas

Como se mencionó anteriormente, el cambio social se ha entendido tradicionalmente como resultado de migración o difusión (en sus versiones de aculturación y transculturación presentadas arriba), sin embargo, el producto de estos factores y la dinámica social resultante no ha sido explicado de una manera que permita distinguirlo en el registro arqueológico.

Ibarra (2001) menciona la necesidad de tomar en cuenta una perspectiva de “abajo hacia arriba”, es decir, desde el punto de vista de quienes no escriben la historia, esto con el fin de visibilizar el elemento indígena y las estrategias de resistencia que se manifestaron durante la Colonia.

Se propone aquí la estructuración de sociedades multiétnicas como una explicación a las dinámicas que sucedieron en el área de estudio durante los períodos Bagaces y Sapóá donde, gracias a la interacción continuada, el “otro” y sus puntos de vista fueron “incorporados” con distintos grados de “éxito” o de plenitud en las sociedades locales; eventualmente, la aceptación de ese “otro” crea una estructura social totalmente nueva (diagrama 1). Estas interacciones pudieron variar en cuanto a su naturaleza, siendo pacíficas o violentas o una combinación de ambas, dependiendo de los intereses de ambos bandos a través del tiempo.

Diagrama 1: Interacción entre sociedades



Es posible que dos o más grupos interactúen con un énfasis en un solo aspecto, como por ejemplo actividades económicas, sin que por esto compartan sus demás tareas, esto sería un ejemplo de interacción restringida. Entre más éxito tenga y más cantidad de aspectos sean tomados en cuenta, mayor será la unión entre sociedades.

Una sociedad multiétnica implica la existencia de identidades étnicas distintas entre sus miembros, sin embargo esto no les impide actuar en diversas actividades como una misma sociedad; con el pasar del tiempo, una sociedad multiétnica puede convertirse en una sociedad étnicamente integrada que contendrá aquello que haya reconciliado de las sociedades que la originaron y aspectos nuevos producto de su unión, lo que Ortiz reconoció como neoculturación.

Lo que algunos investigadores han creído que hace falta a la hora de probar el cambio social debido a migración, es la prueba clara de una sustitución o de una transformación radical. Se argumenta aquí que lo que precisamente se debe encontrar en el campo, es un panorama mixto cuando estamos ante sociedades multiétnicas, es decir, evidencia que apunta tanto a la continuidad como al cambio. Es esa mezcla poco clara lo que identifica a estos contextos como lugares de encuentro de sociedades distintas y de cambio progresivo.

El cambio social no tiene naturaleza particular y estática, por lo que no todos los métodos de estudio del mismo pueden hacer visibles sus diferencias. Como apuntan Shanks y Tilley (1988), el cambio social se analiza tradicionalmente en términos de desarrollo o evolución, de manera que la explicación termina siendo reduccionista.

Se acepta, por ejemplo, que el aumento sustancial de población ocasiona cambio social, pues puede provocar la necesidad de nuevos mecanismos de control, diferenciación social y cambios en la economía entre otros, desembocando en formas sociales consideradas más complejas o desarrolladas. Sin embargo, el aumento de población puede darse sin que haya un contacto de una sociedad con otra, o precisamente por esta interacción. En el primer caso, la

sociedad reproducirá su cultura con los cambios necesarios para adaptarse a su incremento, que probablemente sea gradual. En el segundo caso, aparte de tener que afrontar un cambio en el número de miembros, el cual puede ser gradual o algo súbito, debe lidiar con el “choque” que supone el diálogo entre las dos culturas, ambas con perspectivas sociales distintas y este es un tipo diferente de cambio social. Un cambio que puede desembocar en la construcción de sociedades multiétnicas. Variables como el crecimiento de población, si bien son indicadores de cambio, no logran explicar la naturaleza de ese cambio, como se mencionó anteriormente. Nociones como cambios en la tecnología son más indicativos de la recepción de nuevas formas de ver el mundo, provenientes de un intercambio de ideas debido a la exposición directa y prolongada a las mismas.

Se admite entonces aquí la definición de Shanks y Tilley (1988) de cambio social:

Por cambio social nos referimos específicamente a la transformación estructural más que a la reproducción del orden social. Estos episodios de transformación son siempre procesos mediados de manera endógena resultando en rupturas o disyuntivas sociales. Esto significa que concebimos la historia como una serie de rupturas y discontinuidades separadas por períodos de reproducción social de duración variable. No obstante, la estabilidad y el cambio son partes inseparables de la transformación y reproducción estructurales (p. 176, traducción propia).

Migración

La migración es un concepto fundamental en esta investigación; y ha sido contemplado con anterioridad como la explicación por excelencia para los procesos de transformación cultural; sin embargo, cuando se planteaba como respuesta a los problemas interpretativos en arqueología, usualmente se atribuían

sus causas a la densidad de población y sus consecuencias se definían como reemplazo poblacional y por ende, discontinuidad en el registro arqueológico. No obstante, si las evidencias eran examinadas con más detenimiento, los casos no resultaban tan sencillos de explicar, por lo que perdió credibilidad rápidamente (Anthony, 1997; Peregrine, Peiros y Feldman, 2009).

Hoy en día, la migración es vista como un fenómeno que ha ocurrido con frecuencia en la historia de la humanidad y que por ello, debe ser estudiado con mayor rigurosidad, con el fin de entender sus causas, características y consecuencias para el desarrollo de las poblaciones (Peregrine et al, 2009).

El concepto de migración en arqueología se ha visto reforzado por los trabajos de Anthony (1990, 1992, 1997) y más recientemente por los esfuerzos de varios científicos, quienes discuten sus hallazgos -producto de varios talleres- en un libro editado por Peregrine, Peiros y Feldman (2009). Dichos esfuerzos estuvieron dedicados a establecer un estudio multidisciplinario sobre migraciones antiguas, pues según los editores, esta es la única manera de acercarse a la resolución de problemas sobre este tema.

Actualmente, se habla de diferentes tipos de migración y de poblaciones multiétnicas, más que de oleadas o reemplazo poblacional (Anthony, 1997; Peregrine et al, 2009). Las dificultades estriban en encontrar evidencia arqueológica convincente, que permita determinar que una migración realmente sucedió y además, que posibilite la identificación de características que lleven a esclarecer los motivos, la cantidad de personas que migró, el tiempo que tardaron y las consecuencias que esto tuvo para las regiones en donde se establecieron.

A continuación se presentan las principales ideas que explican los movimientos migratorios, tomando como base el artículo titulado: *Prehistoric Migration as Social Progress* (Anthony, 1997). Para explicar el fenómeno migratorio, Anthony recurre a teorías establecidas por la demografía, las cuales indican la importancia de ciertos factores de empuje (*push factors*) y de atracción (*pull factors*), mediados por los costos percibidos y los medios de transporte disponibles. Estos factores de empuje y atracción estarían influenciados por el

acceso a información sobre los destinos potenciales, por lo que la canalización de información es otro de los factores que deben ser tomados en cuenta a la hora de estudiar este tipo de fenómenos (Anthony, 1997).

Contrario a lo que muchas veces se piensa, la principal causa de las migraciones no suele ser el crecimiento de las poblaciones y la saturación del territorio, sino que las migraciones se presentan como un fenómeno de estrategia social para mejorar la posición de quienes migran en términos de prestigio y poder; los movimientos migratorios hacia zonas conocidas se siguen dando, puesto que las personas buscan lugares “familiares” que les provean apoyo social y no necesariamente aquéllos que ofrecen características económicas ideales (Anthony, 1997). Anthony sostiene que: “Una vez que se establece un flujo migratorio entre los lugares X y Y, éste tiende a continuar, incluso después de que cambian las condiciones que inicialmente impulsaron el movimiento migratorio.” (Anthony, 1997:25, traducción propia).

Incluso se presenta un fenómeno conocido como migración de retorno o *return migration* (Anthony, 1997), en el que algunos de los individuos que migraron, regresan al lugar de origen, estableciendo así una doble vía migratoria.

Anthony defiende que los cambios en el lenguaje ocurren porque se presenta una oportunidad de mejoramiento en el estatus social si se adopta la otra lengua; de no haber una percepción de mejora, las lenguas originales se conservarán. (Anthony, 1997).

Finalmente, este autor concluye que la migración no es un fenómeno excepcional, sino constante, causado por las formas de organización social y económica, en las cuales se compite por poder y prestigio.

Teniendo en cuenta esta teoría, es posible afirmar que las migraciones debieron ocurrir en Mesoamérica y así poder diferenciar entre los tipos de movimientos, así como intentar explicar las razones de éstos.

En Costa Rica, la migración como explicación para el cambio social, ha sido utilizada en el caso de las poblaciones del noroeste del país, primero por los comentarios obtenidos de crónicas españolas, donde se decía que hablaban un

lenguaje similar al de México (González Dávila, 1954) y donde se narraba la historia de la migración chorotega y nahua (Torquemada, 1975); segundo, por las comparaciones de los estilos pictóricos presentes en algunas vasijas, las cuales se identificaban con dioses del panteón mesoamericano (Lothrop, 1926) , tercero, por los estudios lingüísticos realizados por diversos especialistas, entre ellos Adolfo Constenla (1994), quienes confirman que en la Gran Nicoya se hablaba un lenguaje de la familia oto-mangue, proveniente del actual sur de México y cuarto, por los estudios de genética de poblaciones en los que se ha investigado la presencia de genes de origen mesoamericano en la población de la Reserva Indígena de Matambú (Melton, Baldi-Salas, Barrantes y Crawford, 2009).

Esta convicción se mantuvo por muchos años, sin ser puesta a prueba satisfactoriamente, ni proveer mayor explicación a los fenómenos sociales que ocurrieron en la Gran Nicoya. Parte del problema radica en las concepciones que se mantuvieron sobre los detalles de la supuesta migración, pues al intentar explicar los hallazgos arqueológicos de Nicoya, no se tenía clara la manera en que había ocurrido el cambio social. Algunos autores (Alfaro, 1896; Lothrop, 1926; Dávila, 1941; Lehmann, 1942; Lines, 1954; Norweb, 1961; Stone, 1976, 1977; Guerrero y Solís, 1997; Aguilar Piedra, 2003; Tristán, 2007) mantenían que había ocurrido una migración en forma de una única o quizás un par de oleadas, en las que una gran cantidad de población proveniente de México había suplantado a la población original de la región de la Gran Nicoya, llegando primero los chorotegas y después de estos, los nahuas. Como resultado, era necesario que se encontraran signos inequívocos de este reemplazo, como cambios radicales en la manera de alimentarse, en la tecnología, en la forma de utilizar los recursos disponibles, etc.

Sin embargo, el registro arqueológico mostraba cambios importantes y rápidos, más no radicales ni súbitos, e inclusive, podía inferirse cierto grado de continuidad en todas las áreas de investigación. La confusión que esto ocasiona a los arqueólogos a la hora de la interpretación de los datos, proviene de una deficiencia en el uso de la teoría sobre fenómenos migratorios y sobre la

naturaleza del cambio social en relación a la conformación de sociedades multiétnicas; al comprender mejor estos procesos, es posible interpretar mejor la evidencia arqueológica.

Gracias a estos avances en la teoría de migraciones, es posible revisar lo que conocemos sobre la Gran Nicoya y la migración chorotega, aplicar nuevas metodologías e incorporar algunas técnicas, que si bien no son nuevas, nunca han sido utilizadas por los arqueólogos costarricenses para investigar el cambio social de esta zona.

Según Peregrine, Peiros y Feldman (2009), la vía para lograr un entendimiento de estos fenómenos es abordarlo como un estudio multidisciplinario, que reúna los aportes de áreas como la arqueología, la demografía, la antropología, la lingüística y la genética, pues la información que no pueda ser detectada por una, podrá serlo por otra, ampliando así la capacidad explicativa de los hechos del pasado.

La perspectiva cambia y se posibilita un nuevo abordaje del tema, si se toma en cuenta la teoría sobre migraciones de Anthony (1990, 1992, 1997). Lo más probable es que no ocurriera una sola gran oleada migratoria, por el contrario, es muy posible que hayan sido varias migraciones de pequeña escala.

No se puede afirmar que la llegada de grupos mesoamericanos se diera en un sólo momento, sino que pudo durar entre cien y ciento cincuenta años, lo cual nos lleva a concluir, que quienes migraban, necesariamente se iban estableciendo a lo largo de la ruta que seguían (*leap-frogging* según Anthony, 1997) y que sus características culturales pudieron variar, por lo tanto, no es posible esperar una réplica exacta de la cultura del lugar de origen en el de destino.

La arqueóloga Silvia Salgado (1996) retoma las ideas de Carmack (1993) sobre la existencia de economías globales a la llegada de los españoles; uno de esos sistemas sería el *Mesoamerican World-system* (Carmack y Salgado, 2006), al cual pertenecían las sociedades Mayas y las del resto de Mesoamérica. Las regiones de Naco, Nito y Ulúa en Honduras, así como el Pacífico Nicaragüense y el Noroeste de Costa Rica, formaban la periferia de este sistema. A pesar de que

se ha comprobado que ha existido interacción entre las sociedades antiguas de Centroamérica, los investigadores no han podido dilucidar la importancia, intensidad y consecuencias de estos intercambios. Salgado (1996) propone que Granada fue parte de un sistema global después del 300 d.C., cuando las dinámicas macroregionales se incrementaron; sin embargo, señala algunas limitantes del estudio realizado, las cuales requerirían más atención para lograr un entendimiento de los procesos sociales de la región.

Esta autora sugiere un modelo para el desarrollo de la complejidad social en el caso de Granada. Dice que no hay evidencia de que los procesos de sobrepoblación hayan sido los causantes, ni que se hayan dado procesos de presión ambiental, aunque podrían llevarse a cabo estudios concretos para corroborar esto. La diferenciación sociopolítica posiblemente se dio gracias a un proceso de centralización de la población, que ocurrió justo antes del período Bagaces, un mejoramiento de la base productiva, lo que ocasionó un excedente productivo regular, que permitió el intercambio de bienes; estas acciones fueron controladas por un grupo social que obtuvo un estatus mayor que los demás. Además, anota que las élites emergentes en Granada controlaban y buscaban activamente el intercambio a larga distancia, en lugar de ser “[...] el producto de un proceso de adaptación de un sistema a una tarea más compleja, que requiere diferenciación y especialización. Tuvo lugar por la acción de grupos específicos buscando acrecentar su poder y legitimarlo.” (Salgado, 1996:302, traducción propia).

En el apartado de su tesis sobre la estructura de las migraciones, Salgado (1996) se muestra de acuerdo con la llegada de un grupo posiblemente chorotega, proveniente de Mesoamérica a partir del 950 d.C., que habitó la zona hasta el contacto con los españoles, debido a que no hay mayor diferencia en los restos culturales entre los períodos Sapoá y Ometepe. Apunta que la cronología de dicha migración no puede extenderse a las regiones aledañas, donde también hay presencia chorotega.

Se concuerda con Salgado en que, posiblemente la llegada de estos grupos migratorios fue posible gracias a las rutas de intercambio presentes en la costa pacífica. Es probable que las migraciones hacia el sur de Mesoamérica hayan sido influenciadas por relaciones de intercambio preexistentes, las cuales brindaban la información necesaria sobre los posibles destinos migratorios, pues la canalización de información es una de las características necesarias para que ocurran las migraciones (Anthony, 1997).

Una de las críticas a la llegada de estos grupos es la falta de arquitectura monumental, sin embargo, Salgado (1996), pertinentemente indica:

Sugiero que la ausencia de manifestaciones claras de la cultura de las élites Mesoamericanas en Nicaragua insinúa, que los grupos que migraron al área eran principalmente del vulgo, o quizás miembros de niveles bajos de las élites locales. Una vez asentados en Nicaragua, comenzaron su propio proceso de reconstitución y redefinición de la estructura sociopolítica de su sociedad (p. 305, traducción propia).

Otros factores, como la sobrevivencia de lenguas mesoamericanas en esta región a la llegada de los españoles, la relación de las ideologías de los nicarao con grupos del centro de México, la tradición de los mercados como se daban en otras regiones del norte, así como el uso de tecnologías mesoamericanas para la manufactura de bienes y el incremento de artefactos de obsidiana proveniente del norte de Nicaragua, le sugieren a esta autora la existencia de lazos fuertes entre el Pacífico de Nicaragua y Mesoamérica.

Algunas de las conclusiones a las que se llega, si se modifica la perspectiva existente son:

Primero, que no ocurrió una sola gran oleada migratoria, por el contrario, es muy posible que hayan sido varias migraciones de pequeña escala, en concordancia con Anthony (1997).

Segundo, que no tenemos forma de saber, por lo menos de momento, quiénes migraron o por qué lo hicieron, por lo que no sabemos a cuál estrato social pertenecían, y por ende, qué costumbres podrían haber traído consigo los migrantes. Sin embargo, es probable que las migraciones hacia el sur de América Central hayan sido influenciadas por relaciones de intercambio preexistentes, las cuales brindaban la información necesaria sobre los posibles destinos migratorios, pues: “Los primeros viajeros retornan al lugar de origen llevando información sobre rutas óptimas y destinos, y como resultado, estas rutas y destinos son utilizadas por migrantes posteriores.” (Anthony, 1997:24, traducción propia).

Además, las evidencias de cambio social, se explicarían si se tiene en cuenta un proceso de mezcla o formación de poblaciones multiétnicas, donde ocurre cambio rápido, pero no súbito, lo cual también estaría acorde con un fenómeno migratorio en el que no necesariamente se desplazaba una gran cantidad de individuos a la vez, pero que ocurría con suficiente frecuencia como para preservar algunas de sus características y tradiciones, de modo que éstas fueran aceptadas, e incluso asimiladas, por las poblaciones locales.

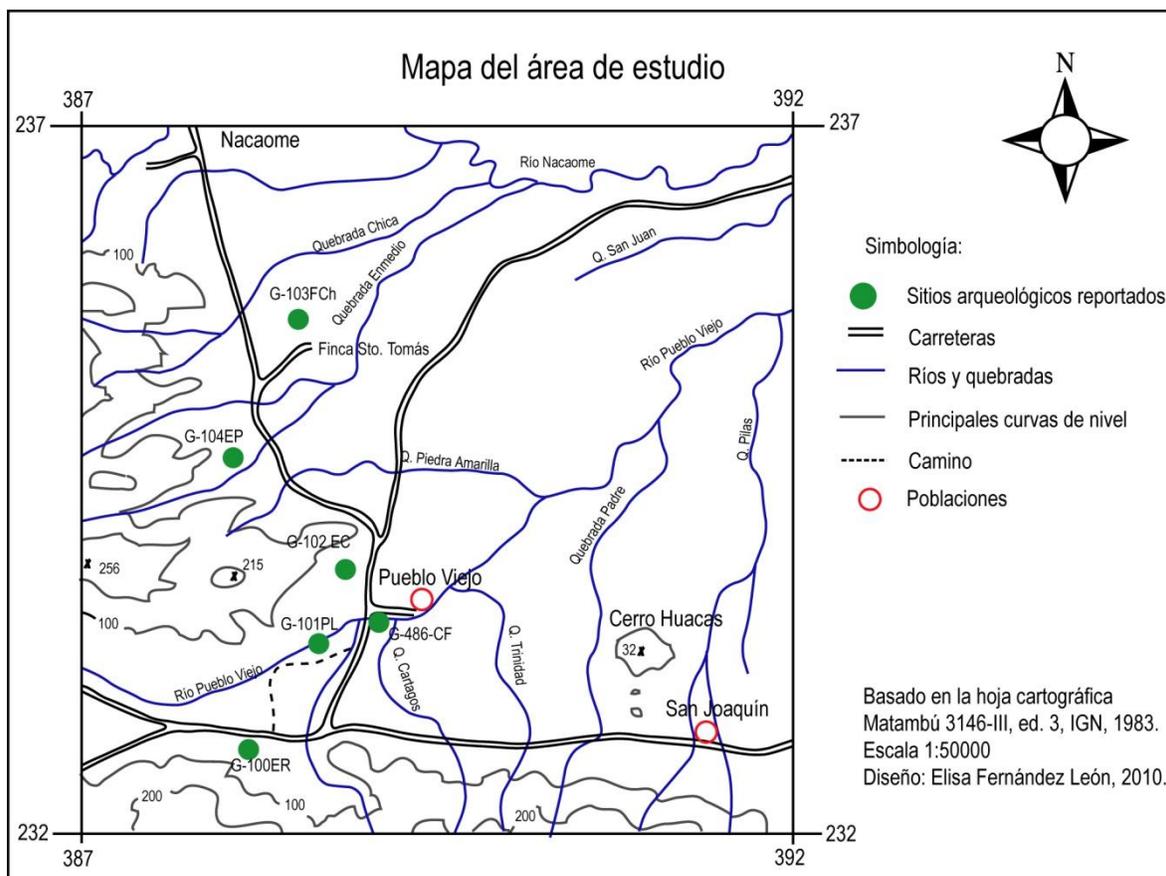
Salgado y Fernández-León (2011), proponen un acercamiento al estudio arqueológico de migraciones en la Baja América Central, donde contemplan aspectos como abordaje regional, muestreo extensivo de los sitios, comparación sincrónica y diacrónica de materiales, estudio multivariado de la evidencia arqueológica, rastreo de características culturales que se realice del punto de llegada al de origen de las migraciones y consideración de información lingüística y etnohistórica.

Capítulo 4: metodología

Área de estudio

Como se mencionó anteriormente, la investigación se llevó a cabo en los alrededores de lo que hoy es Pueblo Viejo de Nicoya, provincia de Guanacaste que se sitúa en la Hoja Cartográfica Matambú 3146-III del Instituto Geográfico Nacional (IGN), escala 1:50 000; edición 3: 1983, en el territorio comprendido entre las coordenadas Lambert: 237000 N 387000 E; 237000 N 392000 E; 232000 N 387000 E y 232000 N 392000 E (mapa 4).

Mapa 4: Área de estudio



Se eligió el área de estudio por ser un lugar de interés histórico, donde se cree que estuvo la Nicoya Indígena, que cuenta con varios sitios arqueológicos reportados (tabla 2 y mapa 4). El área total fue seleccionada tomando como guía las divisiones de la hoja cartográfica, de manera que los sitios ya reportados en la base de datos del Museo Nacional, quedaran dentro de la misma, para un total de 25 km². Dichos sitios eran: El Pital (G-104EP), Los Plátanos (G-101PI), Finca Chiva (G-103FCh), Casa Fuller (G-486CF), El Rastro (G-100ER), El Cementerio (G-102EC).

Además de éstos, los vecinos de la zona a menudo comentan sobre hallazgos en otros lugares cercanos, pues apareció mucho material cuando se creó la carretera que lleva a Nicoya y algunas tumbas en las que reportaron objetos de jade, cuando se construyeron los tanques para la gasolinera; en otras ocasiones, los materiales surgen al ser removidos en labores propias del mantenimiento de las fincas o por construcciones.

A continuación se describe y justifica la metodología utilizada durante el trabajo de campo.

Prospección

Para este estudio, se eligió la prospección de un área de 25 km², en la cual se sabía de antemano de la presencia de material precolombino (mapa 4), gracias a sitios arqueológicos reportados en la base de datos Orígenes del Museo Nacional de Costa Rica.

Se consideró de interés realizar una prospección del área de estudio, a pesar de que ya existían sitios reportados, por tres razones: primero, la prospección permite analizar los patrones de asentamiento de los grupos que habitaron la zona, y por la experiencia de Salgado (1996), se sabe que es posible determinar cambios en los mismos, sobre todo entre los períodos Bagaces y Sapoá, lo cual

es necesario para cumplir con el primer objetivo específico: determinar patrones de asentamiento y caracterizar sus cambios a través del tiempo; segundo, es necesario para encontrar sitios con componentes de estos dos períodos con el fin de llevar a cabo la contrastación de los materiales; tercero, la prospección permite tener un panorama amplio de los sitios que se encuentran en el área de estudio, con lo cual se pueden elegir aquéllos que se presten mejor para cumplir con los objetivos de investigación y así proseguir con la etapa siguiente, que incluye trabajos de excavación.

Murillo Herrera (2011), argumenta que el estudio de patrones de asentamiento, es una de las estrategias más adecuadas para identificar el cambio social, pues posibilita identificar cambios en el tamaño de la población, la distribución de la población en el paisaje y la diversidad de artefactos utilizados, así como su distribución diferenciada, todo esto relacionado de distintas formas con uso de recursos, centralización política, actividades socio-económicas, jerarquización, especialización artesanal, intercambio y otras variables de cambio social.

En el artículo titulado: *Sampling in Regional Archaeological Survey* (Judge, Ebert y Hitchcock, 1979), los autores investigan la mejor manera de realizar una prospección regional por medio del muestreo y llegan a la conclusión de que la mejor forma es aquella que maximice la precisión. Esto se lograría con la aplicación de transectos espaciados a intervalos uniformes, los cuales, al ser probados, obtuvieron mejores calificaciones en estas dos categorías, en comparación con las metodologías de transectos aleatorios, cuadrantes aleatorios y cuadrantes sistemáticos. Los autores también recomiendan que este tipo de muestreo, se realice durante las primeras etapas de la investigación, aclarando que el ancho de los transectos dependerá de la pregunta de investigación, la naturaleza de la región y las exigencias del presupuesto. De ser necesaria una segunda etapa de muestreo, los autores sugieren implementar un sistema de cuadrantes aleatorios. Añaden, que estas dos etapas pueden ser complementadas

por estratificación basada en las características ecológicas y/o geomorfológicas de la región.

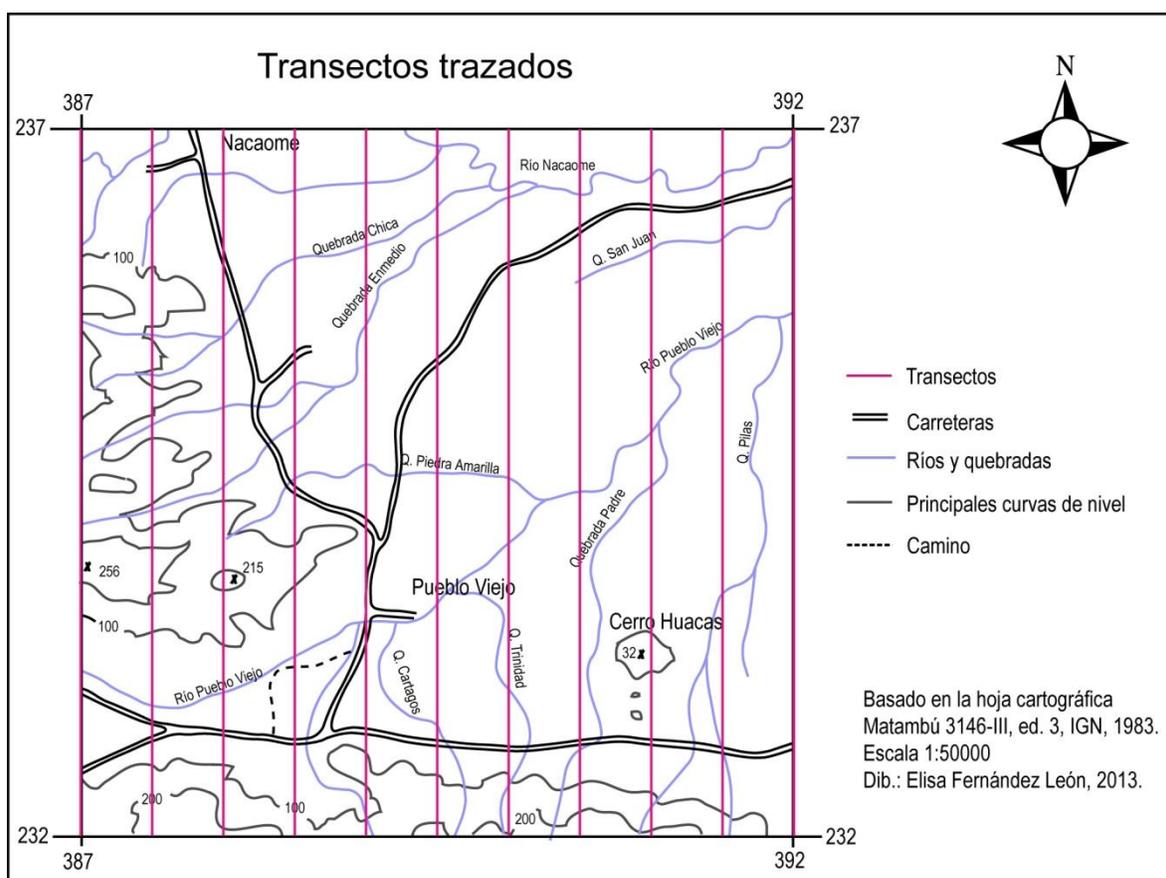
Dwight W. Read (1979), en su artículo titulado: *Regional Sampling*, se refiere en más detalle a la estratificación, como una manera de incrementar la homogeneidad en la muestra, pues como el autor señala:

En general, entre más homogénea sea la población [el área total de donde se tomará la muestra] y mayor la frecuencia de cualquier tipo de sitio, menor debe ser la muestra necesaria para un grado de precisión dado. [...] Para la situación inversa, el tamaño de la muestra necesitará ser mayor, incluso acercándose a una prospección del área total, con el objetivo de localizar sitios especiales. (p. 59, traducción propia)

Para esta investigación se consideró que el área de estudio es relativamente pequeña y homogénea, en términos ecológicos y geomorfológicos, como para ameritar estratificación. Por lo tanto, no fue necesario que la muestra a prospectar fuera grande para obtener resultados favorables, acordes a los objetivos planteados. De ahí que se establecieran transectos espaciados cada quinientos metros, para un total de once, cuya longitud está dada por la longitud del área de estudio elegida (5 kilómetros, en dirección Norte-Sur) y cuyo ancho (30 metros) estuvo determinado de manera que dos personas pudieran recorrerlo con facilidad, caminando en zig-zag y de manera paralela entre sí, sin correr el riesgo de pasar por alto los materiales arqueológicos en la superficie. Los once transectos diseñados cubrirían un 6,6% del área (1,65 Km²). Se consideró que el espaciamiento entre transectos, a pesar de ser bastante amplio, no demostró ser impedimento para encontrar la mayor parte de los sitios arqueológicos de la zona; además, se reforzó la prospección al interrogar a los residentes de la zona sobre la aparición de material cerámico o lítico y se realizó un recorrido total de las zonas con material, aún si estas sobrepasaban los límites de los transectos, con lo que se amplió la cobertura de los terrenos (mapa 5).

Se utilizó un mapa del cuadrante del distrito Mansión (escala 1:10000) como guía. Así mismo, se contó con un GPS Garmin, modelo Etrex Vista H, para determinar las coordenadas de inicio y final de cada transecto y de los sitios encontrados, el cual tuvo un error promedio de ± 6 metros.

Mapa 5: Transectos trazados



Para determinar el tamaño de cada sitio, se recorrió el terreno, desde el lugar en que se hallaron las primeras evidencias hasta donde éstas ya no eran visibles en superficie, marcando con cinta de topografía los linderos aparentes. Si el sitio era grande se dividió en secciones arbitrarias de tamaño variable, en cada una de las cuales se procedió a recolectar los fragmentos cerámicos visibles en la superficie, de tamaño mayor de tres centímetros de diámetro (el tamaño de una moneda de 500 colones), se recuperaron fragmentos más pequeños, cuando presentaban alguna decoración que podía servir para identificación tipológica.

En cuanto a la lítica, no se estableció un tamaño mínimo, recogiendo todos los fragmentos y artefactos que se encontraron, desde lascas pequeñas hasta fragmentos grandes de metate. Se considera que esta forma de recolectar los materiales fue suficiente para determinar el componente temporal de cada área del sitio y recolectar datos preliminares sobre densidad de materiales y función general del mismo.

Excavación

Una vez determinada la cantidad de sitios, su tamaño, densidad de material y presencia de estructuras por medio de la prospección, se procedió a considerar la información y se eligieron tres lugares: Finca Chiva (G-103FCh), Los Plátanos (G-101LP) y Villa Aventura (G-914VA) para continuar con el trabajo de campo.

Se llevaron a cabo pruebas de pala en Finca Chiva y Los Plátanos, así como recolecciones de superficie y calas en los tres sitios elegidos, utilizando niveles arbitrarios de 10 centímetros, hasta llegar a suelo estéril. Así, en el sitio Finca Chiva se realizó una cala en uno de los montículos, con medidas de 1 x 1 y una profundidad de 2,15 metros, así como una extensión de 1 x 0,5, que se bajó hasta 40 cm, para confirmar la continuación de un piso de arcilla compacta. En el sitio Los Plátanos se hicieron dos calas de 1x1, ambas hasta suelo estéril, aunque la profundidad fue poca (40 y 60 cm). En el sitio Villa Aventura se presentó una situación similar con la profundidad del material. En este lugar se practicaron dos calas de 1x1, una en la base y otra en la parte alta de uno de los montículos, ambas de 60 cm de profundidad.

Se recolectó bastante material en los tres sitios, aunque se esperaba que la profundidad temporal se viera reflejada en profundidad efectiva de los depósitos, lo que sólo sucedió en el caso de Finca Chiva.

Análisis de laboratorio

Este objetivo busca evidenciar las características del material arqueológico, tanto entre períodos dentro de un mismo sitio, como entre sitios habitados al mismo tiempo. Con esto lo que se pretende es identificar las transformaciones tecnológicas y estilísticas que puedan indicar la presencia de factores externos o internos que instan a llevar a cabo dicho cambio. Es esperable, por supuesto, que los artefactos muestren cierto grado de diferencia a través del tiempo y el espacio, debido a que la cultura material no es estática, sin embargo, se intentará definir si la diferencia es suficiente como para indicar si factores como intercambio o migración tuvieron algo que ver con la variación.

Para el análisis de la cerámica de las excavaciones, se realizó su distribución en las tablas por nivel, tipo y fase, para lo cual se utilizó principalmente la tipología de Baudez (1967), especialmente en el caso de la cerámica monocroma, aunque se complementó con información proveniente de la revisión producto de las conferencias de Denver, expuesta en la Revista Vínculos 13 (Bonilla, Calvo, Guerrero, Salgado y Lange, 1987), tesis (Sweeney, 1975; Healy, 1980) y artículos o libros pertinentes (Lange, 1976; Lange, 1980; Vázquez, Lange, Hoopes, et al, 1994; Sheets y McKee, 1994; Molina Muñoz, 2010; Zambrana, 2011).

A pesar de que la Revista Vínculos 13 (Bonilla, Calvo, Guerrero et al, 1987) contiene nombres que ya no se utilizan para los períodos (Vázquez, Lange, Hoopes et al, 1994), y de que Baudez (1967) trabajó con una división cronológica distinta a la que utiliza hoy en día, las fases que él categorizó para el Valle del Tempisque han seguido siendo utilizadas (por ejemplo: Lange, 1980).

Aquí (tabla 1) se realiza una adaptación de las fases y períodos de la siguiente manera: Catalina (300 a.C.-300 d.C.), Ciruelas (300-500 d.C.), San Bosco (500-800 d.C.), Palo Blanco A (800-1000 d.C.) y Palo Blanco B (1000-1350 d.C.). Ya que Baudez (1967), no tiene un nombre para la fase siguiente en este sector, se admite la utilizada para la zona de la Bahía Tamarindo: Bebedero (1350-1550 d.C.), aunque esto requiere de mayores estudios para la parte sur de

la Península de Nicoya. Como se verá más adelante, hay razones para pensar que las fases y las tipologías propuestas como marcadores cronológicos, no se adaptan a esta zona de la manera en que han sido propuestas.

De lo anterior se desprende que la fase Catalina corresponde aquí al período Tempisque; las fases Ciruelas y San Bosco al período Bagaces; las fases Palo Blanco A y B al período Sapoá y la fase Bebedero al período Ometepe.

Tabla 1: Cronología utilizada para el área de estudio

Años		Baudez, 1967	Lange, 1980	Bonilla, Calvo, Guerrero et al, 1987	Vázquez et al., 1994	Aquí
		Períodos	Fases	Períodos	Períodos	Fases
d.C.	1600	Policromo Reciente	Bebedero	Policromo tardío	Ometepe	Bebedero
	1550					
	1500					
	1400					
	1350					
	1300					
	1200					
	1100	Policromo Medio	Palo Blanco B	Policromo Medio	Sapoá	Palo Blanco B
	1000		Palo Blanco A			Palo Blanco A
	900					
	800					
	700	Policromo Antiguo	San Bosco	Policromo Antiguo	Bagaces	San Bosco
	600					
	550					
	500	Decoración Lineal	Ciruelas			Ciruelas
	400					
	300					
200	Bicromo en Zonas	Catalina	Bicromo en Zonas	Tempisque	Catalina	
100						
0						
100						
200						
a.C.	300					
	400					
	500					

En gris claro los períodos y en gris oscuro las fases como se utilizaban anteriormente; en blanco: los períodos y las fases como se utilizan en esta investigación.

Categorías de análisis

Un ejemplo de los análisis y categorías que se pueden tomar en cuenta para determinar transformaciones tecnológicas en la cerámica, lo tenemos en la tesis de Anayensy Herrera (2001) quien, a través del estudio de variables contextuales, físicas y químicas, determina las características presentes en la cerámica monocroma de los períodos Bagaces y Sapoá en cuatro sitios en Guanacaste: La Ceiba (G-60LC), El Chilar (G-599ECh), Los Sukias (G-688Sk) y Oroquí (P-328Or) (mapa 3); en base a esto identifica lo que ella llama Diseños Artefactuales, lo cual la lleva a concluir que existió una base tecnocultural común a toda la región que se manifiesta de la siguiente manera: durante el período Bagaces los diseños artefactuales con superficies de color natural alisadas y pulidas son los más comunes, mientras que para Sapoá la variabilidad de diseños se incrementa y se prefieren las superficies externas coloridas y brillantes, sea porque son bruñidas o porque los colores usados son luminosos o brillantes; se desprende de su análisis que la técnica de manufactura de la cerámica monocroma no cambia sustancialmente, y que las elecciones son “[...] *productos lógicos de la experimentación tecnológica.*” (Herrera, 2001:151). Sin embargo, la autora no aclara qué podría representar un cambio significativo y no sabemos si la cerámica policroma, donde es posible ver gran variación estilística, utiliza una tecnología de manufactura diferente.

Con la intención de integrar estos planteamientos a la presente investigación, se decidió originalmente tomar en cuenta las principales variables de análisis de Herrera; sin embargo, conforme progresaba el análisis, se vio la necesidad de desistir de un análisis tan detallado, puesto que la comprobación de los diseños artefactuales de Herrera para la zona de estudio, constituiría un tema de tesis por sí mismo. Se optó entonces por elegir algunas variables básicas y realizar la clasificación cerámica por tipo y variedad, en aquellos casos en que la conservación del material lo permitiera.

La explicación de cómo se define cada variable se puede encontrar en la sección de anexos.

VARIABLES UTILIZADAS:

A. Cerámica: orientación de bordes, forma del labio, tratamientos de superficie, acabado de superficie, presencia de decoloración, presencia/ausencia de núcleos de oxidación, técnica de decoración, localización de la decoración, grosor de las paredes, colores de la pintura, tipo cerámico.

B. Lítica: industria, materia prima, uso probable, reutilización, frecuencias. Además, se incorpora la presencia de dos tipos de rocas no definidas tradicionalmente como artefactos: calizas y pedernales amarillos (“piedra de fuego”).

Análisis de simetría

El análisis de simetría es una técnica que se utiliza en este trabajo como herramienta adicional por su potencial para el estudio del cambio social. Esta técnica necesita de colecciones de referencia con vasijas completas, para poder ser utilizada, por lo que se seleccionó una muestra de 196 vasijas provenientes de dos sitios cercanos al área de estudio (La Ceiba G-60LC y El Silo G-749ES) y de la Colección B (material sin contexto) del Museo Nacional de Costa Rica.

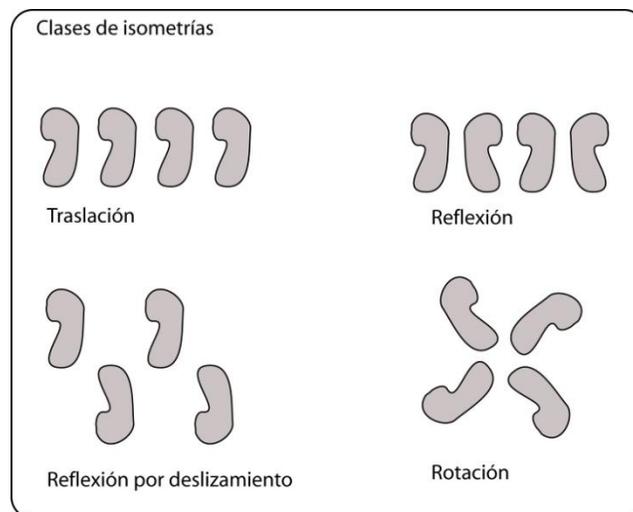
El análisis de simetría es un sistema de clasificación que nace de la cristalografía y se basa en el estudio de las características simétricas de diseños pictóricos. A pesar de que no es nuevo en arqueología, pues autores como Brainerd ya publicaban sobre el tema en 1942, y de que ya ha sido utilizado en análisis de cestería (Washburn, 1987), textiles (Washburn, 1990), cerámica (Van Esterik, 1979; Washburn, 1999) y lítica (Nowell, 2000; Troncoso, 2005); no es una técnica que haya sido utilizada por la arqueología en Costa Rica.

Sigfrido Jiménez (2009) utilizó los conceptos más básicos de la simetría para explicar la construcción de los sellos precolombinos de distintas partes del país,

sin embargo, un análisis de cerámicas completas, con el fin de determinar cambio social, no ha sido llevado a cabo hasta ahora.

La simetría, en un contexto bidimensional, es definida por Hann y Thomas como la “[...] reproducción o repetición regular de una unidad fundamental, figura, forma u otro elemento” (2007:3, traducción propia), en la que se destacan cuatro tipos de operaciones simétricas o isometrías básicas: traslación, rotación, reflexión y reflexión por deslizamiento (ilustración 1). La relación entre la preferencia por diferentes clases de diseño por período se analizan por métodos estadísticos, en este caso a través de la chí cuadrada, como se explicará más adelante.

Ilustración 1: Isometrías básicas



La ventaja de contar con una clasificación como esta es, que posibilita el emprender un estudio sistemático de los datos, replicar los resultados de diversos científicos, formar hipótesis plausibles y realizar comparaciones interculturales (Hann y Thomas, 2007).

Sintetizando varios estudios que utilizan el análisis de simetría, Hann y Thomas (2007) destacan dos conclusiones principales:

Primero, cuando los patrones de una cultura particular fueron clasificados con respecto a sus características de simetría (es decir, en las siete clases de

patrones de borde o las diecisiete clases de patrones de relleno posibles), se encuentran distribuciones no aleatorias en cada caso. Esto indica que los tipos de diseño (juzgados en términos de simetría geométrica) no son seleccionados aleatoriamente y que la clasificación simétrica es una herramienta culturalmente sensible. Segundo, las preferencias de simetría de una cultura permanecerán ampliamente similares en ausencia de presiones de cambio externas. Cuando las influencias externas fueron evidentes (generalmente comunicadas por intercambio), y se llevaron a cabo cambios aparentes en la cultura, las preferencias por la simetría tendieron a cambiar también. Así, el cambio cultural es reflejado en los cambios de preferencia de simetrías. Sujeto a la disponibilidad de datos representativos, la clasificación simétrica puede ser usada para indicar preferencias culturales, continuidad y cambio.

De existir una transformación en las estructuras sociales, en el caso que nos atañe, por incursión de una cultura foránea, este cambio sería significativo y se reflejaría en la forma de pensar y ver el mundo por parte de los individuos, el cual sería plasmado en las decoraciones cerámicas, por lo que el análisis de simetría es una herramienta adecuada para el tratamiento del tema.

Las ventajas del análisis de simetría consisten, en su bajo costo y en que no se necesita de equipo especializado para llevarlos a cabo, pues con una cámara fotográfica sencilla y una computadora es posible capturar las particularidades de los diseños para su análisis y realizar los cálculos necesarios. En cuanto al manejo de los datos, es deseable alguna preparación en temas de geometría y de estadística, pero: “[...] debe enfatizarse que el uso de tan sólo algunos principios geométricos básicos puede tener resultados dramáticos” (Hann y Thomas, 2007:10, traducción propia).

Un ejemplo de aplicación básica de análisis de simetrías lo obtenemos de Andrés Troncoso (2005), quien, notando la prevalencia de motivos circulares y cuadrangulares, agrupó los petroglifos de 52 sitios arqueológicos de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile, en dos clases diferentes, asociándolas por medio de una comparación con otros tipos de evidencia (cerámica, patrones de

asentamiento, textiles y narraciones etnohistóricas), con dos períodos sucesivos: Intermedio Tardío y Tardío, en medio de los cuales la población local fue sometida por un grupo externo: los incas.

Dorothy Washburn (1987; 1990; 1999), una de las principales proponentes de esta técnica analítica, ha logrado obtener información sobre intercambio e interacción social entre diversos grupos y ha refinado su aplicación. En el libro *Symmetries of Culture, Theory and Practice of Plane Pattern Analysis* (Washburn y Crowe, 1988), se exponen las principales guías para emprender un análisis de simetría de materiales culturales y que fue la guía principal del análisis realizado para esta tesis.

Una vez separados por período y tipo, se procedió a describir cada uno de los objetos cerámicos en términos de los diseños y su simetría, para lo cual se tomaron en cuenta los siguientes elementos plásticos: pintura, engobe, incisos, esgrafiados, pastillajes, modelados y entresacados, sin embargo, para el análisis final de los datos, sólo se tomaron en cuenta pintura, engobe, incisos y esgrafiados que no estuvieran directamente relacionados con pastillajes, modelados ni entresacados a la hora de procesar la información, pues la técnica está concebida para diseños en dos dimensiones únicamente.

Otros criterios utilizados a la hora de efectuar el análisis, se refieren a la naturaleza de los diseños, los cuales se dividen en tres clases: unidimensionales, bidimensionales y finitos. Igualmente pueden mostrar colores alternados o preservar el color (Washburn y Crowe, 1988)

Nótese que cada artefacto presenta entre uno y once diseños a los que se les puede sacar la simetría de manera individual, por ejemplo, una sola escudilla puede presentar una banda compuesta por un patrón interno constituido por reflexión y un borde creado a base de traslación y en el fondo interno, presentar un diseño finito, de ahí que el total de la muestra de diseños (486) sea mayor que el total de las vasijas (196).

Algunas de las dificultades que se presentaron a la hora de llevar a cabo el análisis de simetría de las piezas cerámicas del sitio El Silo son las siguientes:

- Mala conservación de la decoración de las piezas, ya sea porque la pintura se desintegró o porque los objetos aparecen fragmentados.
- Multiplicidad de diseños en una misma pieza, lo que dificulta la interpretación de la simetría.
- Uso de varios tipos de decoración en una misma pieza e incluso, en un mismo diseño dentro de la misma, como se señaló anteriormente.
- Existencia de diseños que tienen intención de simetría, pero cuya ejecución es inexacta.
- Existencia de diseños que dejan duda sobre la intención de simetría o inclusión de inexactitudes adrede. La intención del artesano al crear un diseño que es imperfecto, pero que aparenta ser simétrico, también puede jugar un papel importante a la hora de clasificar un diseño.
- Imposibilidad de establecer relaciones de tipo/variedad con tipo de simetría debido a lo pequeño de la muestra

La meta fue identificar qué clase de diseños fueron utilizados, cuáles no y cuáles fueron preferidos por los artesanos en general, para cada período.

Los lineamientos para llevar a cabo los cálculos de la chi cuadrada (χ^2) se tomaron del libro: *Arqueología cuantitativa* (Shennan, 1992). La decisión de utilizar esta herramienta estadística se debe a las particularidades de la información recolectada, pues los datos derivados del análisis de simetría son variables de tipo nominal, en las que se analizan cantidades y se comparan por período (Bagaces y Sapoá, variable 1) y por clase de simetría (variable 2), por lo cual es posible confirmar relaciones de distribución entre las mismas de esta manera.

Los cálculos se hicieron utilizando la fórmula estándar para obtener el valor esperado para cada período, multiplicando el total según clase de simetrías por período, por la suma de la fila correspondiente a la variable 1 (totales de ambos períodos) y dividiendo el resultado por el número total de observaciones, tanto de clases de simetría como de período. A continuación se calcula la chi cuadrada mediante la fórmula:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^k \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

Donde k es la cantidad de categorías, O_i es la cantidad de casos y E_i es la cantidad de casos esperados.

Una vez que se calcula la chi cuadrada, se calcula la significación $\alpha=0.05$, mediante una tabla estadística estandarizada; la cantidad de grados de libertad (v) que se requiere para obtener el valor de χ^2 esperado varía, pues depende del tamaño de la muestra y se calcula de la siguiente forma:

$$v = (\# \text{ de filas}-1)(\# \text{ de columnas}-1)$$

Los datos se presentan en la sección de resultados en forma de tablas, con las cantidades y porcentajes de cada diseño de simetría por período, y al final de cada una se especifica el resultado de la chi cuadrada, el grado de libertad y la significación.

El valor de χ^2 de la tabla se compara con el calculado para cada caso. Si $\chi^2_{calc} \geq \chi^2_{\alpha}$, se rechaza la hipótesis, que en este caso implica que haya una diferencia significativa entre las clases de simetría utilizadas entre un período y otro, rechazarla significaría que hubo una inclusión de clases de simetría diferentes y una ruptura con los diseños tradicionales. Por el contrario, si $\chi^2_{calc} \leq \chi^2_{\alpha}$, se acepta la hipótesis, aceptarla significaría que hubo poca o ninguna inclusión de clases de simetría diferentes y una continuidad de los diseños tradicionales.

Capítulo 5: Patrón de asentamiento

En el área de estudio se registraron varios sitios arqueológicos, sin embargo, la definición de sitio arqueológico puede ser entendida de diversas maneras aunque no es algo que se vaya a discutir aquí; baste decir que se realizó el registro individual de las zonas donde se encontró material arqueológico, cuando éstas estaban separadas de otras por extensiones de terreno sin material cultural visible por más de doscientos metros lineales o por irregularidades topográficas (cerros, desniveles de terreno, cárcavas, etc.) que dificultarían la interacción entre las áreas.

La aparición tanto concentrada como esporádica del material arqueológico se puede deber a fenómenos tafonómicos, así como también a la distribución temporal y espacial de las ocupaciones del área pues, a través del tiempo, especialmente en la época precolombina, la gente ha ocupado el espacio geográfico según sus necesidades, haciendo uso diferenciado del suelo para habitar, enterrar a sus muertos, cultivar, cazar y realizar otras actividades necesarias para el sostenimiento de la comunidad. Esto se ve afectado por la fluctuación demográfica de las poblaciones a lo largo del tiempo.

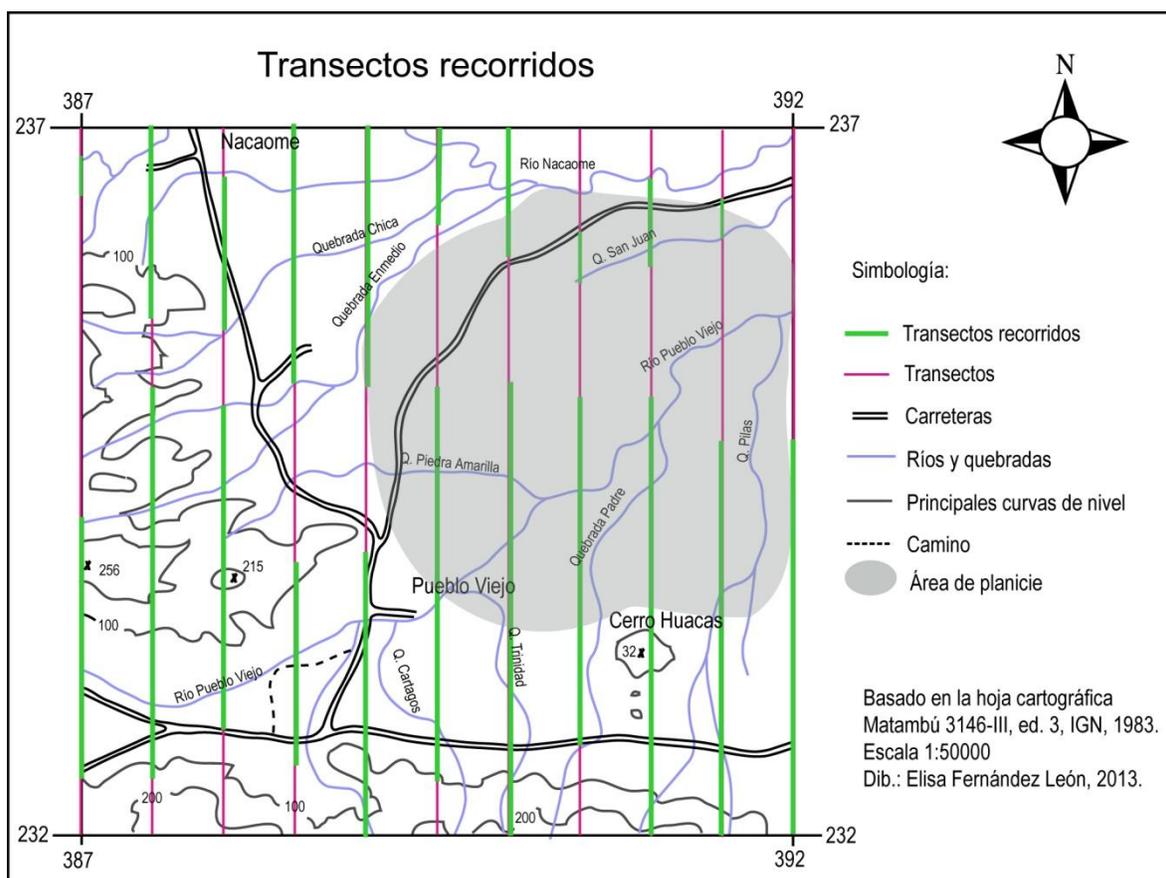
Dentro del área de estudio tenemos entonces varias zonas que presentan señales de uso, en su mayor parte doméstico, caracterizado por zonas amplias con fácil acceso a recursos hídricos, algunas con montículos y aparente ausencia de estructuras funerarias o rituales, con concentraciones de material lítico y cerámico de corte utilitario, principalmente para procesamiento de alimentos.

Por el material encontrado, dichas zonas pertenecen a distintos períodos de ocupación, que van desde finales del período Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.) hasta el presente. Sin embargo, las evidencias que interesan en este caso particular, son las que abarcan los períodos Bagaces (300 - 800 d.C.) y Sapoá (800 - 1350 d.C.); de ahora en adelante, y a menos que se especifique lo

contrario, cuando se hable de ocupación, asentamientos y materiales, se está haciendo referencia a los pertenecientes a estos períodos.

El área de estudio consta de 25 Km², los cuales fueron prospectados haciendo recorridos equitativamente espaciados, esto con el fin de encontrar evidencias materiales de ocupación. Los once transectos diseñados cubrirían un 6,6% del área (1,65 Km²); se recorrió aproximadamente un 75% de los transectos (1,23 Km²), a lo cual se le sumó el área perteneciente a sitios previamente reportados que quedaban fuera de los mismos (mapa 6).

Mapa 6: Transectos recorridos durante la prospección



Dentro del porcentaje que no se recorrió, se encuentran partes de los transectos con condiciones de terreno no aptas para los asentamientos humanos, como barrancos y laderas empinadas. Así mismo se descartaron algunas

secciones de los transectos porque los dueños de las propiedades no dieron el permiso de pasar por sus tierras o porque las mismas estaban siendo utilizadas como bosque secundario y eran de difícil acceso y visibilidad nula. En otros casos, las propiedades eran de tamaño pequeño y en su mayor parte construidas, por lo que se consideró innecesario e inútil acceder a las mismas, siendo que el área visible para la prospección era muy pequeña y alterada.

Las partes más empinadas comprenden aproximadamente 9 km², constituidos por las estribaciones de los cerros Pital y Piedra Amarilla al oeste y los Cerros de Jesús al sur del área de estudio, pasando, de manera abrupta, de 10 m.s.n.m. hasta 519 m.s.n.m., convirtiéndolos en terrenos no aptos para ganadería, cultivos y construcciones; podemos extrapolar que, en tiempos precolombinos, estas tierras tampoco se utilizaron para cultivo o habitación. Estas áreas sin embargo, pudieron ser útiles para otro tipo de actividades como por ejemplo el establecimiento de puntos de vigilancia y la cacería. Los 16 km² restantes se encuentran en terrenos de ondulados a planos que van de 10 m.s.n.m. a 100 m.s.n.m., recorridos por el Río Nacaome al norte, y el Río Pueblo Viejo que cruza en dirección suroeste-noreste; el resto de quebradas con que cuenta es variable, pues muchas son estacionales.

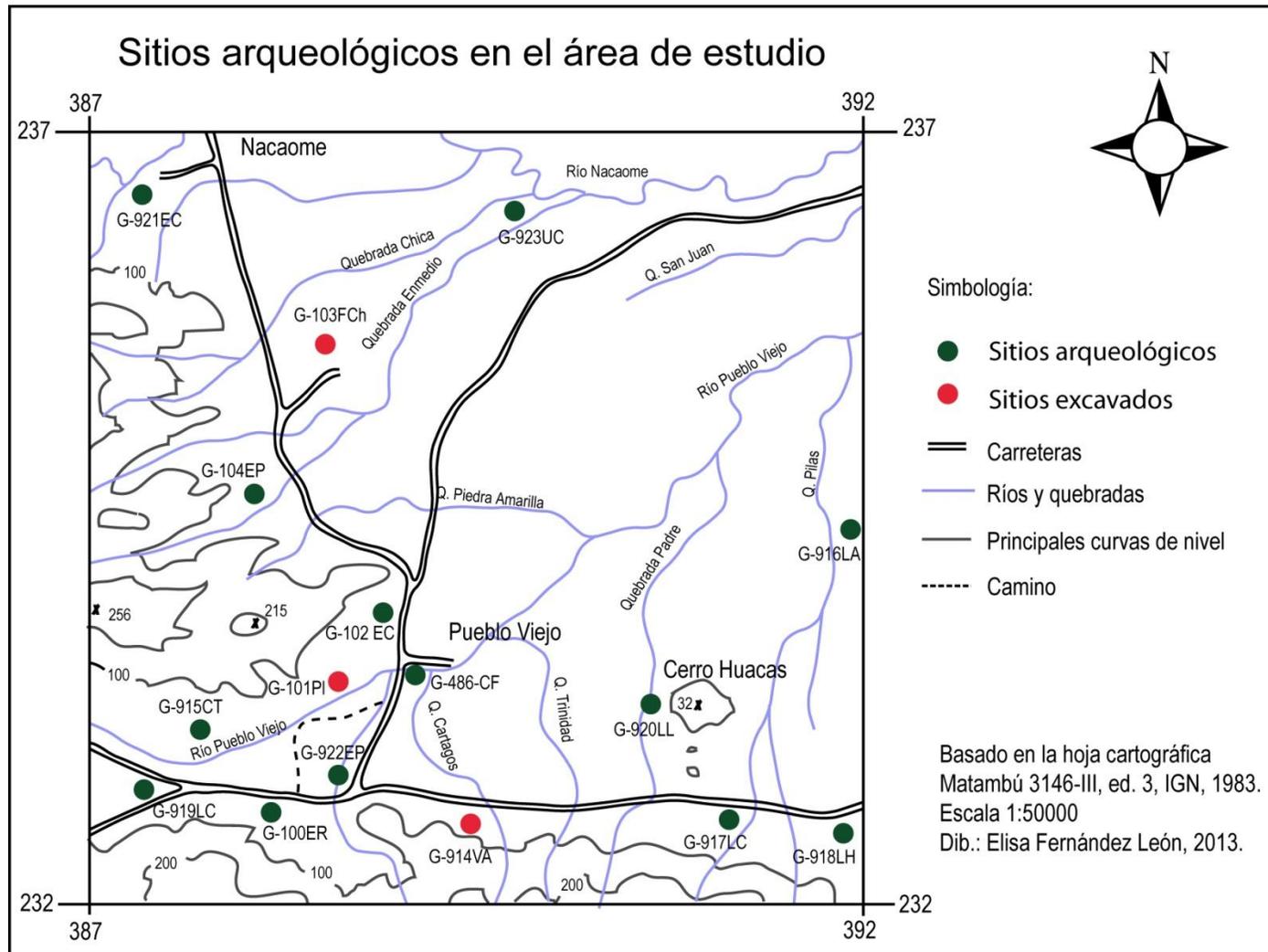
A través de las recolecciones de superficie realizadas en los diferentes sitios encontrados durante el trabajo de campo, se establecieron diferencias en las temporalidades en que estuvieron habitados. En los anexos se incluyen las tablas de clasificación del material cerámico por tipo y período para cada sitio (tablas 5-6, 11-14 y 20). También se cuenta con evidencia de paredes de bahareque y un piso de arcilla, así como con presencia de montículos en al menos cinco sitios (Finca Chiva, El Pital, Los Plátanos, El Rastro y La Chácara). Sin embargo, la evidencia arqueológica de la zona ha sido muy afectada por factores varios, tales como el huaquerismo, el paso de maquinaria agrícola y ganado, la construcción de viviendas, el movimiento de tierras debido a la agricultura, la explotación de tajos, el parcelamiento de terrenos, la construcción de carreteras, la escorrentía severa en invierno y el agrietamiento del terreno en verano.

A continuación se presenta la lista de los diez sitios registrados, en la que además se incluyen los seis sitios (en color blanco en la tabla 2) registrados por John Lawrence en la década de los ochenta. El tipo de sitio se refiere al tamaño que alcanzó dicho sitio en su último período de ocupación, según la tipología de sitios utilizada en esta investigación y expuesta más adelante (tabla 3).

Tabla 2: Sitios registrados en el área de estudio

Nombre	Siglas	Coordenadas	Temporalidad	Tipo de sitio	Estructuras
El Rastro	G-100ER	0388250/0232700	Bagaces/Sapoá	Caserío mediano	Si
Los Plátanos	G-101PL	0389496/0233279	Bagaces/Sapoá	Caserío mediano	Si
El Cementerio	G-102EC	0389450/0233980	Indeterminado	Indeterminado	No
Finca Chiva	G-103FCh	0388650/0235706	Bagaces/Sapoá	Aldea nucleada	Si
El Pital	G-104EP	0388106/0234700	Bagaces/Sapoá	Caserío mediano	Si
Casa Fuller	G-486CF	0389149/0233500	Bagaces/Sapoá	Caserío pequeño	No
Villa Aventura	G-914VA	0389725/0232448	Sapoá	Caserío mediano	Si
Clon de Teca	G-915CT	0387733/0233209	Indeterminado	Indeterminado	No
Los Ayudantes	G-916LA	0392214/0234006	Indeterminado	Indeterminado	No
Las Cabinas	G-917LC	0390848/0232701	Indeterminado	Indeterminado	No
Las Hermanas	G-918LH	0392010/0232619	Indeterminado	Indeterminado	No
La Chácara	G-919LC	0387400/0232800	Sapoá	Caserío pequeño	Si
La Lomita	G-920LL	0390613/0233348	Bagaces/Sapoá	Caserío pequeño	No
El Corral	G-921EC	0387550/0236765	Bagaces	Caserío pequeño	No
El Pueblo	G-922EP	0388543/0232788	Bagaces	Caserío pequeño	No
Unos Cuantos	G-923UC	0389355/0236862	Indeterminado	Indeterminado	No

Mapa 7: Sitios arqueológicos del área de estudio



La prospección realizada resultó en la identificación de varias zonas con concentraciones variables de material arqueológico, y amplias extensiones planas con hallazgos aislados o sin material cultural visible (mapa 7).

En el mapa 7 se observa la distribución de los sitios arqueológicos la cual se despliega sobre el terreno a manera de “L”, reservando los lugares cercanos a, o directamente sobre las faldas de los cerros y cerca de quebradas, para sitios habitacionales.

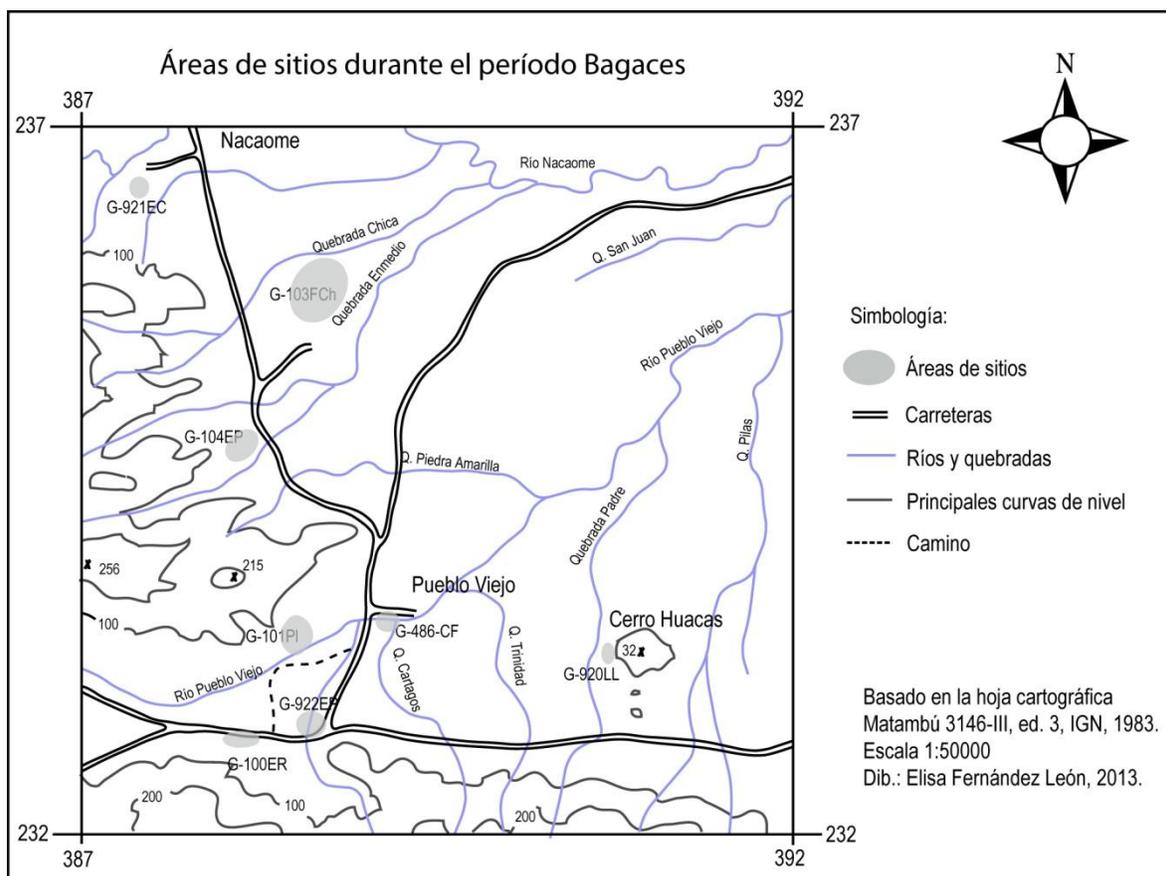
En el área que se extiende en dirección al golfo (ver área de planicie en el mapa 6), el material arqueológico se caracteriza por ser escaso y estar muy disperso, por lo cual se puede definir mejor como hallazgos aislados, lo cual indica que esas tierras fueron utilizadas, aunque probablemente no como lugares de habitación, sino como zona de paso o de uso ocasional para alguna tarea específica, como lo es la recolección de materia prima o para labores de agricultura, esta última es la que se perfila como la más probable, precisamente por ser casi del todo planas, excepto por la ocasional ondulación o cárcava.

En el área de estudio hay dos ríos principales con caudal todo el año, el Río Nacaome y el Río Pueblo Viejo, aparte de éstos, existen numerosas quebradas cuyo caudal varía a lo largo del año, pero que indudablemente favorecen la fertilidad de los suelos y la capacidad de los mismos para la agricultura. Esta es una de las labores para la cual aún hoy en día son utilizados, siendo éstas de las pocas partes del área de estudio que, a pesar de estar parceladas, generalmente permanecen en manos de unos pocos dueños, contrario a los lugares más poblados, que aún hoy coinciden con los más cercanos a las faldas de los cerros; esto puede deberse a la conveniencia de contar con el abrigo de los mismos durante las temporadas de fuertes vientos y tormentas.

La detección de sitios arqueológicos por medio de la prospección y el análisis de la cerámica recolectada en la superficie de los mismos permitieron, a pesar de la mala conservación de los tiestos, realizar una correlación con las épocas de interés en la mayoría de los casos (mapas 8 y 9). Para la descripción por período se dejaron de lado los sitios cuyo material no pudo ser asignado a alguno de los

mismos y los más pequeños, que presentaban hallazgos aislados únicamente (menos de 30 tiestos por sitio, como se observa en la tabla 20 incluida en los anexos).

Mapa 8: Extensión de los sitios durante el período Bagaces

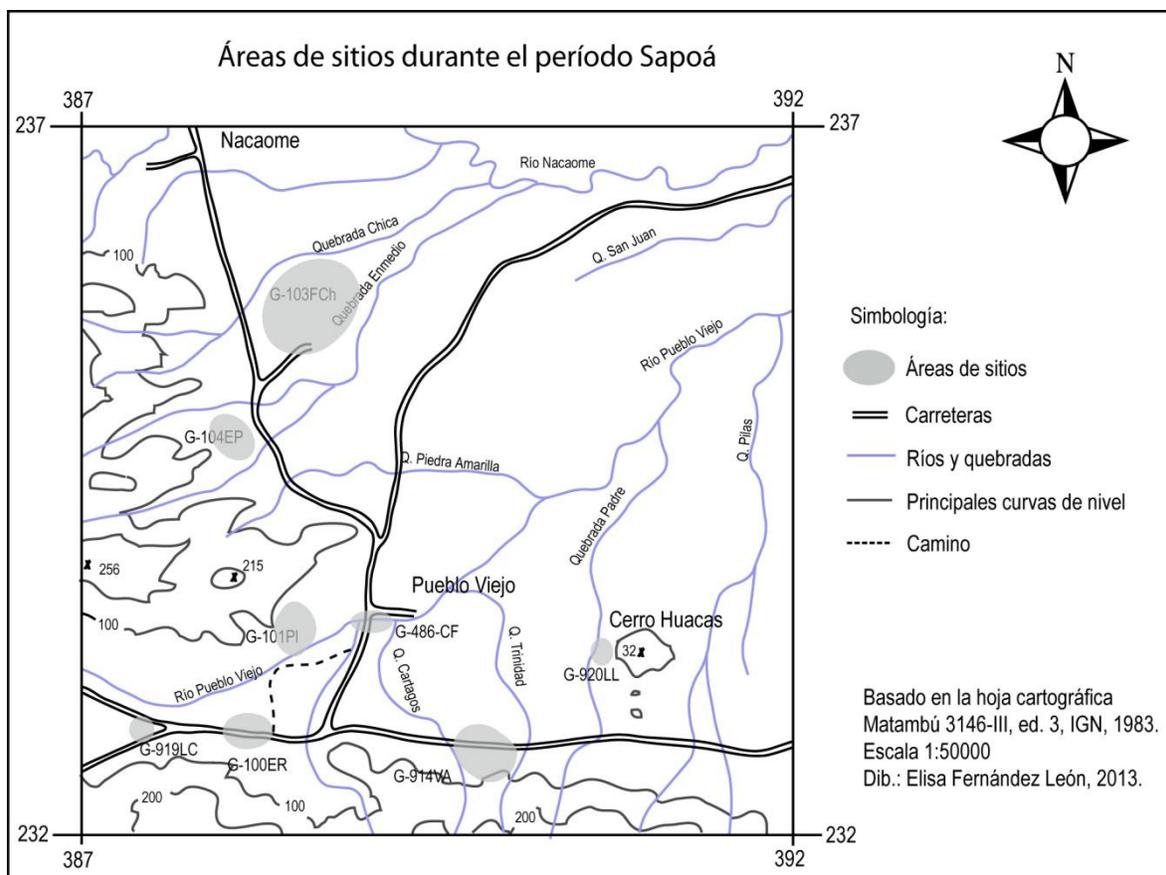


Diferentes autores (Sanders, Parsons y Santley, 1979; Flannery, 1976; Sarmiento Fradera, 1992) han llevado a cabo este tipo de estudios y han creado tipologías de asentamientos, conformadas según su posición teórica, el área de prospección, las variables tomadas en cuenta para su descripción y algunas otras variables muchas veces sujetas a los problemas que se han presentado a la hora de llevar a cabo el trabajo de campo, como la preservación de los sitios.

Por ejemplo, Flannery (1976), retomó la definición de Struever de: mayor agregado local (*máximum local aggregate*) y la equiparó a la de aldea (*village*), entendiendo por ésta última el “número máximo de gente que junta, ocupa un asentamiento particular durante un período del ciclo total de asentamiento” (p. 5-6,

traducción propia). De menor tamaño que la villa o aldea se tendría al caserío (*hamlet*) o barrio (*residential ward*), el cual puede diferenciarse de otros al tener sus propias ceremonias, alguna labor especializada, o tener un estatus diferenciado.

Mapa 9: Extensión de los sitios durante el período Sapoá



Por su parte, Sanders, Parsons y Santley (1979), definen a un caserío como un sitio pequeño, habitado por menos de 100 personas (generalmente menos de 20 personas), sin evidencia de arquitectura de élite, con densidad de material moderada o ligera, donde los habitantes pudieron haber tenido una ocupación dirigida hacia la agricultura. La villa, por su parte, puede presentar variaciones en características como: concentración de material de ligera a moderada, población entre las 100 y 1000 personas, poca o ninguna indicación de arquitectura ceremonial o de élite y posible especialización, definiendo así su grado de nucleación y tamaño.

Se ha optado acá por generar una tipología de asentamientos para el área prospectada, la cual toma en cuenta el período, los sitios y los signos de arquitectura visibles al momento de la prospección realizada.

Se considera que estas variables permiten la identificación de los asentamientos según sus características y ver su cambio a través del tiempo, aunque no son las únicas que se pueden elegir para ello. A su vez, intentar adaptar alguna de las tipologías que se pueden encontrar en la literatura, tiene la desventaja de que han sido propuestas para zonas cultural y ambientalmente distintas, por lo que algunas de las categorías establecidas en ellas no se aplican para esta región, ni para el tipo de organización social y política presentes en ella en la antigüedad.

Se tiene entonces una tipología de tres niveles (tabla 3), el primero describe a residencias aisladas o caseríos pequeños, donde se pueden encontrar una estructura o quizás ninguna señal arquitectónica evidente, el material arqueológico se encuentra en áreas de media hectárea a dos hectáreas como máximo.

Tabla 3: Tipología de sitios

Área (Hectáreas)	Arquitectura visible	Tipo de sitio
0.5-2	Ninguna o una única estructura residencial visible	Residencias aisladas o Caserío pequeño
Más de 2	Montículos o lomas utilizadas para la construcción de unidades habitacionales; presencia de repello para el período Sapoá	Caserío mediano
Más de 20	Montículos muy cercanos unos a otros; presencia de repello	Aldea nucleada

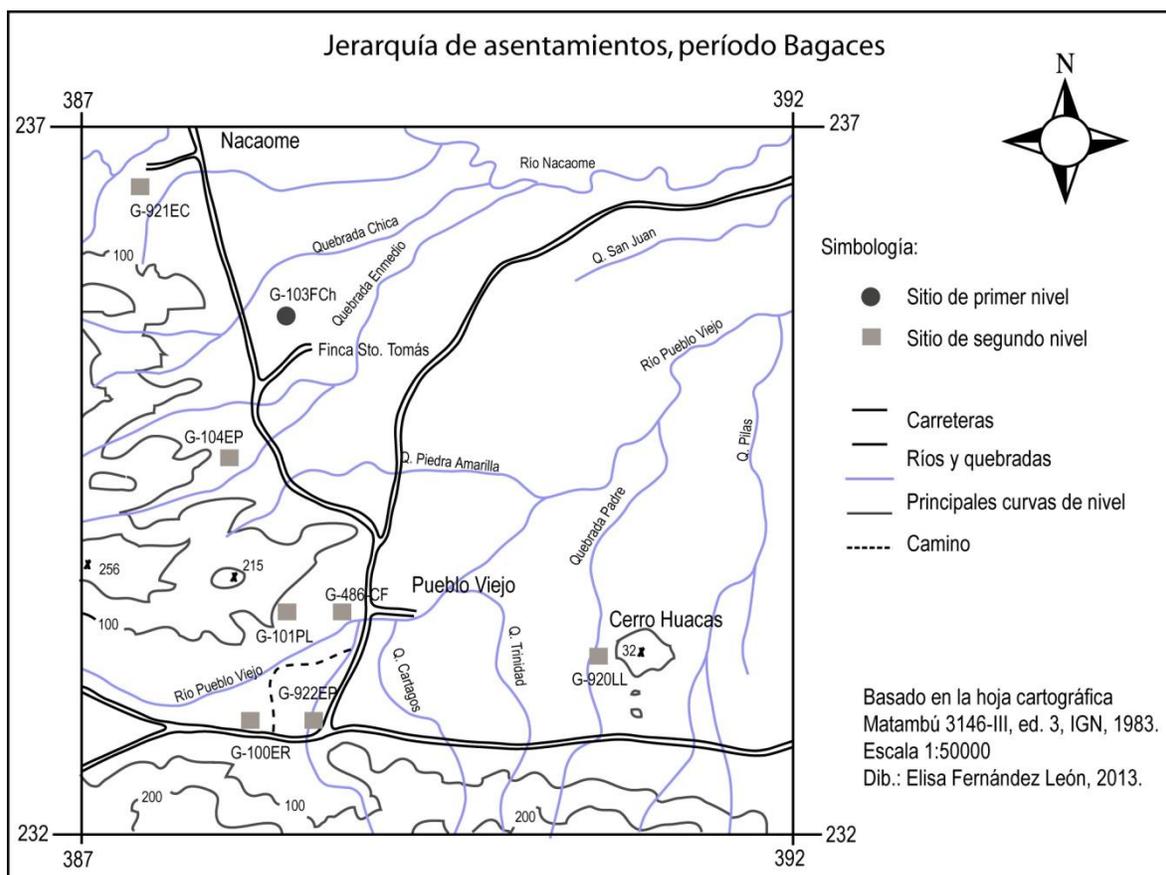
El segundo nivel lo constituyen los caseríos medianos, los cuales muestran evidencias de montículos o lomas naturales utilizadas como residencias, para el período Sapoá, estas unidades habitacionales generalmente estaban construidas con algún tipo de repello para las paredes, formado con barro, fragmentos del cual se pueden aún hallar en los sitios, lo cual constituye un indicador más de la

presencia de construcciones. Estos caseríos ocupan áreas de más de 2 hectáreas hasta aproximadamente 8 hectáreas.

El sitio, Finca Chiva llegó a ser el más grande del área de estudio durante el período Sapoá, con aproximadamente 25 hectáreas, por lo cual se determina un tercer nivel, denominado aldea nucleada, de más de 20 hectáreas, con presencia de montículos muy cercanos unos a otros en ciertos lugares y presencia de repello.

El patrón de asentamiento regional durante el período Bagaces (300-800 d.C.)

Mapa 10: Sitios arqueológicos con ocupación durante el período Bagaces



La ocupación durante este período (mapa 10) indica la presencia de una jerarquía de dos niveles constituidos como sigue:

Primer nivel: Caseríos mayores a 2 hectáreas, presencia de unidades habitacionales ubicadas en ondulaciones naturales de terreno con poco o nada de trabajo de relleno.

Segundo nivel: Sitios de 0.5 a 2 hectáreas: unidades habitacionales aisladas o caseríos pequeños, se desconoce si había montículos en estos sitios durante este período.

El tamaño de los sitios, la lejanía de los asentamientos entre sí y lo restringido de su expansión sobre el terreno podrían explicarse por una separación intencional por unidades habitacionales o pequeñas agrupaciones conformadas por lazos de parentesco, lo cual reflejaría a su vez un sistema político, social y económico disgregado, en el que cada agrupación sería autosuficiente, aunque no necesariamente aislada de las demás. Otra explicación complementaria a la anterior, es que este patrón disgregado está reflejando un crecimiento progresivo de la población a lo largo del período, el cual cubre quinientos años, durante los cuales algunos núcleos familiares se separan de la población principal, con el fin de tener acceso a más recursos y estar cerca de las tierras que cultivan. Lamentablemente no se cuenta con fechas de radiocarbono o una tipología cerámica que permita identificar diferencias temporales de manera más refinada.

El patrón de asentamiento del período temprano (300-800 d.C.), parece reflejar una población pequeña, con poca cohesión política y económica. El arqueólogo Mauricio Murillo (2011) señala algo similar para la zona norte en San Ramón de Alajuela:

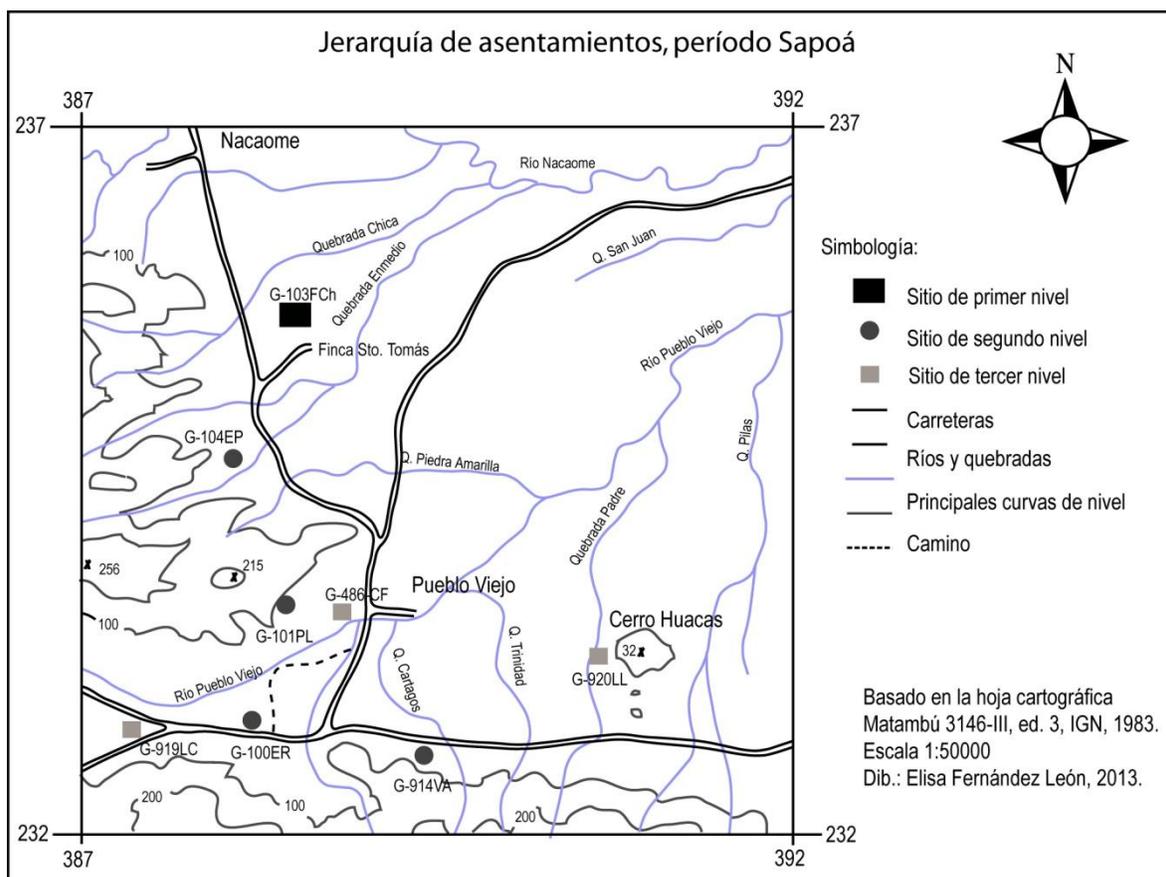
Los mapas de distribución de artefactos por período hacen evidente que el patrón de asentamiento en San Ramón fue altamente disperso durante todo su pasado precolombino. Estos patrones de artefactos fueron, probablemente, la única evidencia dejada por unidades domésticas pequeñas,

ubicadas no muy lejos unas de otras y rodeadas por sus propios campos de cultivo (p. 28).

Finca Chiva (G-103FCh) es el sitio que cuenta con la mayor antigüedad, debido a la presencia de varios tipos cerámicos de las fases Catalina y Ciruelas, el mayor tamaño y la más densa ocupación de entre los sitios de la región, incluso desde el período Bagaces. El resto de los sitios de este período parecen haber tenido tamaños similares entre sí, probablemente conformados por grupos familiares.

El patrón de asentamiento regional durante el período Sapoá (800-1350 d.C.)

Mapa 11: Sitios arqueológicos con ocupación durante el período Sapoá



Durante el siguiente período (mapa 11) y probablemente como resultado del incremento poblacional y cambios subsecuentes en la organización político-económica, el tamaño de los sitios y la densidad de material permiten identificar una jerarquía de tres niveles en el patrón de asentamiento:

Primer nivel: Una aldea nucleada de más de 20 hectáreas, con presencia de montículos muy cercanos entre sí (construidos por la ocupación sucesiva del mismo lugar por varias generaciones), fragmentos de repello y al menos un piso de barro compactado.

Segundo nivel: varios caseríos mayores a 2 hectáreas pero menores a 8 hectáreas, presencia de montículos o de repello.

Tercer nivel: Unidades habitacionales aisladas o caseríos pequeños, menores de 2 hectáreas, presencia de un solo montículo o de ninguno.

Se evidencia una continuidad en la ocupación de los sitios del período anterior, con excepción de dos que parecen haber sido abandonados (G-921EC y G-922EP), sin embargo, la preservación del material deja un margen de duda.

Otro factor a resaltar es que no se lleva a cabo una aglomeración de sitios, sino un crecimiento de los previamente existentes, lo cual no impide el establecimiento de nuevos asentamientos, como La Chácara (G-919LC) y Villa Aventura (G-914VA). Este último se perfiló como un sitio de segundo nivel, sin experimentar el crecimiento paulatino que se observó para los demás sitios que habían surgido desde el período Bagaces.

La falta de un marcado cambio en los patrones de asentamiento entre los períodos, parece indicar una continuidad en la dinámica social de la zona, sin embargo, se cuenta con la presencia de un sitio unicomponente (G-914VA) que rápidamente se inserta en el segundo nivel y con tipos cerámicos muy diferentes del resto del área de estudio.

La característica unicomponente de Villa Aventura es evidente en la falta de material Bagaces, con excepción del tipo Guinea Inciso, el cual, a pesar de ser considerado diagnóstico de la época entre el 300 a.C. hasta el 500 d.C., parece

haber continuado su uso hasta el período Sapoá inclusive, por su asociación con tipos tan tardíos como Santa Marta Policromo (1000-1350 d.C.).

Para ambos períodos, la única población que se identifica como de nivel 1 es Finca Chiva (G-103FCh) pues, durante el período Bagaces su tamaño ya lo diferenciaba de los demás sitios del área de estudio, ocupando poco más de 4 hectáreas. Al excavar el montículo 1 se encontró evidencia de que quizás había sido una ondulación natural rellena a propósito para la construcción de la vivienda. Hay al menos otras tres unidades domésticas cercanas, donde se encontró material temprano y que con el paso del tiempo, por su uso continuado, llegaron a elevarse y constituirse en montículos. Para el período siguiente, Finca Chiva se incrementó en tamaño, llegando a ocupar aproximadamente 25 hectáreas.

Capítulo 6: análisis de los materiales arqueológicos

Durante la prospección del área de estudio se llevó a cabo una recolección de superficie en cada uno de los sitios registrados, aunque como se indicó anteriormente, algunos sólo presentaron hallazgos aislados y en mal estado de conservación (ver tabla 20). De entre todos los sitios se eligieron tres que contaban con material claramente perteneciente a los periodos Bagaces o Sapoá y con suficiente densidad que permitiera clasificarlos como asentamientos y no sólo como hallazgos aislados o material periférico asociado a otras concentraciones, estos sitios son Finca Chiva (G-103FCh), Los Plátanos (G-101PI) y Villa Aventura (G-914VA). En los dos primeros, aparte de recolecciones de superficie, se realizaron además pozos y unidades de excavación, mientras que en el sitio Villa Aventura solamente recolección de superficie y excavación.

Finca Chiva (G-103FCh)

La finca, que hoy en día se llama Santo Tomás, se utiliza para ganadería, cultivo de zacate para pacas, maíz y arroz, mientras otra parte se mantiene bien reforestada. Tiene dos ojos de agua, lo que le permite tener acceso a ese recurso durante todo el año. En invierno posee tres quebradas con bastante caudal de donde se extraen cangrejos, camarones e incluso peces pequeños.

La topografía es ligeramente ondulada, con algunas colinas pequeñas y una ubicación privilegiada, en cuanto está cerca de Barrahonda y el Valle del Tempisque hacia el norte; la llanura entre los cerros de Copal y los cerros de Jesús, así como el Estero Letras hacia el Este y hacia el Sur y el Oeste: el paso entre los cerros adonde ahora está la carretera principal que va hacia Nicoya, donde se han encontrado otros sitios, en su mayoría habitacionales.

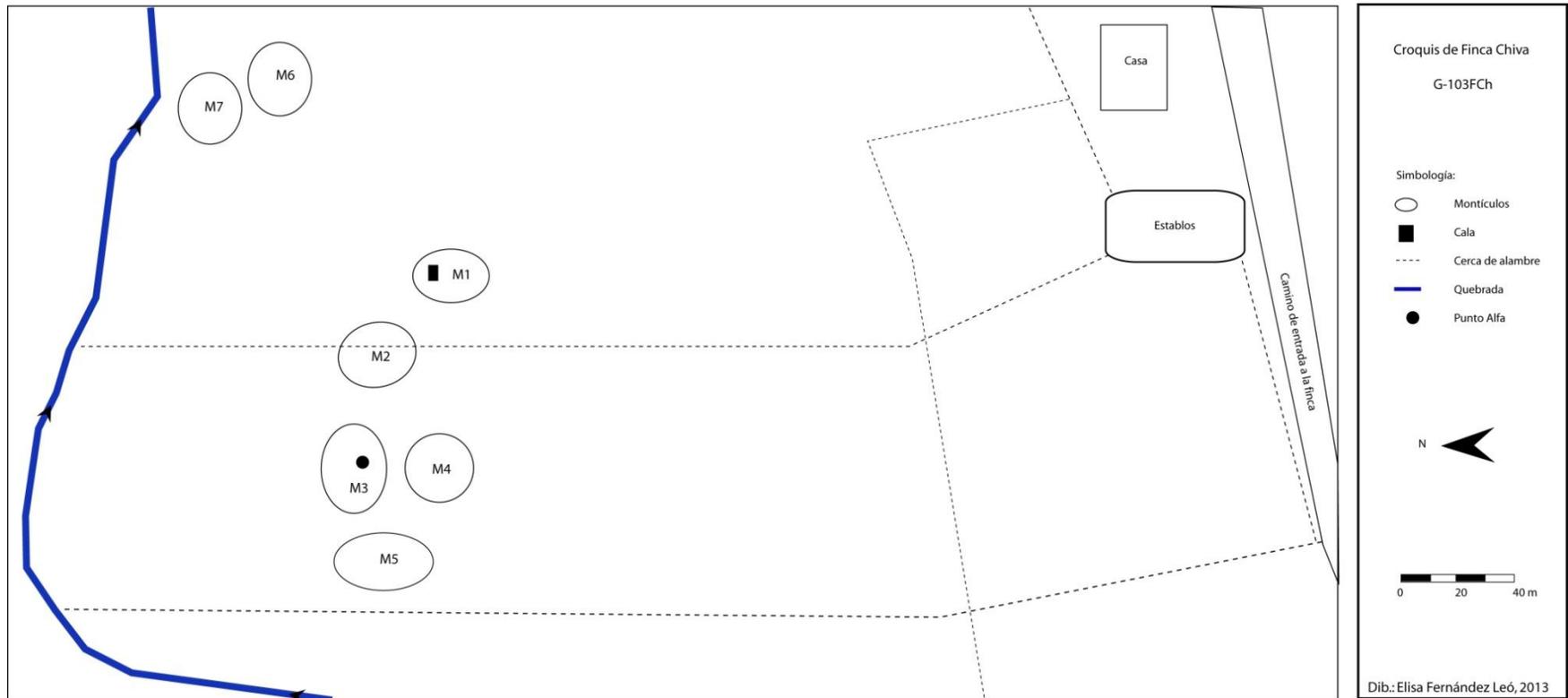
Las quebradas presentan mucho material, en especial la que pasa entre los dos sectores del asentamiento, en donde se aprecia no sólo cerámica, sino también lítica, aunque fragmentada. Es probable que alguno de los afluentes de la

quebrada haya cambiado su curso o que haya aflorado algún ojo de agua, cortando por en medio de la zona habitacional, de donde fue lavando el material. También, el afloramiento de material arqueológico es producto de la escorrentía durante las épocas lluviosas, causado por las pendientes presentes a los lados de los riachuelos, aunque a los 40 centímetros en promedio, se encuentra una capa de cascajo que señala suelo culturalmente estéril; la poca profundidad de los suelos también es evidente en las quebradas que cruzan el terreno, donde la presencia de roca madre se da a pocos centímetros de la superficie, eliminando así la presencia de paleosuelos debajo de la capa de cascajo. La abundancia de este tipo de piedra se comprueba por la presencia, frente a esta finca y del otro lado de la carretera que va hacia Barrahonda, de un pequeño tajo del cual todavía se saca material.

Finca Chiva es el sitio con mayor extensión (poco más de 20 hectáreas) y con la recolección de superficie más abundante, tanto en cantidad de material lítico de las tres industrias (picada, pulida y lasqueada, 226 fragmentos), como cerámico (1211 fragmentos), aunque la acidez del suelo y la inclemencia del sol y la lluvia han contribuido al desgaste de la evidencia, por lo que no es común encontrar cerámica con la decoración en buen estado. La distribución de material se puede observar en las tablas 5-9 incluidas como anexos, junto al mapa con los puntos de recolección (mapa 13).

Debido al tamaño del sitio, se realizaron 127 pozos de cateo (de los cuales se recuperaron 438 fragmentos cerámicos y 16 líticos), con el fin de determinar sus límites y la distribución de material. Esto permitió confirmar la división encontrada por Lawrence (1988), quien describió que el sitio cuenta con dos sectores.

Ilustración 2: Croquis del primer sector de Finca Chiva



El primer sector presenta varios montículos (ilustración 2) ; aunque el terreno ha sido muy erosionado, se aprecian con claridad al menos cinco, y se puede sospechar la presencia de algunos más por la densidad de material en algunas zonas. Se colocó el punto Alfa en las coordenadas Lambert: 0388563/0235722 (43 m.s.n.m.), al Este del cual está el montículo excavado y la mayor concentración de material de todo el sitio; parece ser también el lugar con mayor profundidad temporal (al menos desde el 300 d.C., por correlación cerámica de la excavación).

El segundo sector, es el reportado al NW de la casa principal de la finca, que para fines de este estudio se encuentra al SW del punto Alfa. Los pozos excavados en esta segunda área, que presentan mayor cantidad de material, son el S160W210 (33 fragmentos cerámicos, 1 lítica, 4 repello) y el S200W280 (14 fragmentos cerámicos); las zonas de recolección de superficie cercanas son la X050, X051, X052 y X053, de las cuales se recuperaron varios fragmentos de metate y manos de moler, así como material cerámico perteneciente al período Sapoá (Altiplano Policromo, Birmania Policromo, Madeira Policromo), por lo que parece que esta zona del sitio surgió debido a un incremento en la población durante este período. Esta área aparenta tener montículos habitacionales, pero el estado del terreno, el cual está en parte con pasto y en parte con bosque, no permitió establecerlo con exactitud. Los pozos excavados tampoco proveyeron información que permitiera descartar su presencia.

Sobre el denominado montículo 1 (ilustración 2), de dos metros de altura y aproximadamente 20 metros de diámetro, aunque se encuentra erosionado y con señales de huaqueo hacia su lado sur, se realizó una cala de un metro por un metro en el lado norte, evitando el área huaqueada. La Unidad 1a, contó además con una extensión de medio metro hacia el este, denominada Unidad 1b, esta última se excavó hasta el nivel 4 inclusive, con el fin de comprobar hasta dónde se extendía en esa dirección el piso de arcilla compacta encontrado y denominado C12.

Para la excavación se utilizaron niveles arbitrarios de 10 centímetros, los cuales, a la hora del análisis han sido comparados con los perfiles, para asociarlos

a sus respectivos estratos naturales. Por lo tanto el nivel 1 corresponde a los primeros 10 centímetros, sin embargo, se utilizó un datum o punto de referencia a 10 cm de la superficie en la esquina noroeste (coordenadas Lambert: 0388634/0235700), con el fin de nivelar la excavación; esto significa que el primer nivel va de 10 a 20 centímetros en la ilustración 3, el segundo de 20 a 30 centímetros y así sucesivamente. Se recuperaron un total de 1897 fragmentos de la unidad 1a y 247 de la unidad 1b, para un total de 2144 fragmentos (tabla 6).

A continuación se realiza la asociación entre niveles (nombrados según dígitos) y estratos (identificados por su número en letras), para facilitar la comprensión del texto (ilustración 3).

El nivel 1 comprende el estrato uno, el cual está compuesto por tierra color café claro que corresponde a la capa húmica de reciente formación, el material cultural en este estrato no es tan abundante como en otros niveles y se sospecha que afloró a la superficie por procesos de erosión, debidos tanto a la acción de los elementos naturales como del ser humano, al encontrarse en un potrero que ha sido sujeto a labores de agricultura y ganadería, así como a huaqueos en sus cercanías. En el perfil Este de la ilustración 3 no se aprecia, pues corresponde con la extensión b de la unidad, la cual sólo se excavó hasta descubrir el piso compactado, por lo que ese estrato ya se había removido a hora de realizar el dibujo.

Los niveles 2, 3 y 4 se encuentran por encima del piso de arcilla compacta y corresponden mayormente con el estrato dos, caracterizado por ser de tierra negra y terminar justo donde acaba el piso de arcilla compacta, por lo que se formó posteriormente a este.

El nivel C corresponde a la tierra extremadamente negra justo debajo del piso de arcilla compacta (ilustración 4), la cual tenía aproximadamente 10 cm de grosor y presentaba algunos tiestos. El piso se removió por secciones, debido a que su tamaño, en comparación con el tamaño de la unidad, así como la falta de instrumentos adecuados para esta acción, dificultó la extracción del mismo en una sola pieza. Se decidió no continuar excavando la unidad 1b y sólo remover lo

necesario para continuar con la unidad 1a. En el mapa 12 se presenta el seccionamiento realizado para la extracción del piso.

En los niveles 3 y 4 de los perfiles Oeste y Norte se observan intrusiones de los estratos tres y cuatro. La conformación del estrato tres de tierra café oscuro no queda muy clara, pues se encuentra junto al piso y debajo de este, mezclado con el estrato cuatro; podría ser de conformación previa al piso o al menos contemporánea del mismo, quizás en un intento por nivelar el terreno para la construcción de éste y de las paredes. El estrato cuatro, compuesto por tierra café con inclusiones amarillas, es de formación anterior al piso de arcilla compacta.

Los niveles del 5 al 9 corresponden con los estratos tres y cuatro que, como se señaló anteriormente, se hallan entremezclados, aunque esto se interpreta como parte de los procesos tafonómicos ocurridos al momento de su ocupación, más que como resultado de una intrusión posterior o moderna, esto debido a la no interrupción del estrato dos inmediato superior al piso de arcilla compactada. La parte expuesta del piso es continua, aunque con un hundimiento leve del lado sur; se encontraba incompleto en el sentido de ser irregular y con desgaste en la parte externa, aunque esto podría explicarse por su cercanía al inicio de la pendiente del montículo, donde habría podido terminar originalmente y de manera intencional.

Los niveles previos al piso son los que presentan la mayor cantidad y concentración de material, lo cual hace pensar en su uso continuado e intensivo.

En los estratos tres y cuatro es que hace su aparición el tipo Mora Policromo característico de las fases San Bosco y Palo Blanco (probablemente en el estrato tres, contemporáneo del piso o inmediatamente anterior, aunque por su aparición mezclada con el estrato cuatro fue imposible determinar, a la hora de la recolección, si los fragmentos tipo Mora Policromo se restringían al estrato tres). Este tipo cerámico se asocia en este contexto con tipos de las fases Catalina y Ciruelas; esto se interpreta como una transición entre los períodos Bagaces y Sapoá con un uso continuado de tipos cerámicos previos, inclusive cuando el período Sapoá ya está bien establecido por la presencia de policromos diagnósticos de esta temporalidad.

Ilustración 3: Perfiles de la unidad 1, montículo 1, Finca Chiva (G-103FCh)

Finca Chiva G-103FCh
 Unidad 1a
 Dib. Elisa Fernández León
 29 de setiembre 2011

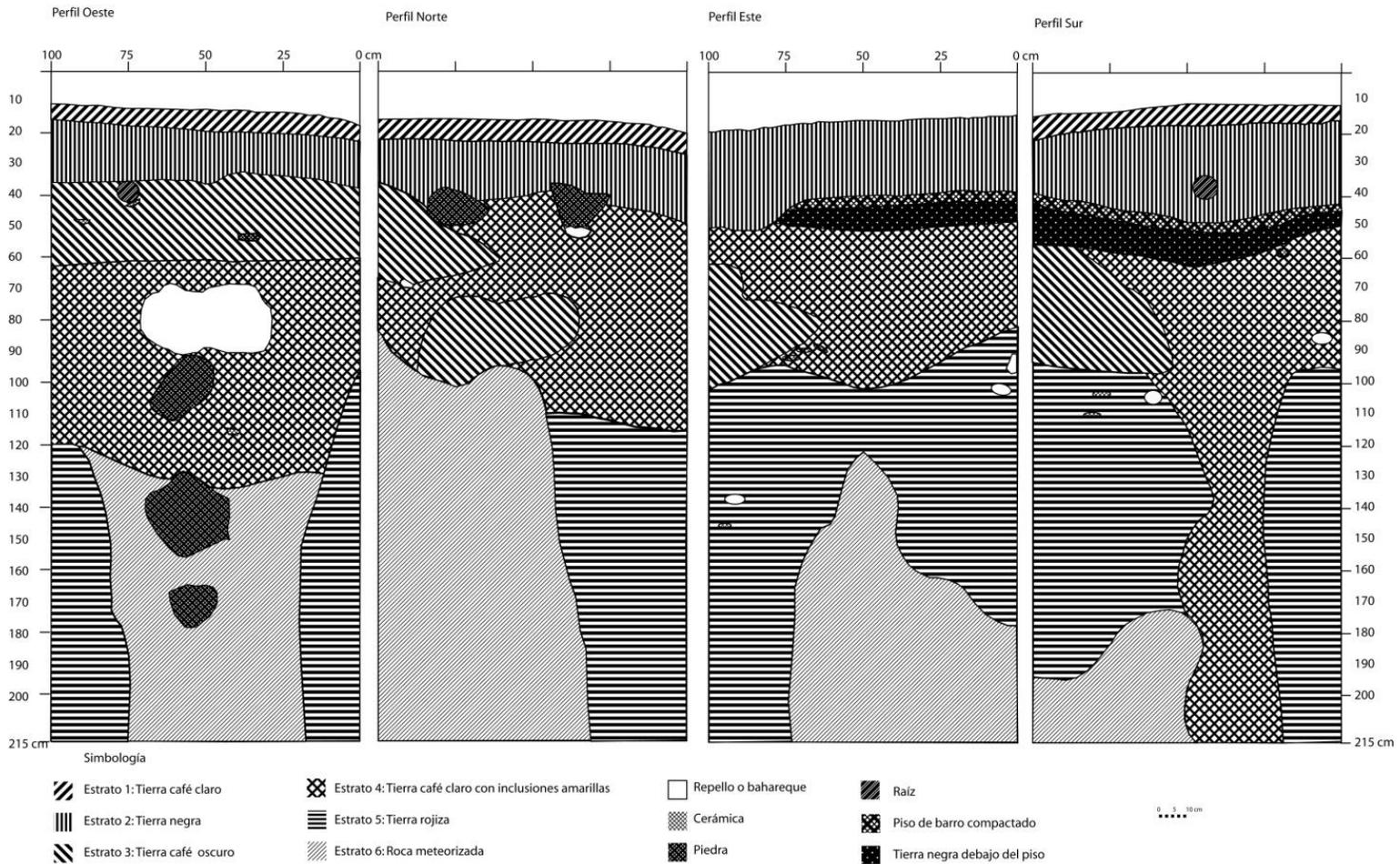


Ilustración 4: Piso de arcilla compactada



Unidades 1a y 1b, montículo 1, G-103FCh.

Fotografía tomada el 8 de setiembre de 2011, por Elisa Fernández León.

Desde el nivel 9 comienza a hacer su aparición el estrato cinco de tierra rojiza, muy pegajosa y el estrato seis de piedra meteorizada, esto fue posible identificarlo al ir excavando, mucho antes de dibujar los perfiles, como se aprecia

en el diario de campo (Fernández-León, 2011), en la anotación del 19 de setiembre del 2011:

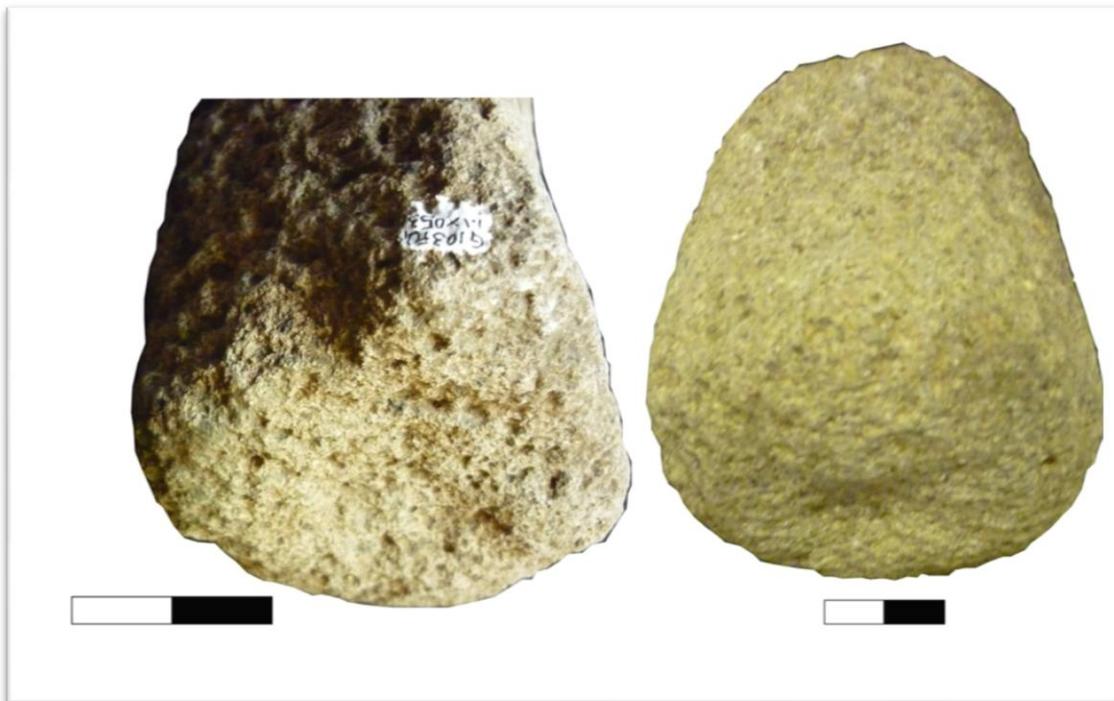
También se recolecta una muestra de material arenoso que fue encontrado en la esquina SE, donde el terreno es muy diferente, tanto en este nivel como en el siguiente (9-10), pues la esquina tiene mucha piedrilla amarilla/rojiza y la tierra es roja y pegajosa, con betas negras/arenosas; mientras que el resto de la cala tiene tierra café con inclusiones amarillas y rojas, bastante plástica, pero no tan pegajosa y no presenta inclusiones arenosas. Se encuentra menos lítica que en los niveles anteriores, aunque más piedras medianas y comunes, grises y amarillentas, aparentemente sedimentarias y ya meteorizadas. La cantidad de cerámica comienza a mermar lentamente, al igual que la de bahareque. El bahareque se encuentra en toda la cala, incluso debajo de la sección C y a veces se encuentran fragmentos que recuerdan el material de dicha sección, haciendo pensar que pueden haber sido restos de una construcción anterior (p. 31).

A partir del nivel 20 no se encontró ningún material cultural, el cual comienza a disminuir desde el nivel 16. El material encontrado en los niveles 16 al 19 pertenece a la intrusión del estrato cuatro dentro de los estratos cinco y seis, estos estratos son las formaciones naturales sobre las que se construyó el montículo habitacional 1, por lo que el estrato 4 representa una nivelación intencional del terreno. La presencia de un hacha tipo celt al final del estrato cuatro (nivel 19), la cual por manera en que está cortada aparenta haber sido “matada”, es decir, fragmentada deliberadamente, da la impresión de haber sido colocada a manera de ofrenda al iniciar la construcción.

La cantidad de material lítico se incrementa conforme pasa el tiempo (ver tabla 8 en anexos), con mayor cantidad y variedad en los primeros ocho niveles,

incluyendo un fragmento de metate, fabricado en piedra de origen volcánico que no se consigue en la región de manera natural, lo cual implica una relación de comercio o intercambio, ya sea de la materia prima con su posterior manufactura local o del artefacto ya trabajado, con poblaciones probablemente de la Cordillera de Tilarán, lugar relativamente cercano, donde sí se encuentra este tipo de material. Los fragmentos de metate, en particular los soportes, han sido encontrados con huellas de reutilización, ya sea como rompenueces, machacadores o manos de moler (ilustración 5).

Ilustración 5: Soporte reutilizado



Los Plátanos (G-101PI)

El sitio fue registrado por John Lawrence a finales de la década de los ochenta. Solía haber varios dueños, pues estaba parcelado, pero luego fue comprado por don Efraín García y doña Elia Díaz; la finca ahora está al cuidado de sus herederos.

Consiste en un sitio de al menos dos hectáreas, con bastante cantidad de material (839 fragmentos cerámicos en superficie), aunque en su mayor parte superficial, debido a la poca formación de suelo en esta área. El sitio ha sido huaqueado con anterioridad (ilustración 6), de ahí el reporte inicial y su identificación como posible sitio funerario, aunque esto quedó sin comprobar, pues no se encontró evidencia clara de enterramientos.

Es probable que el sitio se extienda hacia el Oeste, aunque no fue posible comprobarlo por no contar con el permiso del dueño de la finca aledaña. Está rodeado por dos ríos con caudal durante todo el año. Si se sigue el río principal (Río Pueblo Viejo), se llega a otra área con evidencia arqueológica, registrada como el sitio Casa Fuller, la cual ha sido también huaqueada, aparentemente por el padre Velazco, según un informante vecino del sitio. La carretera que viene del Puente de la Amistad cruza este sitio, que se extiende a un lote del lado Este de la calle, donde se observa material en los perfiles.

En el sitio Los Plátanos se designaron 16 pozos (359 fragmentos), tomando como referencia el punto arbitrario Alfa (coordenadas: 0388333/0233417), elegido de manera que estuviera en una de las partes más altas formada por una ligera colina y que a su vez permitiera relativa visibilidad de la mayor parte del sitio. En los anexos se adjuntan las tablas de resultados de la recolección de superficie de lítica y cerámica, así como los resultados de los pozos (tablas 10-13), los cuales tuvieron por objetivo identificar concentraciones de material y no los confines del sitio, como en el caso de Finca Chiva.

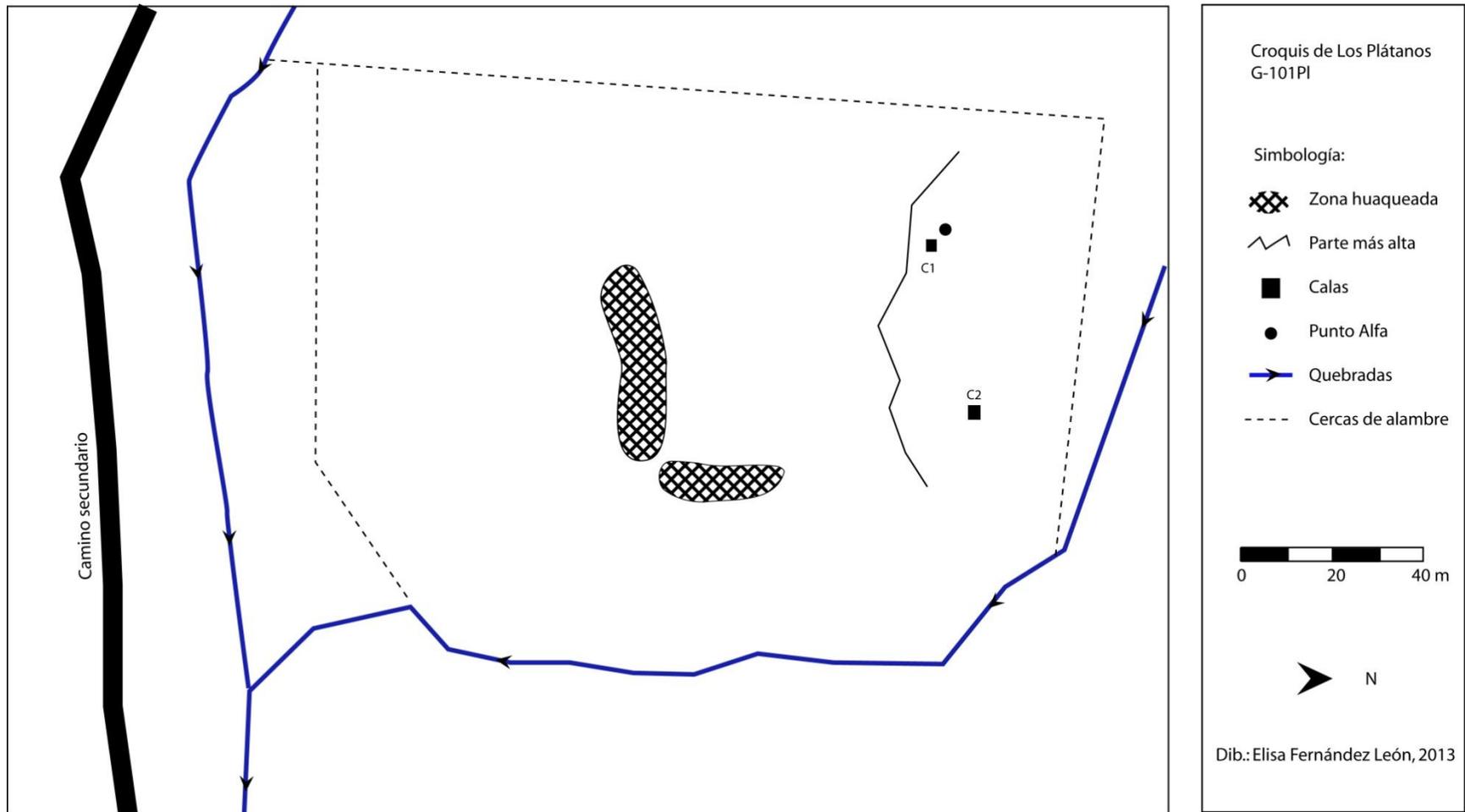
Se excavó una cala (cala 1) que se ubicó en la parte alta del sitio (ver ilustración 6), cerca del punto Alfa, a 20 metros de uno de los pozos con mayor cantidad de material (N20W10), antes de la pendiente del terreno hacia el sur, desnivel que durante la recolección de superficie fue el que brindó la mayor cantidad de material lítico y de policromos del período Sapoá, lo que hacía sospechar que el material había llegado allí por arrastre aluvial desde la parte superior de la colina. Desafortunadamente, la profundidad de la cala no fue mucha, como parece ser la norma en este sitio en particular. La cantidad y

conservación del material no fueron óptimas (21 fragmentos cerámicos no identificados, 4 fragmentos de materia prima sin tallar), por lo que se decidió abrir una segunda cala (cala 2), de 1X1, junto al pozo N20E5.

Los niveles 1 y 5 no presentaron material lítico, los niveles 2 y 3 contaban con materia prima en pequeñas cantidades (7 y 1 fragmentos respectivamente). Se encontraron tres desechos de talla, junto con una lasca incompleta y 21 fragmentos pequeños de materia prima en el nivel 4, el cual es también el nivel que cuenta con mayor cantidad cerámica.

Juzgando por la cantidad de material que se encontró en la superficie, en contraste con la proveniente de las excavaciones y pozos y por la poca profundidad de los depósitos, los artefactos hallados en la superficie contaban con la mejor conservación, tanto en términos de tamaño, variedad y preservación de los acabados de superficie, coincidiendo mayormente con material del período Sapoá, incluyendo un colgante de cerámica de 5 cm de largo (X034M), en forma de figurilla antropomorfa tipo Mora Policromo variedad Guabal y una ocarina casi completa tipo Marbella Inciso.

Ilustración 6: Croquis del sitio Los Plátanos



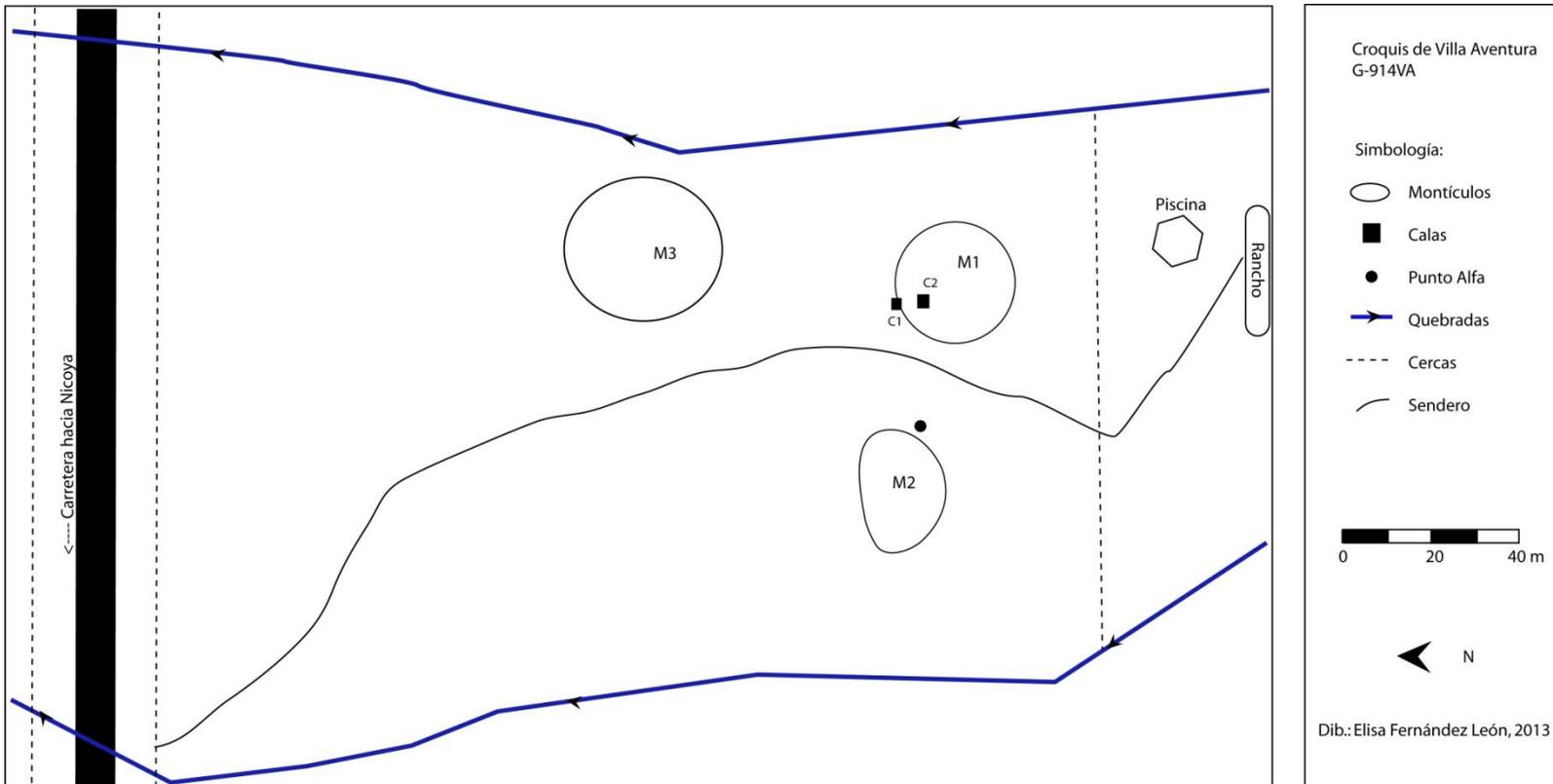
Villa Aventura (G-914VA)

Está ubicado en la finca del señor Carlos Sanabria; su nombre viene de un pequeño rancho recreacional con piscina que tiene este nombre y que está construido en la parte alta de la zona con material (ilustración 7), que consiste en varias concentraciones de cerámica coincidentes, en su mayor parte, con las partes altas de las ondulaciones naturales, lo que hace pensar que probablemente fueron aprovechadas como montículos habitacionales. El terreno es ondulado con un área aproximada de 2,6 ha., más largo que ancho en dirección Norte–Sur, debido a que se encuentra entre dos quebradas que en verano están secas, cuenta con vista hacia los cerros de Barrahonda, respaldado por los Cerros de Jesús, donde el terreno es muy quebrado y no se observa material. El sitio se extiende hacia el norte, hasta pasada la carretera principal, la cual lleva al sur de la península, también en terrenos de don Carlos Sanabria, contiguo a una quebrada, aunque ésta área ha sido intensivamente cultivada con zacate para pacas, por lo que está muy erosionada.

Hacia el SE del sitio se observa material más reciente, sobre un montículo natural (M3), como vidrio, teja, porcelana, hule y muchas conchas de piangua o chucheca (se recolectaron muestras de estos materiales, entre ellos una moneda de 5 céntimos del año 1929 y una Botella Owens). Don Carlos reporta que, antes de que él comprara el terreno en los años ochenta, éste pertenecía a un pescador, quien vendía sus productos allí, lo que explica el material moderno y la gran cantidad de conchas que se observan en el sitio.

En Villa Aventura, la recolección de superficie contó con un total de 165 tiestos de los cuales sólo fue posible identificar los siguientes tipos: Guinea Inciso (1), Mora Mono (1), Belén Inciso (1), Altiplano Policromo (1). La tabla de resumen de material lítico se puede ver en los anexos (tabla 15).

Ilustración 7: Croquis de Villa Aventura



La unidad 1, de un metro por un metro, se abrió primero y se ubicó hacia la base del montículo 1, pensando que por estar en este lugar podría contener mayor material producto de desecho de la parte alta del mismo. Lamentablemente se llegó a suelo estéril después de excavar 40 cm, con material sólo en los primeros 15 a 20 cm y la calidad del material (160 tiestos) no permitió identificar más que la presencia de tres fragmentos que podrían pertenecer al tipo Birmania Policromo, un posible Belén inciso, un Mora Policromo y tres tiestos incisos no identificados. La unidad 1 produjo 7 desechos de talla y un instrumento hachode bifacial, hecho con calcedonia bandeada roja y blanca. La poca cantidad de material identificable fue la razón por la que se abrió la unidad 2, dos metros más arriba en el montículo, la cual brindó mejores resultados.

En el caso de la Unidad 2, también de un metro por un metro, situada sobre un montículo habitacional, fue posible profundizar hasta 50 cm desde la superficie (60 cm del datum). Debido a la nivelación necesaria para contrarrestar la pendiente del montículo, el primer nivel se llevó hasta los 30 cm, con un datum situado a 10 cm de la superficie en la esquina SE (coordenadas: 0389732/0232441) y de allí en adelante cada nivel fue de 10 cm, para un total de cuatro niveles. El material cultural aparece desde la superficie hasta los primeros tres centímetros del nivel 4 (53 cm desde el datum), aunque sólo fue posible identificar tipos en los tres primeros niveles debido a la conservación de la cerámica (tabla 19).

Se encontraron tres estratos distintos, el primero concuerda con la parte con mayor presencia de material y está compuesto por tierra oscura con inclusiones claras y muchas piedras pequeñas, éste se mantiene hasta parte del nivel 3. En el nivel 2 hace su aparición el estrato dos de tierra clara, también con piedras aunque en menor cantidad, que se mantendrá hasta el nivel 4, donde termina el material cultural y aparece el estrato tres, compuesto por roca meteorizada, que indica la base del montículo.

La única presencia de material asociado a construcción de una posible vivienda que se pudo encontrar, fueron unos fragmentos de repello, presentes en

los primeros tres niveles, aunque su cantidad no era suficiente para determinar si pertenecía a una pared y en qué dirección se pudo haber ubicado.

Los tipos en este sitio pertenecen en su mayoría al período Sapoá, fase Palo Blanco, sin embargo es posible encontrar el tipo Guinea Inciso, el cual fue determinado como perteneciente a las fases Catalina y Ciruelas según Baudez (1967). Tanto en este contexto como en el de Finca Chiva este tipo se ha encontrado claramente asociado a materiales de la fase Palo Blanco. Esto no se considera una coincidencia, ni producto de contaminación estratigráfica, sino como indicativo de la continuidad en el uso de Guinea Inciso durante el periodo Sapoá.

El fragmento de Galo Policromo encontrado pertenece al torso y parte de las extremidades de una figurilla antropomorfa, que a pesar de no poseer ya pintura, por su pasta y su forma (al compararlo con imágenes presentes en Wingfield, 2009) puede ser identificado como de este tipo, representativo de la época del 500-800 d.C., es decir de finales del período Bagaces según la revista Vínculos 13 (1987). Es probable que, por ser una representación humana, haya tenido algún valor o uso especial, por lo que haya sido sujeta a intercambio, pasando de una generación a otra, lo que explicaría su aparición en un contexto principalmente Sapoá, pues las figurillas, especialmente las femeninas, fueron populares tanto en el período Bagaces como en el Sapoá (Wingfield, 2009).

El sitio Villa Aventura (G-914VA) presenta características particulares identificadas en la cerámica, por la presencia de dos tipos distintos a los hallados en otras partes del área de estudio: Santa Marta Policromo y Cabuyal Policromo y de dos instrumentos hachoides manufacturados con una técnica bifacial, la cual ha sido identificada por Valerio Lobo y Salgado González (2000) como una tecnología introducida de origen mesoamericano.

Relación entre los sitios

A partir del período Sapoá, los tres sitios presentados aquí estaban habitados y tenían características particulares, no sólo por su tamaño, sino también por los artefactos contenidos en ellos.

Por ejemplo, en Finca Chiva se encuentra mayor cantidad de manos y metates que en cualquiera de los demás sitios, inclusive fragmentos de metates labrados, de los cuales no hay ejemplos en los demás sitios, lo cual pudo ser una característica relacionada con estatus social. Es posible que la preparación de alimentos fuera una tarea de gran importancia en este asentamiento, quizás por su tamaño y la cantidad de personas que podían vivir allí e inclusive puede pensarse en la necesidad de este tipo de herramientas para el procesamiento del maíz. Su popularidad en esta zona en tiempos modernos, junto a la larga tradición de recetas relacionadas a él, aunada al hecho de que se han encontrado restos macrobotánicos de este grano en algunos sitios de la provincia de Guanacaste, como por ejemplo La Ceiba, San Vicente (Blanco Vargas y Mora Sierra, 1994) y Manzanillo (Hernández Cartín, 1997) y los indicios de que la dieta del período Sapoá pudo haberse basado en este producto (Vázquez y Weaver, 1980), parecen indicar su importancia en la región.

En Los Plátanos, a pesar de lo peculiar de la topografía, la tendencia a anegarse durante la época lluviosa en el margen de la quebrada Este (aunque esto puede ser una ocurrencia reciente, así como la formación de cárcavas y la erosión en la parte sur que dejó al descubierto restos de repello precolombino, en un lugar en el que hoy día no sería seguro construir nada) y la poca formación de suelo lo que imposibilita usar esta zona para sembrar, la cantidad de material era bastante grande y se hallaron objetos de uso especializado (ilustración 8), como una ocarina, una pesa para redes de pescar, una efigie femenina en cerámica usada como colgante y un fragmento de cerámica tipo Ulúa Policromo, asociado al período Clásico Tardío (600-950 d.C.), que por su peculiaridad pudo tener una connotación especial. Otra particularidad de este sitio es la gran cantidad de

desechos de talla y núcleos encontrados, así como de un pequeño artefacto cilíndrico, en piedra volcánica, de uso desconocido. Es posible que los habitantes de este asentamiento jugaran un papel distintivo en la organización social del área de estudio, basado en alguna actividad especializada.

Ilustración 8: Artefactos del sitio Los Plátanos



De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: Artefacto cilíndrico no identificado, colgante de efigie antropomorfa, ocarina zoomorfa (fragmentada), pesa para pescar.

En Villa Aventura se notan diferencias con respecto a los otros sitios, pues hay muy pocos artefactos para el procesamiento de alimentos, así como para la producción lítica o cerámica, sin embargo, se presentan dos tipos cerámicos que no hay en otros sitios: Cabuyal Policromo y Santa Marta Policromo, así como de

Papagayo Policromo, que es escaso en el área de estudio. Otra particularidad es la presencia de dos instrumentos hachoides bifaciales, tecnología que sólo se ve en una punta de lanza en la superficie del montículo 2 de Finca Chiva y en dos instrumentos hachoides del sitio El Pital.

Resultados del análisis de simetría

El análisis de simetría es una herramienta útil para identificar los cambios en la percepción de la realidad. Fue parte de la etapa inicial de investigación para esta tesis y se llevó a cabo en el Museo Nacional de Costa Rica, al analizar las colecciones de El Silo, La Ceiba y la Colección B entre el 2010 y el 2011.

Cada vasija examinada fue descrita en términos de sus diseños y la simetría de los mismos, utilizando como guía el libro: *Symmetries of Culture, Theory and Practice of Plane Pattern Analysis* (Crowe y Washburn, 1988).

A cada diseño se le asignó una de las posibles claves especificadas de acuerdo a su simetría. Los resultados de la tabulación se contabilizaron dividiéndolos según dos variables: clase de diseño y período arqueológico. A estos datos se les aplicó la fórmula detallada en la metodología para el cálculo de la chi-cuadrada. Si $\chi^2_{calc} \geq \chi^2_{\alpha}$, se rechaza la hipótesis, que en este caso implica que haya una diferencia significativa entre las clases de simetría utilizadas entre un período y otro, rechazarla significaría que hubo una inclusión de clases de simetría diferentes y una ruptura con los diseños tradicionales. Por el contrario, si $\chi^2_{calc} \leq \chi^2_{\alpha}$, se acepta la hipótesis, aceptarla significaría que hubo poca o ninguna inclusión de clases de simetría diferentes y una continuidad de los diseños tradicionales (ver tablas 22-28).

Los resultados del análisis de diseños de banda difieren ligeramente de un período a otro, integrando el uso de una estructura (pma2) en el período Sapoa que no se usó durante el Bagaces. El resultado del cálculo de chi cuadrada revela, sin embargo, que no existe una diferencia significativa entre ambos períodos, lo que significa que hay continuidad y poca diferencia.

Por su parte, es innegable que los diseños de tipo bi-dimensional constituyen un cambio en la manera en que los diseños decorativos se construyen en el período Sapoá, puesto que estaban ausentes durante el período Bagaces. No se presentan los 17 Tipos de diseños matemáticamente posibles, únicamente cuatro de ellos. Esto es un detalle importante a tener en cuenta para futuras investigaciones, puesto que se podría comparar el uso de estas estructuras a lo largo de la ruta que pudieron haber seguido los migrantes, para poder determinar su posible proveniencia y lazos con otros lugares. No fue posible calcular la chi cuadrada, puesto que la fórmula implicaría realizar una división entre cero, en el caso del período Bagaces al no haber diseños de este tipo, por lo que no aplica.

Los diseños dihedrales varían poco, aunque hay un incremento en el uso de los ejes de reflexión utilizados durante el período Sapoá. La chi cuadrada no muestra una relación significativa entre las variables, pues la obtenida $\chi^2 = 1.52$ con 8 v $\alpha = 0.05$, la cual es mucho menor que la esperada 15,50, por lo que se acepta la hipótesis (hay continuidad y poca diferencia).

En cuanto a las frecuencias de diseños cíclicos por período, es en el único de los casos que la chí cuadrada obtenida es mayor que la esperada, $\chi^2 = 13,67$ con 2 v $\alpha = 0.05$. La χ^2_{calc} es de 5,99. Se rechaza la hipótesis, lo que implica que hay una diferencia significativa entre las clases de simetría utilizadas entre un período y otro, por lo tanto hubo una inclusión de clases de simetría diferentes y una ruptura con los diseños tradicionales. Además, hay una adición del tipo de diseño cíclico finito C2 durante el Sapoá y pérdida de C3.

Los resultados del análisis inicial demostraron la utilidad de la técnica y su potencial para ser utilizada en otras colecciones y con materiales en buen estado de conservación.

A partir de la aplicación de la técnica estadística explicada en la metodología (chí cuadrada) a los datos obtenidos a partir del análisis se identifican estructuras simétricas particulares utilizadas en los diseños del período Bagaces; a estas se les llamará estructuras tradicionales y se asocian a culturas locales. Estas

estructuras continúan utilizándose durante el siguiente período, de ahí la continuidad.

Al mismo tiempo se nota la incorporación, en el período Sapoá, de estructuras simétricas innovadoras: diseños bi-dimensionales y un tipo de banda distinto a los tradicionales de la región. En términos de diseño, estas isometrías novedosas pertenecen a patrones generalmente asociados a iconografías Mesoamericanas, como los presentes en Papagayo Policromo, Birmania Policromo, Altiplano Policromo, Jicote Policromo y Pataky Policromo.

Varios estudios han revelado que el uso de diseños simétricos conlleva una visión del mundo particular, asociada a cada cultura (Washburn, 1987, 1990, 2004, 1999; Van Esterik, 1979; Daugherty, 2004; Franquemont & Franquemont, 2004; Roe, 2004; Jolles, 2004; Troncoso, 2005). Washburn (1987) se ha enfocado en poblaciones que interactúan por medio de intercambio y matrimonio. Ella nota que el “contacto informal”, es decir el que va más allá de una mera transacción y se transforma en convivencia temporal o permanente por medio del matrimonio, es más importante a la hora de intercambiar información e incorporar nuevas estructuras de pensamiento, que el “contacto formal”, limitado por reglas estrictas y poca interacción.

El hecho de que los cambios estructurales en el área de estudio se incorporan hasta después del 800 d.C. y no antes, a pesar de que hay evidencia de que durante el período Bagaces existía el comercio entre algunas partes de Mesoamérica y el noroeste de Costa Rica y el Pacífico de Nicaragua (Creamer, 1984; Snarskis, 1984; Lange and Bishop, 1988; Salgado, 1996; Salgado, Niemel y Román Lacayo, 2007), es una evidencia de la clase de relaciones establecidas con grupos foráneos, es decir, un incremento en el tipo de relaciones de intercambio informales, lo que se denomina aquí: “interacción de calidad”. Una cercanía mayor es necesaria para este tipo de intercambios, la cual puede ser explicada por migración, implicando varios aspectos ya examinados por Washburn (1987), como el hecho de que la gente necesita de oportunidades para compartir, sobre todo cuando se está intercambiando información y no únicamente un

producto utilitario. Esto puede implicar que los artesanos, y no sólo los comerciantes, estén implicados en este tipo de intercambio, lo que puede indicar que el tiempo compartido fuera mayor, pues implica la realización del proceso de manufactura, la demostración de técnicas y estándares decorativos y la lógica tras ellos. Este tipo de contactos puede ser repetido e incluso desembocar en relaciones de unión o matrimonio entre grupos étnicos distintos, fortaleciendo la continuidad de las asociaciones y la adopción de tradiciones y aspectos identitarios entre grupos étnicos distintos.

Debido a que se dio dispersión de ciertos tipos cerámicos y también su imitación en diferentes partes del Pacífico de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica, es lógico considerar que las poblaciones estuvieron en contacto estrecho, teniendo oportunidades de interactuar y establecer vínculos que permitieron la conformación de poblaciones multiculturales. Esto explicaría el uso continuado de formas tradicionales de decoración, a la vez que se incorporan elementos nuevos.

Como se ha visto, a través del análisis de simetría es posible establecer cuáles estructuras de simetría existían durante el período Bagaces y cuáles fueron introducidas posteriormente; así como establecer cuáles de las ya existentes continuaron siendo utilizadas, lo cual indica continuidad y cambio.

Así que se tiene la certeza de que existe continuidad a un nivel más profundo que en la mera repetición de motivos y estilos, pues existe a nivel estructural. Al mismo tiempo tenemos innovación, igualmente no sólo a nivel de motivos y estilos, sino también a nivel estructural, reflejada en la simetría con la incorporación de un diseño de banda, uno cíclico y varios bi-dimensionales.

La mayor parte de los diseños presentes durante el período Bagaces, a excepción de C3, continúan siendo utilizados durante el período Sapoá, lo que explicaría el hecho de que los resultados de la chi cuadrada no apoyen la premisa de que hay una diferencia significativa entre un periodo y el otro en las clases de simetría. Sin embargo, la inclusión de un tipo de simetría totalmente diferente (diseños bidimensionales), es en sí mismo un cambio importante (ver las tablas 27

y 28 con las fórmulas y los resultados de los cálculos de chi cuadrada en los anexos).

A pesar de las dificultades que se presentan a la hora de llevar a cabo el análisis (señaladas en los apartados anteriores), es posible detectar las preferencias generales por ciertas simetrías, así como distinguir entre los tipos de diseños que se utilizan, aquéllos que no se utilizan del todo y poder determinar ciertas expectativas para investigaciones futuras. Por ejemplo, los patrones en bandas se utilizan de manera horizontal y casi nunca vertical (el tipo Jicote variedad Madeira es un ejemplo de esta excepción). Los patrones de relleno o bidimensionales, aparecen poco, pertenecen a sólo cuatro tipos y su espacio está bien delimitado dentro de la superficie de la vasija, casi siempre formando parte de bandas horizontales. Los patrones finitos pertenecen a dos clases, aquellos que representan figuras zoomorfas (por lo general cíclicos) y aquellos que presentan figuras geométricas en los fondos de algunas vasijas y que son de tipo dihedral.

La idea era poder comparar este análisis de vasijas completas y semi-completas, con el análisis de tiestos decorados pertenecientes a los sitios del área de estudio. Sin embargo, debido a la mala preservación del material cerámico en el área de estudio, fue imposible llevarlo a cabo.

En el caso del área de estudio, durante el período Sapoá aparecen tipos cerámicos como Papagayo Policromo, Jicote Policromo, Altiplano Policromo y Birmania Policromo (ilustraciones 9 y 10), por lo que es una zona donde se incorporaron las nuevas estructuras, al tiempo que permanecieron las tradicionales identificadas en tipos como Guinea Inciso, Tola Tricromo, Charco Negro sobre Rojo y Galo Policromo.

Ilustración 9: Vasijas completas de diversos tipos con diseños simétricos distintos



Altiplano Policromo (Sup. Izq.), Pataky Policromo (Centro), Papagayo Policromo (Sup. Der.), Birmania policromo (Inf. Izq.) y Jicote Policromo (Inf. Der).
Fotos cortesía del Museo Nacional de Costa Rica, 2010-2011. Tomadas por Elisa Fernández-León.

Ilustración 10: Principales diseños de simetría en vasijas del periodo Sapoá



Fotos cortesía del Museo Nacional de Costa Rica, 2010-2011. Tomadas por Elisa Fernández-León.

Capítulo 7: discusión general

En este capítulo se realizará una discusión de los siguientes temas: patrón de asentamiento, arquitectura, cerámica, lítica, conflicto, intercambio y especialización, con el fin de identificar las continuidades y los cambios ocurridos en la zona de estudio entre los períodos Bagaces y Sapoá, los cuales están ligados a la interacción entre grupos locales y migrantes.

Patrón de asentamiento

La evidencia encontrada denota poblaciones que, una vez asentadas (desde al menos 300 d.C.), habitaron la zona de manera continua y mantuvieron casi constante su ubicación dentro del espacio, lo cual es indicativo de gran estabilidad. La localización y características ambientales del área de estudio proveyeron las condiciones necesarias para sostener a la población, pues incluso hoy, las tierras son aptas para cultivar y la cercanía a la costa asegura el acceso a recursos marinos; esto aunado a la abundancia de animales terrestres y materia prima para solventar las necesidades básicas, favorecieron la estabilidad de los grupos humanos allí establecidos.

Estas condiciones fueron propicias para un aumento de la población, lo cual se refleja en el incremento del tamaño de los asentamientos a través del tiempo y en la creación de nuevos poblados hacia el sur del área de estudio (Villa Aventura y La Chácara).

Durante el período Bagaces se observa un sistema disgregado, en el que cada agrupación tendría abundante acceso a tierras y demás recursos y sería autosuficiente, es decir, sería capaz de producir lo necesario para su subsistencia sin depender de otros asentamientos, aunque no necesariamente aislado. Durante el período Sapoá, la población aumenta y se crean nuevos asentamientos, probablemente con algún tipo de especialización en la producción de recursos. La

convivencia en contacto estrecho de las comunidades del área, complementaría esa especialización por medio de intercambio.

La falta de un marcado cambio en la ubicación de los sitios entre los períodos, indica una continuidad en la dinámica social de la zona, aunque la aparición de poblaciones como Villa Aventura, sugieren una afluencia rápida de población, lo cual pudo haber propiciado la incorporación de características típicamente asociadas a grupos Mesoamericanos.

Reconstruir la diferenciación social a partir del tamaño de los montículos no se considera adecuada en este contexto, pues se ha comprobado que la relación entre características físicas de los montículos y dimensiones sociales es compleja (Hall, 1994). En este caso, el tamaño podría estar ligado a la antigüedad de la familia en la zona, evidenciada en el uso continuado de los lugares habitacionales y la altura de los montículos por superposición a través del tiempo; según Hall (1994) esto puede o no estar ligado a un estatus social elevado. Así mismo, el uso de pisos de arcilla compacta y de repello para las paredes a partir del período Sapoá, podrían o no influir en la percepción de diferenciación social, aunque esta relación requiere de más estudios para ser comprobada. Tampoco fue posible identificar arquitectura pública.

Arquitectura

En cuanto a arquitectura es clara la presencia de montículos, cuya altura parece haber dependido más de la utilización sucesiva, sobreponiendo una unidad habitacional sobre los restos de una anterior, con los correspondientes arreglos del terreno para asegurar su nivelación.

Durante la última parte o poco después del período Bagaces se inicia la construcción de pisos de arcilla compacta, quizás endurecidos por medio de quemado, y paredes de repello hechas de barro donde se pueden apreciar las huellas de los postes de caña. La estructura circular de los montículos, hace pensar que esta era la forma de las viviendas; aunque esto no es concluyente, las construcciones circulares parecen ser más comunes que las rectangulares en

territorio actualmente costarricense, como lo denota el listado hecho por Solís Alpízar (1991).

Guerrero y Hernández (2001) describen las estructuras que utilizan arcilla durante la época prehispánica y hacen un esfuerzo por enumerar los sitios en los que se han encontrado. Las ubicaciones muestran claramente una preferencia en el uso de estas estructuras limitado a la parte noroeste y central del país:

Es importante destacar que los rasgos antes indicados, se han registrado solamente en las zonas noroeste y central de Costa Rica: i.e. sector occidental del Valle Central, Pacífico Central y Guanacaste. [...]. No obstante, en el sector oriental (Valle del Guarco), a la fecha no conocemos un solo sitio arqueológico con rasgos culturales de arcilla; lo mismo ocurre en la Vertiente Caribe, Llanuras del Norte y Pacífico Sur (p. 52)

Los autores señalan además, que la aparición de pisos quemados inicia desde épocas tempranas (500 a.C.-300 d.C.) en el Valle Central y el Pacífico Central, sin embargo, ocurre después del 300 d.C. en Guanacaste. Mientras que el uso de bahareque o repello quemado inicia en todos los casos después del 300 d.C. (hasta el 500 d.C. para el caso del Valle del Tempisque), es decir, durante el período Bagaces, lo cual concuerda con la evidencia en el área de estudio, donde inclusive el piso, por correlación cerámica, data de esta época.

Por la distribución temporal en la aparición de la tecnología de pisos quemados, se puede suponer una expansión en su uso que va desde el Valle Central hacia el noroeste del país, mientras que para el uso de repello se da una dispersión en el sentido contrario (Guerrero y Hernández, 2001):

En el caso del bahareque quemado, la aparición de la técnica se reporta en Guanacaste a partir del 300 d.C. y hasta el final de la secuencia prehispánica (i.e. 1550 d.C.) en Bahía Salinas y el Valle del Sapoá (Lange, 1971; Lange y Murray, 1972). Ese rango se expresa con variaciones para otras

zonas del Guanacaste en cuanto a la datación de la evidencia temprana; hacia el 500 d.C. en el Valle del Tempisque (Hoopes, 1980; Guerrero y Blanco, 1987; Guerrero y Solano, 1993) y Bahía Culebra (Vázquez, 1986), y hacia el 800 d.C. en Bahía de Tamarindo (Sweeney, 1975) y la zona Cañas-Liberia (Guerrero y Solís del Vecchio, 1997) (p. 44).

Esta diferenciación en el uso de arcilla, su dispersión a través de la geografía y el tiempo de incorporación a las tradiciones constructivas de las diferentes zonas, señala un cambio progresivo de tecnología. Al respecto, Guerrero y Hernández (2001) expresan:

Aunque las técnicas constructivas con arcilla se desarrollaron en diferentes partes de América, y muchas veces antes que en el actual territorio de Costa Rica, se considera que en cada región existió un desarrollo cultural propio, que pudo o no estar influenciado por fuerzas exógenas. El intercambio de conocimiento definitivamente formó parte de los procesos sociales y económicos de las sociedades prehispánicas; empero, en la aplicación de determinados procedimientos tecnológicos mediaron factores ecológicos. Pudieron haberse dado también procesos de trabajo paralelos entre pueblos que habitaron ecosistemas diferentes (p. 50).

Aunque Guerrero y Hernández (2001) no son concluyentes acerca de las relaciones que pudieron haber influenciado o no el surgimiento de la aplicación de esta tecnología, y no identifican las fuerzas exógenas o los factores ecológicos que pudieron mediar en este cambio, sin embargo, al estar ante un contexto que muestra cambios en la tecnología lítica, en los estilos y diseños cerámicos, en los patrones de asentamiento y en otros aspectos documentados por otras disciplinas, podría considerarse la posibilidad de que la dispersión paulatina del uso de paredes repelladas de norte a sur del territorio, podría ser una más de las señales

de la interacción con poblaciones Mesoamericanas, donde el uso de construcciones de bahareque era común desde épocas muy tempranas y por lo tanto algo que podría ser considerado tradicional: “Entre 1350 y 850 a.C., casas de una habitación, con techo de paja y paredes de bahareque eran las estructuras residenciales más comunes en las villas tempranas de Mesoamérica.” (Flannery, 1976:16, traducción propia). A pesar de la aparición de esta técnica constructiva de manera tan temprana en Mesoamérica, su introducción a partir del 300 d.C. en Guanacaste, coincide con la época que diversos autores (Salgado, 1996; Braswell, Salgado, Fletcher y Glascock, 2002) señalan para la creciente relación entre Mesoamérica y la Baja América Central. Esto tiene sentido si se considera que, el desarrollo de estructuras sociopolíticas definidas en la parte sur del Istmo haya estado relacionada con su incorporación tardía dentro del sistema económico de Mesoamérica (Salgado, 1996). El establecimiento de estas rutas de información e intercambio posibilitaron las migraciones, las cuales continuaron con la expansión de esta y otras características.

Cerámica

En Finca Chiva se encontraron tipos cerámicos como Tola Tricromo, Guinea Inciso y Mojica con Estampado de Concha, Congo Punteado, Charco Negro sobre Rojo y Zelaya Bicromo, los cuales se asocian al período Bagaces, e incluso algunos se originan desde finales del período Tempisque, lo cual asegura la profundidad temporal del asentamiento. Estos tipos son seguidos por otros como Mora Policromo, Altiplano Policromo, Belén Inciso, Birmania Policromo y Pataky Policromo asociados al período Sapoá. A pesar de no existir una clara identificación del período más tardío en la evidencia cerámica, pues sólo unos fragmentos de Madeira Policromo fueron encontrados en el sector dos, se estima que el sitio tuvo una ocupación constante desde el período Bagaces hasta el Ometepe inclusive, y que es la falta de una tipología más refinada lo que hace aparentar su desocupación durante este último.

A continuación se presenta una tabla resumen de los tipos cerámicos encontrados en los tres sitios principales del área de estudio, con el fin de mostrar las diferencias en los períodos de ocupación y las cerámicas utilizadas (tabla 4).

Tabla 4: Tipos cerámicos encontrados en los sitios excavados

Fase	Tipo/Nivel	FCh	PI	VA
Ca	Ballena Inciso	√		
Ca	Congo Punt.	√	√	
Ca	Mojica Estamp. en Concha	√	√	
Ca	Marbella Inciso		√	
Ca	Schettel inciso	√		
Ca y Ci	Charco Ne/Rojo	√		
Ca y Ci	Zelaya Bicromo	√		
Ca y Ci	Guinea Inciso	√	√	√
Ci	Tola Tricromo	√		
Ci	León Punteado	√		
Ci	Tamino Inciso	√		
SB y PB	Galo- Carrillo Pol.	√	√	√
SB y PB	Yayal café	√		
SB y PB	Ulúa Policromo		√	
SB y PB	Mansión Rojo		√	
PB	Mora Policromo	√	√	√
PB	Cortés Ne/Rojo	√		
PB	Altiplano Policr.	√	√	√
PB	Birmania Policr.	√	√	
PB	Belén Inciso	√	√	√
PB	Pataky Policr.	√		
PB	Jicote Policromo	√	√	√
PB	Lago Modelado	√		
PB	Papagayo Policromo		√	√
PB	Cabuyal Policromo			√
PB	Santa Marta			√
Be	Madeira Policromo	√		
Co	Colonial no identificado		√	

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, PB= Palo Blanco, SB=San Bosco, Be=Bebedero, Co=Colonial. El símbolo √ indica presencia. Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

En el sitio Los Plátanos se encontraron tipos asociados a los períodos Bagaces y Sapoá. Además, llamó la atención un tiesto de tipo desconocido, que por su pasta y acabado parece ser tardío y posiblemente asociado al período Colonial (Floria Arrea, Arqueóloga UCR, comunicación personal, noviembre 2012, ilustración 11).

El sitio Villa Aventura parece surgir de manera posterior a los otros dos. Esto es indicado por la falta de los tipos más tempranos, excepto el Guinea Inciso, y por la presencia de tipos pertenecientes al período Sapoá. Esto hace pensar que, cuando menos en esta zona de Guanacaste, el tipo Guinea Inciso no termina de usarse a mediados del período Bagaces, como lo indica Baudez (1967), sino que es suficientemente popular como para que su uso se extienda hasta el período Sapoá cuando menos, en la zona de estudio. Sería interesante analizar la posibilidad de que el tipo Guinea Inciso tenga su origen en esta zona o cerca de ella y de allí su disponibilidad en tan grandes cantidades y su larga tradición de uso en contextos habitacionales.

Ilustración 11: Fragmento cerámico posiblemente colonial, G-101PI



Villa Aventura también presenta características particulares, pues en él se hallan dos tipos diferentes a los encontrados en otras partes del área de estudio: Santa Marta Policromo y Cabuyal Policromo.

El tipo Santa Marta Policromo, a pesar de tener elementos que recuerdan algunas variedades de Mora Policromo, es suficientemente distintivo como para ser reconocible como un tipo por sí mismo. La banda gruesa negra que recubre el

borde es antagónica a la roja del Mora Policromo y algunos de sus diseños son particulares, como el motivo de anzuelo. Adopta forma de escudillas y platos, lo que puede indicar un uso como vajilla para servir.

El tipo Cabuyal Policromo tiene elementos antropomorfos, con diseños geométricos en rojo y negro, generalmente en forma de olla globular de boca restringida, lo que indica que pudo ser usada para almacenar o cocinar alimentos.

Ninguno de los dos es considerado, en la literatura consultada, como un tipo perteneciente al período Ometepe, pues su uso se admite hasta el final del período Sapoá (1350 d.C.), por lo que no necesariamente están indicando una diferencia en el período de ocupación, aunque habría que contar con más evidencia para comprobar si su presencia se debe a una diferencia temporal o a una expresión de diferenciación étnica.

Lo que es aún desconcertante es la ausencia de tipos cerámicos relacionados con el período más tardío: Ometepe (1350-1550 d.C.), sin embargo, sabemos que la región estaba ocupada al momento del contacto con los españoles, pues allí se encontraban varios pueblos hablantes de mangué, incluyendo el poblado de Nicoya, como consta en las crónicas españolas. Esto implicaría que los tipos cerámicos tradicionalmente asociados al período tardío y de contacto no eran los mismos para la región que se estudia (noción que ya se ha considerado para el Istmo de Rivas donde ocurre algo similar (McCafferty y Steinbrenner, 2005b), donde podrían haber prevalecido tipos cerámicos anteriores, quizás más populares entre los habitantes debido a su uso tradicional o a que eran manufacturados allí mismo o en poblaciones con las cuales se intercambiaba cerámica, lo cual habría limitado la dispersión de tipos generalmente aceptados como característicos del período tardío, como Vallejo Policromo, Castillo Esgrafiado y Luna Policromo. La única excepción es un fragmento grande recuperado en superficie en G-103FCh de Madeira Policromo.

Se nota también la ausencia casi total de Murillo Aplicado (se encontró un fragmento aislado en superficie), a pesar de la cercanía con la Isla de Chira, lugar de donde se supone que fue manufacturado. Herrera y Solís (2007) proponen que

por sus características de forma y pasta, estas vasijas serían aptas para la cocción de moluscos, comenzando su manufactura en sitios costeros, como los del área de la Bahía de Culebra, y haber comenzado durante el período Sapoá y no tardíamente, como generalmente se ha pensado. Esto parece ser confirmado en contextos del Istmo de Rivas, donde su aparición también data del período Sapoá (McCafferty y Steinbrenner, 2005b; G. McCafferty, L. Steinbrenner y C. Dennett, comunicación personal, agosto, 2012).

Ilustración 12: Vasija en forma de zapato, superficie, G-103FCh



Punto de recolección X018. Borde exverso, boca restringida. Restos de pintura crema en el cuello. Modelado en forma de cara antropomorfa en la parte más sobresaliente del cuerpo. Dimensiones: 11 cm de largo, 8 cm de ancho, 7 cm de alto. Elisa Fernández, 2012.

Un tipo que es común en el Istmo de Rivas en Nicaragua, perteneciente a los períodos Sapoá y Ometepe, es el Sacasa Estriado, el cual parece haberse extendido desde algún lugar de Mesoamérica, de donde datan los ejemplares más tempranos (McCafferty y McCafferty, 2012). Este tipo hace su aparición de una manera modificada, pues se encontró una vasija en forma de zapato en Finca Chiva, la cual no presenta otras características del tipo mencionado excepto su forma. En el volumen dos de Lothrop (1926) se puede apreciar una fotografía de una vasija semejante, con pintura característica del tipo Jicote Policromo, lo cual

podría ser el caso con este ejemplar hallado en el campo, pues presenta restos de pintura crema y roja alrededor del borde, lo que sugiere que pudo haber estado pintada a la manera del ese tipo, a pesar de su forma poco característica (ilustración 12).

El tipo cerámico Jicote Policromo no es muy común en los sitios habitacionales del área de estudio, sin embargo, en el sitio funerario El Silo (G-749ES), localizado en Copal de Nicoya, a tan sólo 5 kilómetros lineales de Finca Chiva (G-103FCh), las cerámicas de este tipo con forma de jarrón son muy comunes, lo cual hace pensar en un uso especializado del mismo en esta área en particular, aunque está señalado como de uso tanto doméstico como funerario en general (Bonilla et al, 1987).

Lítica

En cuanto a la lítica, los materiales encontrados fueron calcedonias, calizas, basaltos y andesitas (Luis G. Obando, geólogo UCR. Comunicación personal, agosto 2012) en las que se practicaron técnicas picada, pulida y lasqueada. No se encontró obsidiana y sólo un pequeño colgante de jade social fue hallado, aunque los vecinos reportan que en el pasado los huaqueros sacaron hermosas piezas de jade del área de estudio.

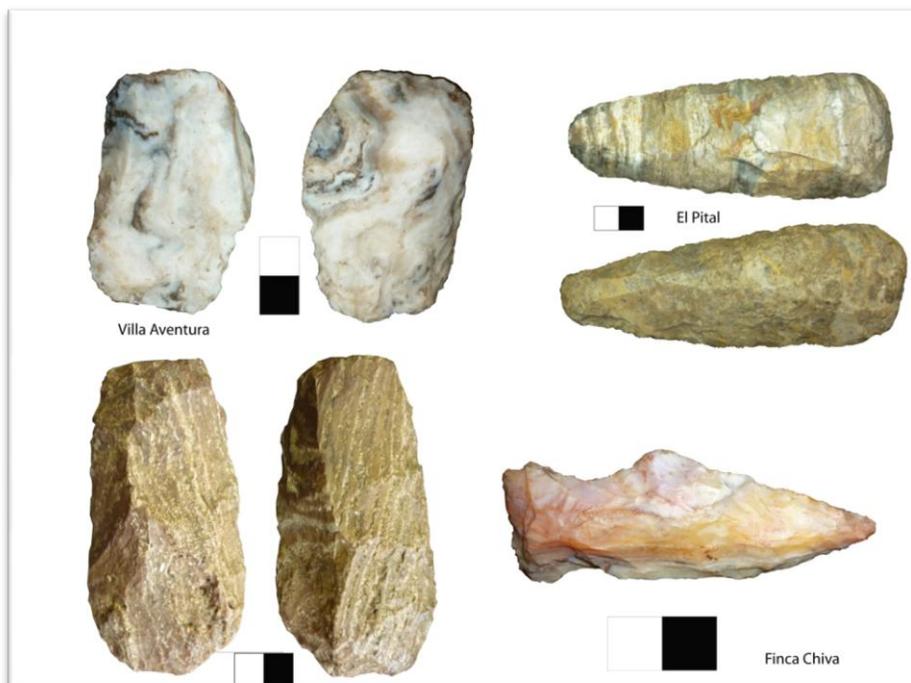
Durante el período Paleoindio se utilizaron artefactos bifaciales en lo que hoy es Guanacaste (Acuña, 2000; León, 2006); sin embargo, la técnica dejó de utilizarse por muchísimo tiempo, hasta su reaparición en el Pacífico de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica cerca del 800 d.C.

La preferencia por los instrumentos unifaciales y la re-introducción, durante el período Clásico Tardío en Mesoamérica (ca 300-900 d. C.), de artefactos bifaciales es una característica de sitios como Cihuantán y Santa María en El Salvador (Fowler, Kelley, Asaro, Michel y Stross, 1987) donde los autores lo relacionan con la expansión Nahua, pues las formas de los artefactos son similares a las de México. En Honduras, particularmente en Copán, Aoyama (2001) menciona ausencia de artefactos bifaciales en el Preclásico, su

introducción durante el Clásico y su incremento durante el Clásico Tardío. También en Nicaragua ocurre algo similar, con la introducción de herramientas bifaciales y navajas de obsidiana durante el período Sapoá y su ausencia en períodos anteriores (Valerio Lobo y Salgado González, 2000; Braswell, Salgado, Fletcher y Glascok, 2002).

La tecnología bifacial parece haber sido más eficiente para poblaciones de gran movilidad, pues implica menor cantidad de material, lo cual significa menos peso; las herramientas pueden ser afiladas varias veces, aumentando la vida útil de los artefactos, y pueden ser utilizadas con diversos fines, lo cual implica tener que cargar menos tipos de herramientas. (Hayden, Franco y Spafford, 1996). Tomando en cuenta sus ventajas y su distribución tanto espacial como temporal, es probable que la tecnología bifacial deba su reaparición en la Gran Nicoya durante el período Sapoá, a las poblaciones migrantes provenientes de Mesoamérica.

Ilustración 13: Instrumentos bifaciales



Igualmente, por su multifuncionalidad (trabajo en madera y procesamiento de alimentos (Hayden et al., 1996), son dos de las funciones que pueden tener, aunque también puedan ser usadas para actividades religiosas o defensivas), este tipo de artefactos se presta para ganar popularidad y convertirse en un objeto de uso cotidiano, siempre y cuando exista el conocimiento necesario para manufacturarlo, lo cual parece haber sido cierto en Guanacaste, como ocurre en el sitio Montesele, posible taller lítico (Guerrero y Valerio, 2009).

Aunque escasa, la técnica de lasqueado bifacial se hace presente en el área de estudio durante el período Sapoá (ilustración 13), con presencia de dos instrumentos hachoides en Villa Aventura, una punta de lanza en la superficie del montículo 2 de Finca Chiva y en dos instrumentos hachoides del sitio El Pital.

Otra particularidad del área de estudio es la forma de algunas manos de moler, las cuales pueden ser caracterizadas como manos colgantes (*overhanging manos*). Este tipo de manos, en el cual se observa un gran desgaste, algunas veces fueron manufacturadas con la intención de que sus extremos sobresalieran y además calzaran con el ancho del metate, "colgando" a ambos lados, dando mayor estabilidad a la hora de moler. Esta variación en la forma ha sido observada por el arqueólogo Payson Sheets en el área maya, lo cual refuerza la conexión con poblaciones provenientes de la parte norte de Mesoamérica (Payson Sheets, comunicación personal, 30 de noviembre de 2011). Chenault (1994) reporta una mano colgante completa en la colección Jiménez, como parte del Proyecto Arqueológico Arenal.

Ilustración 14: Fragmento de mano de moler colgante



Las manos de moler con esta forma (ilustración 14), encontradas en el sitio Finca Chiva (G103FCh) en Mansión de Nicoya, presentan desgaste consistente con una mano que tuviera, como forma original, extremos que colgaban fuera del metate y que luego se hubieran adelgazado por uso constante, lo cual puede indicar una introducción de tecnología foránea en el procesamiento de alimentos.

Sin embargo, tanto para la tecnología bifacial como para las formas de las manos de los metates, es necesario investigar más a fondo los hallazgos hechos hasta ahora, para determinar con certeza la extensión de su uso, tanto espacial como temporal Guanacaste y las implicaciones que esto pueda tener para la interpretación del cambio social en Costa Rica.

Es de destacar la presencia de piedra caliza y pedernal amarillo, provenientes de lugares muy cercanos a los sitios estudiados, aunque su uso preciso no es claro por el contexto y por la falta de huellas de uso evidentes, sí se encuentran en cantidades suficientes para notar su presencia como algo peculiar, en especial al estar en sitios donde su presencia no es atribuible a causas naturales pues no afloran en vetas, sino de manera aislada y por lo general, asociados a montículos habitacionales. El pedernal amarillo puede ser utilizado para iniciar un fuego, pues al golpearlo de manera repetida emite chispas. La piedra caliza se utiliza para procesar el maíz para su consumo.

Conflicto

No se encuentran señales evidentes de conflictos bélicos, a pesar de que pudieron haber sido una ocurrencia común en la zona (Chapman, 1974; Ibarra, 2012b), sin embargo, su ausencia no implica que estas poblaciones no lucharan contra otros grupos, sino que la evidencia no se preservó de manera clara o que la metodología elegida no está adaptada para el estudio de este tema en particular.

En Finca Chiva se encontró en superficie la mitad de una maza redonda, simple, en material volcánico (ilustración 15). Este tipo de artefactos se cree que dejaron de utilizarse durante el período Bagaces (Stone, 1977), por lo que su presencia en Finca Chiva no es de extrañar, pues estuvo habitado en ese período.

Ilustración 15: Maza encontrada en Finca Chiva (G-103FCh)



Uno de los artefactos líticos que se encuentra en el área de estudio, son piedras total o casi totalmente redondas, de pequeño a mediano tamaño (menos del tamaño de la palma de una mano adulta), las cuales han sido interpretadas en otros contextos (Kurtz, 1970; Guerrero, 2011) como machacadores, pulidores o piedras con significado ritual. Se propone un uso alternativo para dichas piedras (Fernández-León, 2012) como proyectiles para cazar y para la guerra (ilustración 16). Estos proyectiles serían utilizados posiblemente con hondas o algún instrumento similar lo cual es plausible, pues era una herramienta conocida en el norte del continente Americano en la antigüedad (Heizer y Johnson, 1952).

Ilustración 16: Posibles proyectiles



Intercambio

En el sitio Los Plátanos (G-101PI) se encontró un fragmento de borde de una vasija Ulúa Policromo, tipo cerámico asociado al período entre 600-950 d.C. (Epstein, 1959), el cual pudo haber provenído de la región de Ulúa en Honduras. Sin embargo, su hallazgo no pudo relacionarse con otros artefactos que indiquen intercambio o migración o incluso una diferencia de clase social entre los pobladores del sitio. Anteriormente se mencionó que, la parte noroeste de Costa Rica pudo haber establecido una relación estrecha con regiones en lo que hoy es El Salvador y Honduras, iniciando cerca del 300 d.C. y culminando en algún momento entre el 600 y el 900 d.C. (Salgado, 1996; Braswell, Salgado, Fletcher y Glascock, 2002; Mira, 2011).

Los bienes de intercambio más evidentes son los metates y las manos de moler, ya que no existen fuentes naturales de basalto vesicular en el sur de la Península de Nicoya, material utilizado para tallar estos artefactos. Este debió haber sido traído de lugares cercanos a volcanes, como por ejemplo, la cordillera de Tilarán (Giovanni Peraldo, geólogo UCR, comunicación personal, 2012).

Una carta de Francisco de Castañeda de 1539, estipula, refiriéndose a los indígenas de Chira, Nicoya, Corobicí, Cangen y Orotina, que se hacían intercambios con pueblos de las montañas, aunque no se menciona cuales productos conseguían a cambio (Peralta, 1883):

[...] éstos que he dicho biben de rescates con los de las syerras, que les llevan cántaros é ollas é platos de barro negro que labran muy bueno, é mantas de algodón é chaquira, é mayz é cosas de la tierra, que los de la syerra no tienen (p. 54).

La materia prima o instrumentos ya confeccionados en piedra volcánica pudieron ser algunos de estos bienes.

Especialización

En cuanto a posibles actividades especializadas de la zona de estudio, se encontró una pesa para redes en el sitio Los Plátanos, evidencia de labores de pesca, confeccionada en basalto vesicular (ilustración 8).

Este es un material que era escaso en la zona de estudio, por lo cual se piensa que pudo haber estado fabricada de algún otro instrumento que se fragmentó. La reutilización era una práctica común en esta zona y se evidencia en el uso, como instrumentos para machacar o rompenueces, de soportes de metate fragmentados, así como en el intenso desgaste de las manos de moler (ilustración 17), las cuales se constituyeron posiblemente, en un bien con carácter heredable, haciendo uso de ellas y de los metates por muchas generaciones, por lo que en cierto modo serían bienes preciados.

Otra señal de la importancia de este material y su valor en la vida cotidiana pues era un bien escaso, se encuentra en un documento del año 1687, donde se denuncia la pérdida que supone su fragmentación (Fernández 1976):

[...] volvieron a Nicoya [los piratas] y pegaron fuego al dicho pueblo y el de Nicopasaya conjunto, sin reservar traste, chico ni grande, así del servicio del convento como de los vecinos naturales, quebrando las piedras de moler de los indios y en los montes se hallaron algunas quebradas, que con la intermisión del tiempo de la segunda a la tercera vez habían

sacado los indios, los cuales quedaron sumamente necesitados y pobres [...] (p. 89).

Ilustración 17: Soporte reutilizado y manos de moler sobre-utilizadas



Otro factor que se podría tomar en cuenta, es la diferencia en la cantidad de desechos de lasqueo entre los sitios del área de estudio, lo cual podría ser indicativo de una especialización en actividades relacionadas con la fabricación y mantenimiento de herramientas, actividad que pudo haberse estado dando en Los Plátanos, donde los desechos de talla son comunes.

Aunque durante la excavación no se encontraron evidencias que confirmen otro tipo de especialización, es probable que algunos de los productos que fueron cotizados por los colonizadores hayan procedido de tradiciones de producción de la zona, por ejemplo: las fibras vegetales. Las fibras proceden de las plantas de pita y cabuya, y aunque la tradición de hacer sogas de estos materiales parece estar en extinción, aún se localiza gente que sabe fabricarlas. Un hecho curioso es que, el sitio El Pital (G-104EP) se llama así, porque aún se encuentran allí plantas de pita. Un informante de la zona, quien aprendió de su padre el arte de fabricar

soga de estas fibras, afirma que esta planta era muy común, pero que con el tiempo y la introducción de otros cultivos, se dejó perder.

La actividad de trabajo en fibra es mencionada por Werner (2001), quien se basa en documentos de la Colonia: “[...] Aunque los chorotegas eran los maestros en utilizar fibras de vegetal para hacer sogas, en cabeceras, hamacas, etc., los maribios eran los preferidos para servicio.” (p. 69).

Solórzano Fonseca (2001), también identifica esta especialización:

La explotación de los indios también abarcó la entrega de pita y cabuya hilada, la cual era fundamental en la fabricación de jarcias, es decir, todo el cordaje que empleaban los veleros de la época. Entonces se exigió gran cantidad de este producto a los indígenas para su venta en los puertos del Golfo de Nicoya (p. 100)

Este autor menciona que las sogas no eran lo único para lo que servía esta fibra, pues se utilizaba en cestería también, para fabricar una especie de canastos llamados “chicubites” o “jicubites”, para proteger los productos perecederos durante su transporte.

En resumen

Después de haber definido lo que se entiende aquí por migración, dando énfasis a que es un proceso y no un evento, que fluctúa tanto en cantidad como en velocidad, donde los individuos que arriban han experimentado cambios en su percepción y su cultura; así como lo que se comprende por sociedad multiétnica, lo cual se refiere también a un proceso, se establece aquí la noción de cambio social, detonada por el arribo de migrantes mesoamericanos y que culmina en la conformación de dicho tipo de sociedades en el área de estudio. La situación en otras partes de la Gran Nicoya está sujeta a comprobación, pues puede haber lugares que hayan resistido la afluencia de los migrantes y/o cuya transformación a lo largo del tiempo se deba a otros factores.

Como se ha visto, en el área de estudio se puede hablar de una jerarquía de asentamientos y de características arquitectónicas particulares, de diferencias en las estructuras de los diseños de la cerámica, en los tipos cerámicos de cada sitio y en la manufactura de artefactos líticos y en posibles actividades especializadas, donde algunos aspectos permanecen inalterados y otros cambian. Se recurre aquí al factor de interacción de calidad, mencionado en el apartado de resultados del análisis de simetría, para argumentar que ese cambio es producto de la convivencia de grupos culturales distintos y no de relaciones de intercambio comercial, las cuales tienden a ser más estructuradas y a restringir la interacción libre que desembocaría en la incorporación de ideas innovadoras.

Cabana y Clark (2011) apuntan que para el estudio de migraciones, es importante tomar en cuenta los puntos de vista emic (desde el punto de vista del grupo social) y etic (desde el punto de vista del investigador), puesto que los límites percibidos son determinados por la sociedad de la que provienen los migrantes y no por los investigadores. Esto mismo ha sido argumentado para el estudio de la identidad y la etnicidad, dificultando la labor de los arqueólogos, pues en estos casos no debería ser el investigador el que delimite o ponga etiquetas a lo que encuentre, sino que logre entrever cómo se manifiesta y se autodefine la sociedad que estudia. Esto es muy difícil de lograr cuando se trata de decir algo sobre el pasado de una sociedad con base en la cultura material, después de todo, es del investigador de quien depende la definición de conceptos que posibilitan la investigación y los contextos arqueológicos no siempre proveen la información necesaria para esto, sin embargo, cualquier información que pueda asociarse a un punto de vista emic es ciertamente valiosa para el estudio de la etnicidad y la identidad.

"Para inteligencia de los que se tracta, es de saber que los indios de la lengua Chorotega son los señores antiguos é gente natural de aquellas partes [...]" (Fernández de Oviedo, Tomo 4, Libro XLII, Cap IV:60-61). Esta es una de las citas de Fernández de Oviedo que podría provocar el cuestionamiento de la validez de las fuentes históricas pues parece contradictoria al contrastarla con otras, sin

embargo, quien fuera su informante, puede que no estuviera faltando a la verdad, pues desde su visión, como parte de una sociedad multiétnica, se veía a sí mismo como heredero legítimo de las tierras que habitaba. La información no expresada es la de cómo llegó a ser quien es, cuál es su historia y la de su gente.

Se definió el concepto de migración según las características que Anthony (1990, 1992, 1997) atribuye a estos movimientos, sin embargo, cada autor que utiliza el concepto lo define de modo ligeramente distinto. Un énfasis que incluye la dimensión cognitiva, y también emic, está presente en la siguiente definición propuesta por Cabana (2011): “La migración, entonces, es el movimiento entre dos "lugares" que han sido **concebidos** como diferentes por haber atravesado alguna clase de límite real o percibido.” (p. 6. Énfasis en el original, traducción propia.). Según este autor, los límites ya no sólo son físicos, sino perceptuales y no dependen del investigador, sino del migrante. En el caso de estudio, esto podría estar manifestado en el relato de la migración transcrito por Torquemada y mencionado en los antecedentes, en el cual se manifiesta esa concepción de un viaje en el que se pasa de un lugar a otro distinto del de origen.

La identidad de los grupos locales cambió de un período arqueológico a otro y esa percepción del cambio continúa a través del tiempo, pues los grupos indígenas de la región se veían (a la llegada de los españoles) y aún se ven a sí mismos como descendientes de los chorotegas y no de grupos de afiliación chibcha, como pudieron ser los corobicies o huetares.

McCafferty y Dennett (2013) afirman, para los sitios explorados en el Istmo de Rivas, que:

Las prácticas culturales cambiaron, incuestionablemente, pero así como cambiaron detalles específicos, las premisas que los subyacen permanecieron inalterables. [...]. El cambio ocurrió, pero esos cambios fueron negociados por los residentes autóctonos que fueron capaces de adaptar las nuevas influencias, y quizás nuevos vecinos, pero sin

embargo fueron capaces de mantener prácticas culturales fundamentales (p. 18, traducción propia).

A pesar de que cambios similares se observan en la Península de Nicoya, no estoy de acuerdo en generalizar el hecho de que las “prácticas culturales fundamentales” permanecieron inalteradas; algunas lo hicieron y son las continuidades que observamos y que tanto nos han confundido hasta el momento, pero otras definitivamente cambiaron y favorecieron la adopción de prácticas traídas por migrantes, puesto que para adoptar un sistema de creencias basado en un panteón lejano, debe suponer el cambio de algunas de esas prácticas o creencias fundamentales, ya que por ejemplo, la práctica extendida entre los chorotega de la antropofagia ritual, anotada por Fernández de Oviedo (1853 y 1855; Chapman, 1974), no se cuenta entre las características de poblaciones de origen chibcha.

Las razones por las cuales se favorecieron estas tradiciones y se conservó la lengua mangué en lugar de la de origen local, puede deberse a que su adopción dotara a los pobladores locales de alguna condición ventajosa, como la obtención de prestigio. La percepción de los migrantes como poseedores de un estatus superior pudo haber estado dado por sus aportes tecnológicos, por ejemplo el de armas de largo alcance y tecnología bifacial, así como otros que podemos desconocer de momento y que merecen ser explorados con mayor detenimiento en futuros trabajos.

Capítulo 8: Las comunidades multiétnicas

En este capítulo se procede a realizar una reflexión sobre algunas de las dificultades que implica el estudio del cambio social en el caso particular de la Gran Nicoya y de los factores que deben ser tomados en cuenta en investigaciones futuras.

Tomemos primero el concepto de cambio social. Bernardini (2011) lo define como un proceso secuencial, que se da a lo largo de varias generaciones y no como un evento particular y definitivo. Esto nos confirma la necesidad de estar conscientes de que cuando investigamos, tendemos a limitar y a describir de una manera estática a los grupos sociales, con el fin de simplificar.

Vale decir aquí que se acepta que la convivencia, la situación política, económica, social y religiosa y muchas otras variables, influyen en el cambio social, siendo la migración una causa o factor detonante, más no la causa última, por lo que es imposible entender el cambio social exclusivamente a partir de este fenómeno, aunque aquí se argumenta que es uno de los factores principales para el caso particular del área de estudio y probablemente de la Gran Nicoya en general.

Ibarra y Salgado (2009-2010), realizan una reflexión sobre los conceptos de límites, fronteras y áreas culturales, donde concluyen que su utilidad es mínima para el estudio de los procesos sociales y que es más beneficioso centrarse en conceptos como relaciones sociales e interacción.

Recientemente, el arqueólogo Frederick Lange (2012) ha propuesto un nuevo modelo al que llama Cuña Sureña Mesoamericana (CSM), basado en una explicación para el poblamiento del área del sur de California. El autor explica que, el norte de Costa Rica habría experimentado intrusiones y visitas de Mesoamérica en siete ocasiones desde su poblamiento inicial, siendo la llegada de los Chorotegas una de las últimas y que estas incursiones, sin estar hablando necesariamente de migración, provocaron los cambios en la cultura material que son observados en el registro arqueológico.

McCafferty y Dennett (2013:18, traducción propia) proponen, basados en los cambios y continuidades observados en el Pacífico de Nicaragua: “[...] que puede haber habido una transformación cultural, más que una transición estática entre dos grupos sociales no relacionados entre sí.”.

Independientemente de si uno de los factores que intervinieron fue o no el de migración, tanto en el trabajo de Lange (2012), como en el de McCafferty y Dennett (2013), se está hablando de un mismo producto final, propuesto con anterioridad por Salgado (1996) para el Pacífico de Nicaragua y por Ibarra (2001) para el Pacífico de Nicaragua y Nicoya: el de la construcción de sociedades multiétnicas. En la presente investigación, la migración es parte fundamental de la conformación de sociedades multiétnicas, para explicar el cambio social en el área de estudio.

Analizando las investigaciones realizadas con anterioridad en la provincia de Guanacaste y el Istmo de Rivas, es evidente que uno de los problemas ha consistido en no darle, a la aparición de evidencia arqueológica aparentemente contradictoria, la validez que merece como indicador de la conformación de comunidades multiétnicas y comenzar su búsqueda de manera sistemática.

Un ejemplo de este tipo de evidencia en el presente trabajo, son los resultados del análisis de simetría, en los cuales vemos reflejados dos conceptos que pueden parecer opuestos: continuidad y cambio. Esto es precisamente lo que nos indica que no estamos ante las mismas sociedades locales que simplemente continuaron con sus dinámicas a través del tiempo, ni tampoco estamos ante una situación en la que podemos hablar de una suplantación o reemplazo de esas poblaciones. La integración de grupos migrantes con grupos locales, donde ambos conviven en la misma zona geográfica, compartiendo experiencias sociales, formando comunidades multiétnicas, es congruente con la evidencia aparentemente conflictiva de continuidad y cambio simultáneos, como se explicará a continuación.

Los arqueólogos generalmente establecemos objetivos concretos e inflexibles, herencia de un momento en la historia de nuestra disciplina en la que

existía una necesidad de darle un carácter de ciencia dura, cuando en realidad esto va en contra de lo que hoy sabemos, de que al tratar con hechos sociales toda delimitación que hagamos será arbitraria. Las sociedades en general existen en una continuidad histórica y en la medida en que establecen relaciones con otras, y en la base de estas sociedades y estas relaciones se encuentran los individuos; los límites que establece un investigador siempre serán arbitrarios y mediados por la carga teórica del mismo investigador (Hodder, 1994).

No se interprete esto como una negación de la importancia de establecer dichos límites, sin los cuales llevar a cabo una investigación se haría inmanejable, sino una necesidad de hacer explícita su existencia y carácter subjetivo a la hora de trabajar, así como de no dejarse llevar por la visión de la sociedad como un objeto con límites claros y precisos, sino como una colectividad de individuos que actúan siguiendo sus propias necesidades y percepciones.

Algunos conceptos nunca han sido definidos claramente, sin embargo los utilizamos adjudicándoles una serie de características de las cuales carecen, como por ejemplo: “chorotega”. Según una conferencia dictada por Brinton en 1886 (1981:11), donde cita un trabajo anterior suyo (Brinton, D., The Güegüence, Introducción), encontramos la definición de los dos términos: mangue y chorotega.

Eran ellos de una sola sangre y de una sola lengua, y llamábanse a sí mismos *mánkeme*, ‘gobernadores’, ‘jefes’, vocablo que los españoles corrompieron en ‘*mangues*’. La invasión de los aztecas parece haber partido en dos fracciones a esta antigua tribu, la una arrojada hacia el S., sobre el Golfo de Nicoya, y la otra hacia el N., alrededor del Lago de Managua, y hacia más lejos sobre la Bahía de Fonseca. Probablemente en recuerdo de esta victoria, los azteca-nicaragüenses les aplicaron el oprobioso nombre de *chololteca*, ‘los que fueron arrojados fuera,’ del verbo náhuatl *choloa*, en su forma compulsiva de *chololtia*, y del sufijo

técatl, 'gente', el cual fue adulterado en *chorotegas* por los españoles (p. viii)

Para Manuel María de Peralta (1893), la palabra *mangue* es una corrupción española de Managua, aunque no esclarece su significado particular. Además apunta que:

Xolotlan es el nombre mexicano de Managua; Xoloteca es el nombre gentilicio en plural de los habitantes de Xolotlan (Sholotlan). En mi concepto, la palabra españolizada *Chorotega* no viene de Chololteca, habitantes de Cholollan (Cholula), y menos aún de chololtia, huir; chololtic, fugitivo, sino de Xoloteca (Sholoteca), habitantes de Xolotlan, es decir, habitantes de Mangua ó Managua, Mangues (p. ix).

Sin embargo, tampoco aclara el significado último de Xolotlan, que bien podría estar ligado con la definición anterior dada por Brinton.

Vemos que ambos términos están ligados al uso que los españoles hicieron de ellos durante la conquista, identificando finalmente a los grupos por una característica en común, que eran los idiomas hablados en la zona, por una parte el de los mismos chorotega, quienes se veían a sí mismos como los jefes de sus tierras y por otro lado el de los nahua, quienes los veían como a un grupo que fue expulsado por ellos. Para los conquistadores era muy importante identificar a los pueblos de una manera que no sólo fuera entendible para los que llegaban a imponer un nuevo orden, sino también para poder entenderse con los mismos indígenas, por lo que su estrategia era la de contar con traductores locales para ingresar en nuevos territorios.

De ahí en adelante se utilizan ambos términos (*chorotega-mangue*) para hacer alusión al mismo grupo; sin embargo, había grupos que tenían el mismo origen y hablaban el mismo idioma más al norte, en tierras hoy en día hondureñas, es así que se generaliza como *chorotega* a un hablante del idioma *mangue* y que podría haber compartido otras características y haber diferido en muchas otras, con otros hablantes del mismo idioma aunque de distintas zonas geográficas, de

ahí que haga falta definir como se entiende el concepto a partir de esta investigación.

La lingüística es una herramienta importante para el estudio de las poblaciones antiguas en general y de las de la actual Costa Rica en particular, sin embargo, no es útil por sí misma, a la hora de poder describir a los grupos sociales que habitaron la región, pues realmente no se puede equiparar el hablar una lengua con el poseer una identidad particular.

¿Cuál es la identidad chorotega? ¿Existe una identidad chorotega independiente del tiempo y el espacio? Dar por sentado que dos grupos sociales son el mismo por tener un mismo lenguaje es reduccionista, así como asumir que, a pesar de hablar el mismo lenguaje no se tendrá nada más en común. Si comparamos la cultura material de un chorotega actual con uno de hace mil años o uno proveniente del Golfo de Honduras con uno del Golfo de Nicoya de la misma época, quizás encontremos más diferencias que similitudes.

¿Cómo podemos comenzar a definir lo que es la identidad chorotega para la región de la Gran Nicoya y de qué época estamos hablando? ¿Es útil mantener el referente lingüístico o es mejor darle un significado que englobe otras características además de la lingüística?

A la hora de formular los objetivos, el concepto de chorotega estaba íntimamente asociado al de migrante mesoamericano y hablante de mangué. No obstante, durante el transcurso de esta investigación, se vio la necesidad de desligar estas ideas, de modo que lo que se entiende aquí, al final, como chorotega, es el producto de la interacción entre lo local y lo foráneo: la sociedad multiétnica, la cual arbitrariamente concretizamos aquí como un fenómeno que ocurre a partir del período Sapoá en adelante, a pesar de que ya hemos mencionado que la interacción comenzó desde mucho antes.

Podría argumentarse que el concepto de chorotega puede utilizarse para definir a un “extranjero” proveniente de alguna región de Mesoamérica si se hace referencia a su característica de hablante de mangué, sin embargo se ha preferido

no hacer uso de este concepto de esa manera, sino utilizar la palabra “migrante” es esos casos.

Chorotega puede referirse tanto a la sociedad multiétnica, como a los individuos que la conforman, los cuales pueden hablar mangué y/o un lenguaje local, bilingüismo posible como producto de la interacción de los grupos, con lo cual se pasa a una definición que no sólo toma en cuenta el idioma, sino a una identidad compleja producto del vivir en esa sociedad multiétnica.

Se admite que el concepto no se mantiene estático a lo largo del tiempo, lo que posibilita transformar su definición para futuras investigaciones, tanto desde la disciplina arqueológica como desde otras.

La necesidad de catalogar, ordenar y por ende, dotar de “etiquetas” a las percepciones, es inherente al ser humano, pues es lo que nos ayuda a simplificar el mundo con el fin de poder entenderlo y funcionar en él. La necesidad de entender el pasado está llena de estas “etiquetas” que convenientemente o inconvenientemente hemos colocado y pretender eliminarlas solo engendra confusión. De momento baste con aceptar que la complejidad de la realidad va más allá de cualquier etiqueta que podamos crear para nombrarla, pero que dicha forma de ordenar el mundo es lo único que nos ayuda a entenderlo, por lo que no podemos pretender acercarnos al pasado sin intentar delimitarlo de una u otra manera. Conceptualizar implica delimitar, cosificar, empequeñecer y simplificar; el problema estriba en creer que esas etiquetas es todo lo que hay detrás del fenómeno, por lo que es necesario establecerlas de manera temporal para llevar a cabo la investigación y luego tratar de poner el conocimiento engendrado en el contexto más amplio, para comprender a las sociedades como lo que son: procesos increíblemente complejos.

Capítulo 9: Recomendaciones y futuras investigaciones

¿Cómo debemos entonces abordar el cambio social a futuro?

El cambio no se puede explicar realmente hasta no identificar al individuo como agente de cambio y además explorar las variables que pudo haber estado tomando en cuenta y que lo estaban afectando al tomar las decisiones que precipitaron ese cambio, pues como manifiestan Shanks y Tilley (1988):

Espacio y tiempo forman un medio para la creación de redes de poder e ideología en relación con intereses competitivos y estrategias sociales individuales y grupales. Poder, ideología, contradicción, conflicto, espacio y tiempo pueden ser entendidos únicamente de manera relacional. Cada uno está infiltrado y parcialmente contenido en los demás (p. 179, traducción propia).

Las preguntas ahora deben ser: ¿Qué condiciones sociales o ambientales llevan a que los individuos acepten la incursión de grupos de migrantes y se facilite la interacción con ellos? ¿Qué circunstancias llevaron a las poblaciones locales a aceptar lo diferente?

Entre las posibilidades se encuentran: la necesidad solucionar problemas adaptativos al entorno ambiental que impedían el crecimiento poblacional; la falta de sociedades políticamente fuertes que vieron posibilidades estratégicas en el establecimiento de alianzas comerciales y sociales con los migrantes, o la posibilidad de adquirir nuevas tecnologías que desembocaran en ventajas competitivas tanto a nivel adaptativo como político. Los migrantes también tendrían sus razones para estar abiertos al intercambio de ideas, pues necesitaban de la alianza con los locales para tener acceso a las materias primas, recursos, refugio, seguridad y estabilidad.

Shanks y Tilley (1988) ofrecen algunos conceptos que podrían ser usados en futuras investigaciones, con el fin de plantear los problemas de investigación de

manera que se vaya dejando de lado la interpretación unilateral que favorece a la sociedad como un todo y se persigan nuevas rutas de investigación, que tomen en cuenta las señales mixtas de la transformación fluida que supone la vida cotidiana y el cambio a nivel tanto social como individual:

Al considerar el cambio social en la arqueología tanto a corto como a largo plazo, los marcos de referencia parecen ser inadecuados. El prospecto ante nosotros no es el de inventar un nuevo o mejor marco evolutivo o modelo, sino abandonar la noción de evolución del todo. [...] Debemos empezar a pensar en términos como: estrategias sociales, transformación social, poder, ideología, alteridad, relaciones, desplazamiento, sustitución, diferencia – términos todos que no pueden ser apropiadamente abarcados o integrados en los marcos evolutivos (p. 175, traducción propia)

A esto, incorporo los utilizados en esta investigación, tales como: percepción, interacción de calidad, sociedades multiculturales, y admito que aún se está lejos de hacer visible la individualidad que juega un papel preponderante en el cambio social, pero con el tiempo y la aceptación de que estas nociones son importantes, se irán incorporando conceptos, técnicas y estrategias que enriquecerán el conocimiento en este sentido.

Se considera aquí que el individuo juega un papel preponderante, pues la generación del fenómeno de cambio social puede entenderse a partir de acciones individuales que se originan en un contexto de interacción, a partir de las decisiones tomadas según la percepción individual, la cual está inmersa en una sociedad en particular. Dado que las sociedades están en constante cambio, también lo están las percepciones, los valores y las normas que rigen esa interacción, por lo que estamos ante un proceso o fenómeno dialógico y recursivo, como se verá más adelante.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), la interacción se define como una acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos,

agentes, fuerzas, funciones; para esta investigación se entenderá como la relación que los individuos establecen con lo que los rodea y que es mediada por la percepción. Por su parte, el DRAE define percepción con tres acepciones: 1. Acción y efecto de percibir. 2. Sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos. 3. Conocimiento, idea. Para fines de esta investigación se entenderá como la capacidad del individuo de observar lo que lo rodea y tomar decisiones con base en valores, intereses y normas sociales a las que elige obedecer.

El cambio individual es detonado por las percepciones y se realiza cuando el individuo negocia con su realidad para reconciliar los aspectos percibidos. La construcción de identidad ocurre por un proceso de percepción y de ordenación de esa percepción. Los individuos, al interactuar cambian la sociedad, siendo cada uno poseedor de su percepción individual y reflejando o retroalimentando las percepciones de los demás, lo cual causa un intercambio de percepciones. Esto tiene un impacto en la percepción grupal, siendo la identidad étnica una de sus partes, lo cual ocasiona el proceso gradual de cambio social. Es evidente que para que haya cambio social, debe haber un cambio a nivel de percepción ocasionado por un cambio colectivo, y a su vez, los cambios en la sociedad, cambian la realidad (diagrama 2).

La dialógica provee una explicación del intercambio de percepciones, en cuanto a que ve al ser humano, es decir, al individuo, como un ente comunicativo, quien sólo logra aprender y cambiar al establecer un diálogo, este diálogo sería la interacción. La imposición de un punto de vista es tomada como un monólogo que no lleva al crecimiento o al cambio positivo (Freire, 1992).

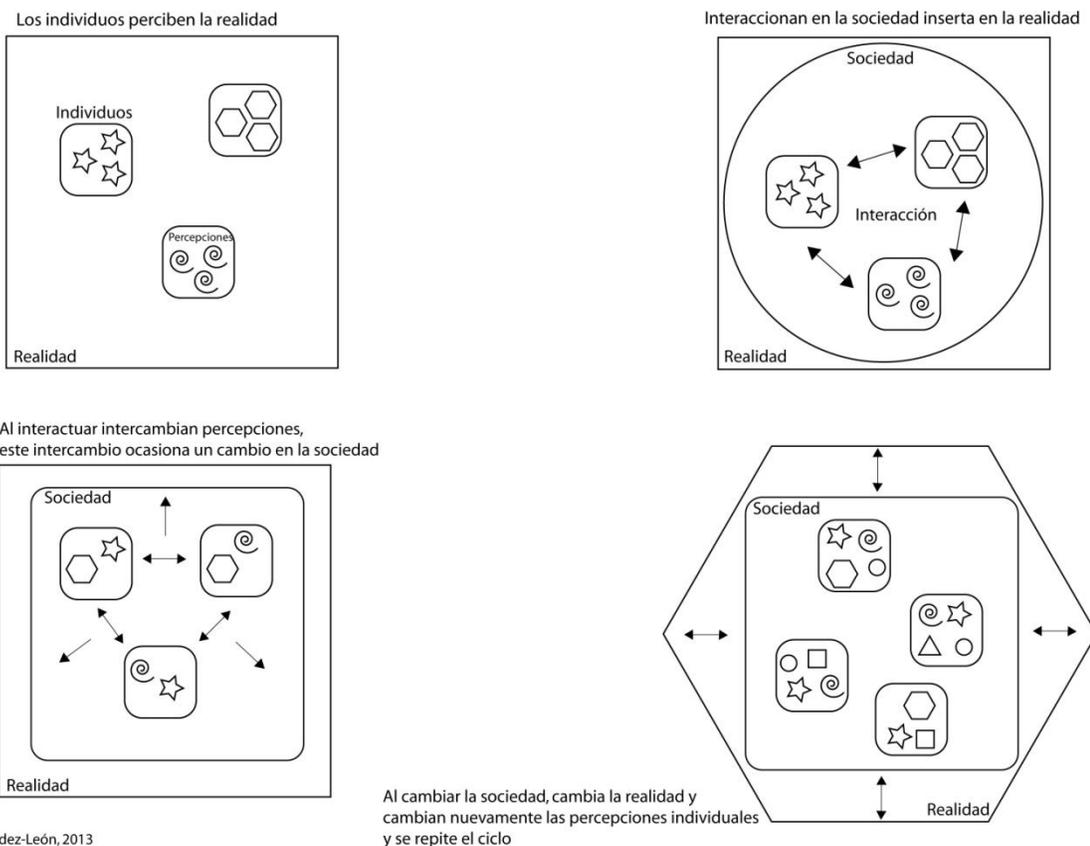
La cercanía entre grupos sociales brinda oportunidades de interacción que llevan indudablemente al cambio social, lo que puede desembocar en una construcción conjunta de la realidad, ya que se toma en cuenta la presencia del "otro" en las percepciones; la realidad entonces "contiene al otro".

Como veíamos en Fought (2006) anteriormente, el ser humano no vive en un vacío y esto afecta su discurso. Mikhail Bakhtin (1981), establece la relación entre lenguaje, y realidad de esta manera:

La orientación dialógica del discurso es un fenómeno que es, por supuesto, una propiedad de cualquier discurso. [...] En todas sus rutas variadas hacia el objeto, en todas direcciones, la palabra encuentra una palabra externa y no puede más que encontrarla en una interacción viviente y llena de tensión (p. 279, traducción propia).

Diagrama 2: Interacción, percepción y cambio social

El rol de la interacción y la percepción en el cambio social



Para Bakhtin, el lenguaje es la herramienta para la interacción, pues contiene la esencia de la percepción:

La integridad del asunto consiste en el hecho de que puede haber, entre “lenguajes”, relaciones dialógicas altamente específicas; no importa cómo se conciben estos lenguajes, **todos pueden verse como puntos de vista particulares sobre el mundo.** (p. 293, traducción y énfasis propios).

No es de extrañar que la dialógica haya sido utilizada por la pedagogía para abogar por un cambio en las estructuras tradicionales de enseñanza, al reconocer en el diálogo (establecido por una relación de apertura y horizontalidad en la interacción entre educadores y educandos), el detonante del cambio (Freire, 1992).

Así mismo, Shanks y Tilley (1993) incorporan la noción del lenguaje como variable de importancia:

A través de la agencia [*agency*] la práctica, el lenguaje y la consciencia se unen y no puede haber una división tajante entre el lenguaje y la forma en que la realidad social es construida. La realidad se concibe por medio del lenguaje y se actúa sobre esa realidad, de manera que lenguaje, pensamiento, realidad y acción son entretejidos en el contexto. El papel del lenguaje y la acción sirve más para darle forma de manera activa a esa realidad, reproducirla o transformarla, que para reflejarla, plasmarla u operar en ella. (p.124, traducción propia).

El abordaje tradicional del tema del cambio social se ha probado y funciona, pero sólo hasta cierto punto, pues al tratar de ver a la sociedad como un todo, se está olvidando que ese todo está constituido por individuos, cuyas decisiones diarias son las que realmente provocan el cambio.

Es el individuo quien elige entre varias opciones que se le presentan (aunque estas opciones se presenten de manera coercitiva, como veremos más adelante),

sobre todo al ser confrontado con la diversidad que ofrece el entrar en contacto con grupos sociales distintos al suyo. Es en esa decisión individual, repetida a lo largo y ancho de la sociedad, en que reside el cambio.

Las decisiones son dependientes del contexto social, en el que distintas variables se conjugan para brindar opciones a un individuo. Así lo interpretan Shanks y Tilley (1993):

No existe principio de acción que pueda ser considerado como distintivo o propiedad exclusiva de un individuo, si con esto se hace referencia a una intensión, propósito o cualidad originada completamente fuera de la vida social. Las acciones tienen sentido en relación con el contexto social en que están situadas, al igual que el lenguaje (p.124, traducción propia)

Es la propia imposibilidad de aceptar que nuestras acciones afectan al todo, por lo que no podemos abordar un tema como el del cambio social de la manera apropiada, pues nos olvidamos del individuo, dando prioridad al estudio del conjunto, cuando ambos son necesarios para el abordaje del tema.

Washburn (2004) demuestra que, incluso cuando el individuo es coercionado, puede hacer imperar lo tradicional de manera encubierta, sobre aquello que le es impuesto y que con el tiempo, al cesar la coerción, retomará lo tradicional, que sólo había sido ocultado, más no del todo sustituido. Esto demuestra que si bien es cierto puede darse el cambio de una manera forzada, el individuo hallará formas sutiles de mantenerse fiel a sus valores y resistirse, hasta que tome por sí mismo la decisión de cambiar su percepción y adoptar lo diferente.

Por eso se considera que en futuras investigaciones se utilicen metodologías que logren retomar el papel del individuo, con el fin de hacer manifiesta la fluidez del proceso de cambio. Al plasmar su percepción en la cultura material, requiere de la interpretación de su situación personal y de la creación de un producto adaptado a sus circunstancias como la cerámica, la tecnología constructiva, los

artefactos líticos y las nuevas tecnologías. Shanks y Tilley nos recuerdan que: La cultura material es el resultado de una actividad productiva; es una objetivación. Como tal está activamente implicada en la estructuración de las prácticas sociales (1993:134, traducción propia).

Otros temas a explorar

Sugiero acá otros temas que pueden ser explorados en investigaciones futuras:

- Identificación de minorías y/o individualidades en los objetos, esto a partir de diferencias o similitudes en la manufactura y decoración cerámica que puedan estar señalando particularidades étnicas

- Patrones de comercio e intercambio, es decir, cómo cambian los bienes de intercambio identificados a través del tiempo y por zona geográfica, para identificar las relaciones que las poblaciones establecieron entre sí y si estas cambiaron a través del tiempo, con el fin de identificar posibles alianzas o conflictos y cambios en la identidad que hayan llevado a esos cambios.

- Buscar contextos que evidencien condiciones similares de multiculturalidad o de mantenimiento de las tradiciones locales por sobre las foráneas al sur de la península de Nicoya.

- Estudiar las sociedades del período Tempisque como clave para identificar las características de las poblaciones locales y la profundidad del cambio y de la aceptación de características foráneas.

- Estudios comparativos con sociedades antiguas de la actual Honduras y El Salvador, con el fin de aclarar las posibles rutas migratorias y la influencia que los grupos migrantes tuvieron a su paso por Centroamérica, para comprobar una migración tipo “salto de rana” (Leap-frogging).

- Realizar dataciones de radiocarbono, con el fin de refinar las secuencias cerámicas y poder establecer relaciones entre diferentes clases de evidencias

materiales. Esto puede llevar a la certeza de la presencia o ausencia de ciertas clases de tecnología y su inicio, dispersión, cambio o abandono.

- Obtener datos de población derivados de contextos funerarios, etnohistóricos y cálculos con materiales procedentes de sitios habitacionales, para indagar sobre la cantidad de habitantes por período y la calidad y expectativa de vida de los habitantes de esta zona.

- Identificación de tipologías representativas del período Ometepe al sur de la Gran Nicoya o considerar su fusión con el período precedente: Sapoá. Guerrero y Solís (1997) ya habían propuesto la unión de los períodos Sapoá y Ometepe basados en una ausencia de diferencias entre ambos, sugerencia que se acuerpa aquí, al menos desde el punto de vista cerámico.

- Explorar la posibilidad de lograr identificar productos perecederos y en el registro arqueológico, indagando de manera etnográfica sobre éstos, para facilitar la identificación de particularidades como el uso de herramientas especializadas para su fabricación, procesamiento y/o transporte; o materiales particulares que puedan mantenerse ya sea en forma de impresiones o contenidos en otros materiales (ver un ejemplo de preservación de fibras vegetales teñidas en Arce y García, 2012).

- Utilizar metodologías de arqueología experimental con el fin de comprobar la factibilidad del uso de piedras redondeadas, de distintos materiales y tamaños, como proyectiles y el uso de hondas tejidas en diversos materiales asequibles en la antigüedad.

- Explorar la posibilidad de un cambio de la tecnología para la guerra y la cacería, en el sentido de buscar una ventaja competitiva mediante la sustitución de armas de corto alcance (mazas) por armas de largo alcance (lanzas bifaciales, atlatl, hondas, proyectiles).

- Continuar realizando análisis de simetría, pues a pesar de que es una técnica que requiere buena preservación y gran cantidad de material para poder obtener de ella información estadísticamente significativa, ha probado tener la capacidad de proveer información relevante para el estudio del cambio social en el

caso general de cerámica de los períodos Bagaces y Sapoá. Se recomienda explorar similitudes y diferencias según período, tipo y variedad y por sectores geográficos.

Referencias

Abel-Vidor, S.; Baudez, C.; Bishop, R.; Bonilla, L.; Calvo M., M.; Creamer, W.; Day, J.; Guerrero, J. V.; Healy, P.; Hoopes, J.; Lange, F. W.; Salgado, S.; Stroesner, R. y Tillet, A. (1987). Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13(1-2):35-37.

Accola, R. (1978). Sitio Nacascolo: arqueología en un sitio huaqueado. *V centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo, memoria del congreso sobre el mundo Centroamericano de su tiempo*. Nicoya: Comisión Organizadora del Congreso.

Acuña Coto, V. (2000). Cronología y tecnología lítica en el Valle de Turrialba, Costa Rica. *Vínculos* 25(1-2):41-76.

Acuña, M. y Chavarría, D. (1996). Cartago colonial: mestizaje y patrones matrimoniales 1738-1821. *Mesoamérica* 31:157-179.

Aguilar Piedra, C. (2003). *El jade y el chamán*. San José: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Albis-González, V. y J. Valencia-Oviedo. (1990). Una Aplicación de los Grupos de Simetría a la Confirmación de Períodos y Subperíodos Estilísticos en la Cerámica de la Región Central de Panamá. Recuperado de http://archivo.ut.edu.co/ICONICA_ANTIQUITAS/D_LecturasSugeridas/2008B/Simetr%C3%ADa_Cer%C3%A1mica_Panam%C3%A1_V%C3%ADctor_Albis.pdf [Consulta Diciembre 2009].

Alfaro, A. (1896). *Antigüedades de Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional.

Anthony, D. (1990). Migration in Archaeology: the Baby and the Bathwater. *American Anthropologist*, 92(4): 895-914.

Anthony, D. (1992). The bath refilled: Migration in Archaeology again. *American Anthropologist*, 94(1):174-176.

Anthony, D. (1997). Prehistoric Migration as Social Process. Por J. Chapman y H. Hamerow (Ed.) *Migrations and Invasions in Archaeological Explanation* (p. 21-32). Oxford: BAR International Series 664.

Aoyama, K. (2001). Classic Maya State, Urbanism, and Exchange: Chipped Stone Evidence of the Copán Valley and its Hinterland. *American Anthropologist, New Series* 103(2):346-360.

Applebaum, R. (1971). *Theories of Social Change*. Chicago: Markham Publishing Company.

Asselbergs, F. G. L. (2007). A claim to rulership: presentation strategies in the Mapa de Cuauhtinchan No.2 Por D. Carrasco y S. Sessions (Ed.) *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. (p. 121-146). University of New Mexico Press.

Bakhtin, M. (1981). *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin: University of Texas Press.

Barrientos Marín, M. C. y Pérez Mata, M. (2005). *Una contextualización socio-biocultural de los sitios arqueológicos La Cananga y Nicoya, Guanacaste, Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura en Arqueología). Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

Baudez, C. (1967). *Recherches Archéologiques dans La Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Paris: Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine.

Blanco Vargas, A. y Mora Sierra, G. (1994). Plantas silvestres y cultivadas según la evidencia arqueobotánica en Costa Rica. *Vínculos* 20:53-77.

Bonilla, L.; Calvo, M.; Guerrero, J.V.; Salgado, S. y Lange, F. (1987). La cerámica de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13(1-2).

Brainerd, G. W. (1942). Symmetry in Primitive Conventional Design. *American Antiquity* 8(2):164-166.

Braswell, G., Salgado, S., Fletcher, L. y Glascock, M. (2002). La Antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: interacción interregional (1-1522 d.C.). *Mayab* 15:19-39.

Brinton, D. (1981). Notas sobre el mangué, dialecto extinguido, hablado antiguamente en Nicaragua. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* 43. Nicaragua: Biblioteca Banco Central de Nicaragua.

Carrasco, D. y Sessions, S. (2007). Introduction: an interpretive journey through the Mapa de Cuauhtinchan No.2 Por D. Carrasco y S. Sessions (Ed.) *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. (p. 1-21). University of New Mexico Press.

Castañeda, F. de. (1529). El Licenciado Francisco de Castañeda á S. M., sobre el estado en que encontró á Nicaragua, y las disposiciones que tomó en virtud de órdenes del Capitán general Pedrarias Dávila. León de Nicaragua, 30 de marzo de 1529. Por Peralta, M. M. de. (1883, ed.). *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, su historia y sus límites*. Madrid: Real Casa.

Chapman, A. M. (1974). *Los Nicaraos y los Chorotegas según las fuentes históricas*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Chávez Chávez, S. (1999). Actividades humanas antiguas en el Parque Nacional Palo Verde. *Informe final inédito*. San José: Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica.

Canouts, V. y Guerrero, J. V. (1988). Vallejo and Jicote Ceramic Codes: The case for stylistic analogy in the Late Polychrome Period. Por Lange, F. (Ed.) *Costa Rican Art and Archaeology*. The University of Colorado.

Carmack, R. y Salgado, S. (2006). A World-Systems Perspective on the Archaeology and the Ethnohistory of the Mesoamerican/Lower Central American Border. *Ancient Mesoamerica* 17:219-229.

Chenault, M. L. (1994). Precolumbian Ground, Polished, and Incised Stone Artifacts from the Cordillera de Tilarán. Por Sheets, P. D. y McKee, B. R. (Ed.) *Archeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. (p. 255-277). University of Texas Press.

Constenla Umaña, A. e Ibarra Rojas, E. (2009). Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en

sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo XVI. *Lingüística Chibcha* XXVIII: 109-111.

Constenla, A. (1994). Las lenguas de la Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19:191-208.

Creamer, W. (1983). *Production and exchange of two islands in the Gulf of Nicoya, Costa Rica, A.D. 1200 -1550*. (Tesis de Doctorado en Arqueología). Tulane University, New Orleans.

Creamer, W. (1984). Costa Rican Trade in Context. Por Skirboll, E. y Creamer, W. (Ed.), *Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April 27, 1983*. (p. 179-186). Oxford: Bar International Series 226.

Crowe, D. W. (2010). Symmetries of Culture. Recuperado de <http://vismath6.tripod.com/crowe1/> [Diciembre 2009].

Crowe, D. W. y D. Washburn (2005). Geometrical, Perceptual, and Cultural Perspectives on Figure/Ground Differences in Bakuba Pattern. Recuperado de <http://www.mi.sanu.ac.rs/vismath/bridges2005/crowe/index.html> [Diciembre 2009].

Daugherty, P. (2004). Cognitive Structures and Body Metaphors in the Aesthetic and Everyday Discourse of Turkish-Yörük Weavers. Por Washburn, D. y Crowe, D. W. (Ed.) *Symmetry comes of Age: the Role of Pattern in Culture*. (p.304-345). University of Washington Press.

Dávila, J. (1941). Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica y Nicaragua. *Revista de los Archivos Nacionales* 5(1-2).

Day, J. (1984). Greater Nicoya Polychrome Ceramics; Regional and Inter-regional Ties. Por Skirboll, E. y Creamer, W. (Ed.), *Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April 27, 1983*. Oxford: Bar International Series 226.

Day, J. (1984). *New Approaches in Stylistic Analysis: the Late Polychrome Period Ceramics from Hacienda Tempisque Guanacaste Province, Costa Rica*. (Tesis de Doctorado en Arqueología). University of Colorado.

Dennett, C. L. y G. McCafferty. (2011). Pottery and People: Reassessing Social Identity in Pacific Nicaragua. *Sesión Digital: Re-Conceptualizing Nicaraguan Prehistory, 76th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. Sacramento, CA. March 31-April 3.

Epstein, J. (1959). Dating the Ulúa Polychrome Complex. *American Antiquity* 25 (1) 125-129.

Fernández, L. (1881). Probanza hecha en la Real Audiencia de Guatemala á pedimento de Pedro Ordóñez de Villaquirán de la calidad de su persona y méritos y servicios que ha hecho á Su Magestad. Por Fernández, L. (Ed.) *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. (Tomo I:137-158). San José: Imprenta Nacional.

Fernández, L. (1976). Información seguida a instancia de los indios de Nicoya sobre el estado de miseria en que se hallan por motivo de las invasiones de los piratas, año de 1687. Por Fernández, L. (Ed.) *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Vol. III: *Asentamientos, hacienda y gobierno*. Biblioteca Patria. San José: Editorial Costa Rica.

Fernández, R. (1938). La sublevación de los indios de Nicoya en 1760. *Revista de los Archivos Nacionales II* (7-8):362-366.

Fernández de Oviedo, G. (1853). *Historia natural y general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Tomo I. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Fernández de Oviedo, G. (1853). *Historia natural y general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Tomo II. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Fernández de Oviedo, G. (1853). *Historia natural y general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Tomo III. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Fernández de Oviedo, G. (1855). *Historia natural y general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Tomo IV. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Fernández-León, E. (2011). *Diario de campo*. Documento inédito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Fernández-León, E. (2012). Making warfare visible in ancient northwestern Costa Rica. Ponencia presentada en la Conferencia Chacmool 2012. Alberta: Universidad de Calgary.

Flannery, K. (1976). *The Early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press.

Fonseca, E. (1998). *Centroamérica: su historia*. FLACSO: EDUCA. San José, C.R.

Fonseca, O. (1992). *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fought, C. (2006). *Language and Ethnicity. Keytopics in Sociolinguistics*. N.Y.: Cambridge University Press.

Fowler, W. R. Jr.; Kelley, J. H.; Asaro, F.; Michel, H. V. y Stross, F. H. (1987). The Chipped Stone Industry of Cihuatlan and Santa Maria, El Salvador, and Sources of Obsidian from Cihuatlan. *American Antiquity* 52(1):151-160.

Franquemont, E. M. y Franquemont, C. R. (2004). Tanka, Chongo, Kutij: Structure of the World Through Cloth. Por Washburn, D. y Crowe, D. W. (Ed.) *Symmetry comes of Age: the Role of Pattern in Culture* (p.177-214). University of Washington Press.

Freire, P. (1992). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

Gándara, M. (1992). *La arqueología oficial mexicana, causas y efectos*. Colección Divulgación. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

García Piedra, S. y Arce Cerdas, M. (2012). *Sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): Dinámicas socio-productivas alfareras en los Procesos de Trabajo en la cerámica Mercedes Línea Blanca, complejo Madera (700-1200 d.C.), Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura en Arqueología). San José: Universidad de Costa Rica.

González Dávila, G. (1954). Carta del Capitán Gil González de Ávila a Su Majestad, dándole cuenta del descubrimiento de Nicaragua. Isla Española, 6 de

marzo de 1524. *Documentos para la historia de Nicaragua*. (Colección Somoza, Tomo Primero). Madrid: Imprenta Viuda de Galo Sáenz.

Guerra Gutiérrez, A. (1954). Reedificación de la Iglesia del Pueblo de Nicoya. 1770. *Revista de los Archivos Nacionales* 18(1-6):17-19.

Guerrero Miranda, J. V. (2011). Entre Instrumentos Musicales, Ritos y Muerte en Garza, Nicoya, Guanacaste. *Cuadernos de Antropología* 21.

Guerrero Miranda, J. V. y Blanco, A. (1987). *La Ceiba: un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60LC)*. (Tesis de Licenciatura en Arqueología). Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

Guerrero Miranda, J. V. y Hernández Cartín, A. (2001). El uso de la arcilla en diferentes rasgos culturales en la Costa Rica prehispánica. *Vínculos* 26 (1-2):35-56.

Guerrero Miranda, J. V. y Solís Del Vecchio, F. (1997). *Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia, del año 300 al 1500 después de Cristo*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Guerrero Miranda, J. V. y Valerio Lobo, W. (2009). Montesele: un taller lítico especializado del período Sapoá en Guanacaste-Nicoya. *Vínculos* 32:133-148.

Hall, B.A. (1994). Processes of Large Earthen Residential Mounds in la Mixtequilla, Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity* 5(1):31-50.

Hann, M.A. (2003a). Conceptual Developments in the Analysis of Patterns. Part One: The Identification of Fundamental Geometrical Elements. *The Nordic Textile Journal*: 44-49. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2320/17549> [Diciembre 2009].

Hann, M. A. 2003b. *Conceptual developments in the Analysis of Patterns. Part Two: the Application of the Principles of Symmetry*. School of Design, University of Leeds, Uk. Recuperado de http://bada.hb.se/bitstream/2320/1750/1/CTF_Nr1_2003F.pdf [Diciembre 2009].

Hann, M. A. y Thomas, B. G. (2007). *Beyond the Bilateral –Symmetry in Two Dimensional Design*. School of Design, University of Leeds, UK. Recuperado de

<http://www.sd.polyu.edu.hk/iasdr/proceeding/papers/Beyond%20the%20Bilateral%20-%20Symmetry%20in%20Two-dimensional%20Design.pdf> [Diciembre 2009].

Hartman, C. (1991). *Arqueología costarricense, textos publicados y diarios inéditos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Hayden, B.; Franco, N. y Spafford, J. (1996). Evaluating Lithic Strategies and Design Criteria. Por Odell, G. H (Ed.). *Stone Tools, Theoretical Insights into Human Prehistory* (p. 9-49). New York: Plenum Press.

Healy, P. (1980). *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press.

Heizer, R. y Johnson, I. (1952). A Prehistoric Sling from Lovelock Cave, Nevada. *American Antiquity* 18(2): 139-147.

Hernández Cartín, M. A. (1997). Manzanillo: sitio costero multicomponente en La Bahía Culebra, Guanacaste. *Vínculos* 22:79-123.

Hernando, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Ediciones Akal S.A..

Herrera Villalobos, A. (2001). *Tecnología alfarera de grupos ribereños de la cuenca del Golfo de Nicoya durante los períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.)*. (Tesis de Licenciatura en Arqueología) Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

Herrera Villalobos, A. (2005). *Al reencuentro de los ancestros*. San José: Editorial ICER.

Herrera Villalobos, A. y Solís del Vecchio, F. (2007). Cerámica ahumada en Guanacaste: Murillo Aplicado, un tipo de producción costera. *Vínculos* 30(1-2):83-106.

Hill Boone, E. (2007). The House of the Eagle. En *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. Por D. Carrasco y S. Sessions (Ed.) *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. (p. 27-47). University of New Mexico Press.

Hodder, I. (1994). *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hoopes, J. (1980). *Archaeological Investigations at the Site of La Guinea, Tempisque River Valley, Guanacaste, Costa Rica*. Yale University, Connecticut.

Ibarra Rojas, E. (1988). El intercambio y la navegación en el golfo de huetares (o de Nicoya) durante el siglo XVI. *Revista de Historia, No. 17*. San José: Universidad Nacional y Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica.

Ibarra Rojas, E. (1998). Las epidemias del viejo mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la conquista española ¿mito o realidad? (1502-1561). *Mesoamérica 19(36):593-618*.

Ibarra Rojas, E. (2001). *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya: entre la solidaridad y el conflicto 800 d.C. - 1544*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Ibarra Rojas, E. (2012a). Tras los pasos de los Corobicíes en el siglo XVI. Del Golfo de Nicoya a las Islas de Solentiname en el Lago de Nicaragua. Memorias de I Conferencia Intercontinental de la Sociedad Americana de Arqueología (SAA). (En prensa).

Ibarra Rojas, E. (2012b). *Pueblos que capturan. Esclavitud Indígena al Sur de América Central del Siglo XVI al XIX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Ibarra Rojas, E. y Salgado, S. (2009-2010). Áreas Culturales o Regiones Históricas en la Explicación de Relaciones Sociales de Pueblos Indígenas de Nicaragua y Costa Rica de los Siglos XV y XVI. *Anuario de Estudios Centroamericanos 35-36*.

Instituto de Fomento y Asesoría Municipal IFAM. (1990). *Información básica de la municipalidad de Nicoya*. San José: IFAM.

Jiménez, S. (2009). *Sellos cerámicos de Costa Rica precolombina*. San José: EDUPUC.

Jolles, F. (2004). Continuity and Change in Zulu Beadwork Conventions: The Interactions of Color and Pattern. Por Washburn, D. y Crowe, D. W. (Ed.) *Symmetry comes of Age: the Role of Pattern in Culture*. (p. 100-132) University of Washington Press.

Jones, S. (1997). *The archaeology of ethnicity, constructing identities in the past and present*. London and New York: Routledge.

Judge, W. J.; Ebert, J. I. y Hitchcock, R. K. (1979). Sampling in Regional Archaeological Survey. Por J. W. Mueller (Ed.) *Sampling in Archaeology*. Arizona: The University of Arizona Press.

Kurtz, C. (1970). A Re-evaluation of Subsistence Patterns in the San Dimas and Bay of Salinas Areas. Por Lange, F.W. (Ed.) *Archaeological Research in the Río Sapoá Valley Area: Report on a Second Season*. San José: Associated Colleges of the Midwest.

Lange, F. W. (1971). Culture History of the Sapoá River Valley, Costa Rica. *Logan Museum of Anthropology, Occasional Paper*, 4. Wisconsin: Beloit College.

Lange, F.W. (1976). Bahías y valles de la costa de Guanacaste. *Vínculos* 6(1-2):45-65.

Lange, F. W. (1980). Figura 3: Secuencias arqueológicas de la Gran Nicoya con las fases establecidas por subregión. *Vínculos* 6(1-2):4.

Lange, F. W. (1984). The Greater Nicoya Archaeological Subarea. Por Lange, F. W. y Stone, D. Z. (Ed.) *The Archaeology of Lower Central America* (p. 165-194). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Lange, F. W. (2012). La cuña histórico-cultural entre el sur de Mesoamérica y la Gran Nicoya: una propuesta. Ponencia presentada durante el *Simposio: Contribuciones del Dr. Miguel Snarskis a la Arqueología Costarricense*, Agosto 2012, Universidad de Costa Rica. Documento Inédito cortesía del autor. San José, Costa Rica.

Lange, F. W. y R. L. Bishop (1988). Abstraction and Jade Exchange in Precolumbian Southern Mesoamerica and Lower Central America. Por Lange, F. W.(Ed.) *Costa Rican Art and Archaeology* (p. 67-88). University of Colorado.

Lawrence, J. W. (1988). *Formulario de registro de sitio: Finca Chiva, G-103FCh*. Documento inédito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Lawrence, J. W. (1989). *Archaeology and Ethnohistory on the Spanish colonial frontier: archaeological excavations in Nicoya, Guanacaste, Costa Rica*. Department of Anthropology, University of Pennsylvania. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Lawrence, J. W. (2009). Archaeology and Ethnohistory on the Spanish Colonial Periphery: Excavation at the Templo Colonial in Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. *Historical Archaeology* 43(1):65-80.

Leal Arrieta, E. (1998). *Santa Cruz: el paraje de Diriá*. San José: Editorial Master Litho.

Lehmann, W. (1910). Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und México 1907—1909. *Zeitschrift für Ethnologie*, 42(5):687-749.

Lehmann, W. (1942). Arqueología costarricense. *Revista de los Archivos Nacionales* 6(11-12).

León Coto, M. (2006). A New Fluted Fishtail Point Find from Costa Rica. *Mammoth Trumpet* 21(3):1-2 y 20.

Lines, J. (1939). *Esbozo arqueológico de Costa Rica*. Actas del Vigésimosétimo Congreso Internacional de Americanistas. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Lines, J. (1954). *Taxonomía de la arqueología de Costa Rica*. San José: Librería Universitaria.

Lothrop, S. K. (1926). *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Memoir No. 8, vols. 1-2. New York: Heye Foundation, Museum of the American Indians.

McCafferty, G. (2000). Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic-Postclassic Transition. Por Carrasco, D., Jones, L. y Sessions, S. (ed.) *Mesoamerica's classic heritage: from Teotihuacan to the Aztecs*. (p. 341- 370). University Press of Colorado.

McCafferty, G. (2003). Ethnic Conflict in Postclassic Cholula, Mexico. Por Brown, K. y Travis S. (Ed.) *Ancient Mesoamerican Warfare*. Alabama: University of Alabama Press.

McCafferty, G. (2008). Domestic Practice in Postclassic Santa Isabel, Nicaragua. *Latin American Antiquity* 19 (1):64-82.

McCafferty, G. y Dennett, C. (2010). Archaeological Investigations on the Shore of Lake Nicaragua and the "Out of Mexico" Hypothesis. *Looking Back, looking forward, 75 years of archaeology in Pacific Nicaragua. Simposio electrónico conducido durante la 75th reunión anual de la SAA (Society for American Archaeology)*, St Louis, Missouri.

McCafferty, G. y Dennett, C. (2013). Ethnogenesis and Hybridity in Proto-historic Period Nicaragua. *Archaeological Review from Cambridge* 28(1):1-23.

McCafferty, G. y McCafferty, S. (2012). Ollas en forma de zapato tipo Sacasa Estriado: función y significado. *Mi Museo y Vos* 6 (20). Granada, Nicaragua.

McCafferty, G. y Steinbrenner, L. (2005 a). The Meaning of the Mixteca-Puebla Stylistic Tradition on the Southern Periphery of Mesoamerica: The View from Nicaragua. Por Waters-Rist A.; Cluny, C.; McNamee, C.; y Steinbrenner, L. (Ed.) *Art for Archaeology's Sake: Material Culture and Style across the Disciplines Proceedings of the 33rd Annual Chacmool Conference*, (p. 282-292). Alberta, Canada: The Archaeological Association of the University of Calgary.

McCafferty, G. y Steinbrenner, L. (2005 b). Chronological Implications for Greater Nicoya From the Santa Isabel Project, Nicaragua. *Ancient Mesoamerica* 16(01): 131-146.

McCafferty, G., Steinbrenner, L. y Fernández, D. (2006). Reencuentro con Santa Isabel: observaciones preliminares sobre un sitio del período Sapoá en el suroeste de Nicaragua. *Vínculos* 29(1-2):17-31.

Meléndez, C. (1974). Nicoya y sus templos históricos. *Revista de la Universidad de Costa Rica* 38:59-72.

Melton, P. E., Baldi-Salas, N., Barrantes, R., Crawford, M. H. (2009). Microevolutionary analysis of Y-chromosome variation in five Native American populations from Lower Central America. [Resumen].

Meskel, L. (2007). Archaeologies of Identity. Por Insoll, T. (Ed.) *The Archaeology of Identities*. (p. 23-44). New York: Routledge.

Mira Toledo, R. M. (2011). *Estudio del material cerámico asociado con los entierros encontrados en el sitio arqueológico El Chiriquín, cantón Punta Chiriquín, departamento de La Unión, El Salvador*. (Tesis de licenciatura en Arqueología). San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.

Molina Argüello, C. (1957). *Misiones Nicaragüenses en Archivos Europeos*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Molina Muñoz, P. (2010). *Organización del trabajo en la construcción del sitio Río Negro (G775RN): un cementerio asociado al período Bagaces (300-800 d.C.), Hacienda Guachipelín, Guanacaste*. (Tesis de Licenciatura en Arqueología) Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

Murillo Herrera, M. (2011). *Cambio Social precolombino en San Ramón de Alajuela, Costa Rica*. Memoirs in Latin American Archaeology 22. Pittsburgh: Department of Anthropology y Editorial Universidad de Costa Rica.

Newson, L. A. (1987). *Indian Survival in Colonial Nicaragua*. Norman: University of Oklahoma Press.

Norweb, A. H. (1961). *The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University.

Nowell, A. S. (2000). *The Archaeology of Mind: Standardization and Symmetry in Lithics and Their Implications for the Study of the Evolution of the Human Mind*. (Tesis Doctoral en Antropología). University of Pennsylvania.

Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubana del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de las Ciencias Sociales.

Peralta, M. M. de. (1883). *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, su historia y sus límites*. Madrid: Real Casa.

Peralta, M. M. de. (1893). *Apuntes para un libro sobre los aborígenes de Costa Rica*. Madrid: Librería de M. Murillo.

Peralta, M. M. de. y Alfaro, A. (1893). *Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la exposición histórico-americana de Madrid 1892*. Madrid: Manuel Ginés Hernández.

Peregrine, P., Peiros, I. y Feldman, M. (2009). *Ancient Human Migrations, a Multidisciplinary approach*. FAI. Utah: The University of Utah Press.

Pérez Brignoli, H. (1997). Estimaciones de la población indígena de América Central (del siglo XVI al siglo XX). Por Rosero, A. y Bermúdez, A. (Ed.). *De los mayas a la planificación familiar. Demografía del Istmo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Piña Chan, R. (1998). *Cacaxtla: fuentes históricas y pinturas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Quirós Rodríguez, J. S. (2002). *Diccionario Español-Chorotega, Chorotega-Español*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quirós Vargas, C. (2001). *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Read, D. W. (1979). Regional Sampling. Por Mueller J.W. (Ed.), *Sampling in Archaeology*. Arizona: The University of Arizona Press.

Roe, P. G. (2004). At play in the fields of Symmetry: Design Structure and Shamanic Therapy in the Upper Amazon. Por Washburn, D. y Crowe, D. W. (Ed.) *Symmetry comes of Age: the Role of Pattern in Culture*. (p. 232-303). University of Washington Press.

Ruiz Medrano, E. (2007). The lords of the land: the historical context of the Mapa de Cuauhtinchan No.2. Por D. Carrasco y S. Sessions (Ed.) *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. (p. 91-119.) University of New Mexico Press.

Salgado González, S. (1996). *Social change in a region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C.-1522 A.D.)*. (Tesis Doctoral). New York: State University of New York.

Salgado González, S. y Fernández-León, E. (2011). Elementos para el estudio de una migración antigua: el caso de los Chorotega-Mangue. *Cuadernos de Antropología* 21:1-30.

Salgado González, S; Niemel, K. y Román Lacayo, M. (2007). Cambios Sociales en la historia antigua en la zona de Granada y Masaya, Pacífico de Nicaragua. *Arqueología del Área Intermedia* 7:137-155.

Sanders, W. T., Parsons, J. R., Santley, R. S. (1979). *The Basin of Mexico, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. New York, San Francisco, London: Academic Press.

Sarmiento Fradera, G. (1992). *Las primeras sociedades jerárquicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Seiferle-Valencia, A. C. (2007). Representations of territorial organization in the Mapa de Cuauhtinchan No.2 Por D. Carrasco y S. Sessions (Ed.) *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. (p. 81-89. University of New Mexico Press.

Schattschneider, D. (1978). The Plane Symmetry Groups: Their Recognition and Notation. *American Mathematical Monthly* 85(6):439-450

Shennan, S. (1992). *Arqueología Cuantitativa*. Barcelona: Editorial Crítica.

Snarskis, M. (1984). Patterns of Interregional Contacts as seen from the Central Highlands. Atlantic Watershed of Costa Rica. Por Skirboll, E. y Creamer, W. (Ed.), *Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April 27, 1983*. (p. 29-44). Oxford: Bar International Series 226.

Shanks, M. y Tilley, C. (1988). *Social Theory and Archaeology*. Albuquerque: University of Mexico Press.

Shanks, M. y Tilley, C. (1993). *Re-Constructing Archaeology: Theory and Practice in Archaeology*. London: Routledge.

Sheets, P. y McKee, B. (1994). *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Austin: University of Texas Press.

Snow, D. (2009). The Multidisciplinary Study of human Migration: Problems and Principles. Por P. Peregrine, I. Peiros, y M. Feldman (Ed.) *Ancient Human Migrations, a multidisciplinary approach*. FAI. Utah: The University of Utah Press.

Solís Alpízar, O. (1991). *Análisis de áreas de actividad y su distribución dentro de dos unidades domésticas del sitio Jesús María (A-321JM)*. (Tesis de licenciatura en Arqueología) Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

Solís del Vecchio, F. y Herrera Villalobos, A. (2011). *Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, noroeste de Costa Rica. Cuadernos de Antropología 21:1-31*.

Solórzano Fonseca, J.C. (2001). Las relaciones comerciales de Costa Rica en el Pacífico (1575-1821). *Revista de Historia* No. 43:93-141.

Solórzano Fonseca, J. C. y Quirós Vargas, C. (2006). *Costa Rica en el siglo XVI, descubrimiento, exploración y conquista*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Stanislowski, D. (1983). *The Transformation of Nicaragua: 1519-1548*. California: University of California Press.

Stark, B. (2008). Archaeology and ethnicity in postclassic Mesoamerica. Por Berdan, F, Chance, J., Sandstrom, A., Taggart, J., Umberger, E. (Ed.) *Ethnic identity in Nahua Mesoamerica*, (pp. 38-63). Utah: The University of Utah Press.

Stark, B. (2008). Archaeology and ethnicity in postclassic Mesoamerica. Por Berdan, F, Chance, J.; Sandstrom, A.; Taggart, J; Umberger, E. (Ed.). *Ethnic identity in Nahua Mesoamerica*. Berdan, (p. 38-63). Utah: The University of Utah Press.

Stark, B. y Chance, J. K. (2008). Diachronic and Multidisciplinary Perspectives on Mesoamerican Ethnicity. Por Berdan, F, Chance, J., Sandstrom, A., Taggart, J., Umberger, E. (Ed.) *Ethnic identity in Nahua Mesoamerica* (p. 1-37). Utah: The University of Utah Press.

Stone, D. (1958). *Introduction to the Archaeology of Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Stone, D. (1976). *Pre-Columbian Man Finds Central America: the Archaeological Bridge*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum Press, Harvard University.

Stone, D. (1977). *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum Press, Harvard University.

Sweeney, J. (1975). *Guanacaste, Costa Rica: An analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast*. (Tesis de doctorado). University of Pennsylvania.

Thiel, B. (2002). Por Quirós Castro, J. A. (ed.) *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*. San José: Ediciones CECOR.

Torquemada, Fray Juan de. 1975 (1615). *Monarquía indiana I*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Torquemada, J. de. *Monarquía Indiana*. Edición digital. Instituto de Investigaciones históricas. Universidad Autónoma de México. Recuperada de http://www.iih.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/07/mi_vol_07.html [Agosto 2011].

Tous Mata, M. (2002). *De la gran Nicoya precolombina a la provincia de Nicaragua, s. XV y XVI*. (Tesis Doctoral en Historia). Universidad de Barcelona, España.

Tristan, J. F. (2007). *Diario de arqueología de José Fidel Tristán*. Por Rojas Garro, M y Villalobos Madrigal, G. (Ed.). San José: Museo nacional de Costa Rica.

Troncoso, A. (2005). Hacia una semiótica del arte rupestre de la Cuenca Superior del Río Aconcagua, Chile Central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 37 (1): 21-35.

Valerio Lobo, W. y Salgado González, S. (2000). Análisis de las industrias líticas del sitio Ayala, región de Granada, Pacífico de Nicaragua (300-1550 d.C.). *Vínculos* 25:77-95.

Valerio Lobo, W. y Sánchez, J.C. (2009). *Informe de investigación. Arqueología 033-09. Costumbres funerarias durante el período Sapoá (800-1350*

d.C.) en la costa noroeste del Golfo de Nicoya. Sitio El Silo (G-749ES). San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Van Esterik, P. (1979). Symmetry and Symbolism in Bang Chiang Painted Pottery. *Journal of Anthropological Research*, 35 (4).

Vargas Pacheco, E. (s.f.) La ruta del pacífico, contactos entre México, Centroamérica y Sudamérica. Documento inédito facilitado por el autor.

Vázquez Leiva, R. y Weaver, D. (1980). Un análisis para el reconocimiento de las condiciones de vida en sitio Vidor. *Vínculos* 6:97-105.

Vázquez, R.; Lange, F. W.; Hoopes; J. W.; Fonseca Zamora, O.; González R., G.; Arias, A.; Bishop, R.; Borgnino, N.; Constenla Umaña, A; Corrales, F.; Espinoza, E.; Fletcher, A.; Guerrero, J.V.; Lauthelin, V.; Rigat, D.; Salgado, S.; Salgado, R. (1994). Hacia Futuras Investigaciones en Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19 (1-2): 245-279.

Velázquez, C. (2005). *Diccionario de términos coloniales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Wallace, H. y Accola, R. (1980). Investigaciones Arqueológicas Preliminares de Nacascolo, Bahía Culebra, Costa Rica. *Vínculos* 6 (1-2:51-65).

Washburn, D. (1987). The neighbor factor: Basket Designs in Northern and Central California. *Journal of California and Great Basin Anthropology*, 9(2).

Washburn, D. (1990). Style, Classification and Ethnicity: Design Categories on Bakuba Raffia Cloth. *Transactions of the American Philosophical Society, New Series*, 80 (3).

Washburn, D. (1999). The Cultural Salience of Symmetry. *American Anthropologist, New Series* 101(3): 547-562.

Washburn, D. (2004). Symmetry Analysis of Ica Valley Ceramics: Insights into Ica-Inca Interactions. Por Washburn, D. y Crowe, D. W. (Ed.) *Symmetry comes of Age: the Role of Pattern in Culture*. (p. 215-231). University of Washington Press.

Washburn, D. y Crowe, D. (1988). *Symmetries of Culture, Theory and Practice of Plane Pattern Analysis*. Seattle and London: University of Washington Press.

Werner, P. (2001). La actividad marítima en Nicaragua 1539-1543. *Revista de Historia* No. 43:61-91.

Wingfield, L. (2009). *Envisioning Greater Nicoya: Ceramic Figural Art of Costa Rica and Nicaragua c. 800 BCE -1522 CE*. (Tesis Doctoral en Historia del Arte). Emory University.

Wood, J. J. y Matson, R.G. (1973). Two models of sociocultural systems and their implications for the archaeological study of change. Por Renfrew, C. (ed.). *The Explanation of culture change: models in prehistory* (p. 673-683). University of Pittsburgh Press.

Yoneda, K. (2007). Glyphs and messages in the Mapa de Cuauhtinchan No.2: Chicomoztoc, Itzpalotl and 13 flint. Por D. Carrasco y S. Sessions (Ed.) *Cave, City, and Eagle's Nest: An Interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. (p.161-203). University of New Mexico Press.

Zambrana Lacayo, N. (2011). *Cerámica prehispánica del Pacífico de Nicaragua, Colección Mi Museo*. Managua: Nora Zambrana.

Anexos

Descripción de las variables físicas para el análisis cerámico

Orientación de bordes: Se determina como inverso, cuando el ángulo cierra la abertura de la boca del recipiente, exverso si la abre y recto si la mantiene.

Forma del labio: Puede ser redondeado, aplanado, engrosado, consistente o adelgazado.

Dibujo de bordes: Se dibujarán los bordes cuando sean suficientemente grandes (mayores de 4 cm como se sugiere Herrera (2001)) y estén bien conservados.

Tratamientos de superficie: Con esto nos referimos a la presencia o ausencia de engobe en las superficies tanto externa como interna de cada fragmento.

Acabado de superficie: Siguiendo a Herrera se identifican: alisado, pulido, bruñido, y texturizado o raspado.

Decoloración: Como lo describe Herrera (2001:92): "*Es un indicativo de uso sobre fuego directo. [...] Consiste en una transformación del color normal del resto de la superficie en tonos naranjas intensos a grisáceos hasta alcanzar el color normal del resto de la superficie de la vasija.*". Se incluye acá porque se ha observado en muchos de los tiestos recolectados en superficie, lo cual confirma, aunado a su aparición en contextos domésticos, que las vasijas fueron usadas intensivamente en actividades de procesamiento de alimentos. Se anota si está o no presente.

Núcleos de oxidación: Herrera establece dos categorías últimas que determinan la presencia o ausencia de núcleo, independientemente de cuál clase

se trate, por lo que se procederá a usar esta denominación también: sin núcleo (SN), con núcleo (CN).

Técnica de decoración: De las 17 técnicas identificadas por Herrera, se dará preferencia a las siguientes, que son las más comunes para la caracterización de tipos cerámicos: pintura, inciso, aplicado, modelado, estampado, pigmento blanco.

Localización de la decoración: Se determinará si la decoración está presente en la parte interna o externa o ambas.

Colores de la pintura: Se establecerán las siguientes categorías generales para la pintura, sin usar la tabla Munsell y que difieren un poco de las establecidas por Herrera: blanco y/o crema, naranja, rojo, café, negro, morado, gris, amarillo.

Tipo cerámico: Se utilizarán varias fuentes bibliográficas para establecer, gracias al uso de las variables anteriormente citadas, los tipos a que pertenecen los fragmentos cerámicos y si es posible, su variedad (Baudez 1967; Sweeney 1975; Healy 1980; Abel-Vidor et al 1987). En los casos en que esto no sea posible, se intentará también asignarlos a un período arqueológico según los materiales asociados, posición estratigráfica y características generales.

Descripción de las variables físicas para el análisis lítico

Industria: se refiere al método de manufactura utilizado y que además confiere el acabado final del artefacto, se identifican tres clases: lasqueado, picado, pulido.

Bifacialidad: Se determinará la presencia o ausencia de esta técnica en los instrumentos de la zona de estudio, pues se considera como un indicador importante de cambio tecnológico de posible influencia Mesoamericana (Salgado

1996; Guerrero y Valerio 2009). En el sitio Montesele se encontró gran cantidad de artefactos y material basáltico lasqueado que fue interpretado como un taller lítico del período Sapoá, además se determinó que los implementos en los que se trabajaba eran principalmente cuchillos o puntas de proyectil y bifaces ovales, manufacturados por la técnica de reducción bifacial, que implica percusión indirecta y técnica de presión. (Guerrero y Valerio 2009). Como lo señalan estos autores, esta técnica era desconocida en el noroeste de Costa Rica y sus primeras muestras de uso y fabricación coinciden con la época en que se cree que llegaron grupos de migrantes de la parte norte de Mesoamérica donde sí se utilizaba.

Reutilización: Se determina si un instrumento fue o no reutilizado, sea con el mismo fin o con un fin diferente del de su manufactura original. Esto es coincidente con la categoría de desgaste por repicado explicada arriba.

Uso probable: para esto me basaré en los conjuntos funcionales planteados por Sánchez (1987) y definidos por ella como *"[...] un grupo de artefactos que dada su función hipotética es posible agruparlos dentro de una categoría funcional específica, establecida en base a su forma, huellas de uso o desgaste y materia prima."* (1987:30). Sánchez propone los siguientes: conjunto lítico funcional (CLF) trabajo en piedra (CLFTP), conjunto lítico funcional trabajo en madera (CLFTM), conjunto lítico funcional procesamiento de plantas (CLFPP), conjunto funcional cacería (CLFC), conjunto lítico funcional de carácter social o ideológico (CLFSI), conjunto lítico funcional para la defensa (CLFD), y conjunto lítico funcional misceláneo (CLFM). Sin embargo esta división puede ser subjetiva, pues muchas veces una misma herramienta puede tener muchos usos alternativos, como lo comprobó Bernstein (1980) en su análisis de celts de Guanacaste, los cuales podían utilizarse como hachas, azuelas, herramientas intermedias, percutores o machacadores y moledores. Para generalizar, debido a que los análisis a que serán sometidas las piezas no son suficientemente rigurosos como para llegar a conclusiones específicas, se proponen los siguientes grupos: herramientas para el

trabajo de materias primas como piedra, cuero, textiles, fibras, hueso y madera (HTMP); herramientas para el procesamiento de alimentos producto tanto de la recolección, agricultura, caza y pesca (HPA); herramientas misceláneas, pueden estar asociadas a la defensa, a actividades ideológicas o a aquellas que no calcen dentro de los dos grupos anteriormente mencionados (HM).

Materia prima: Se identificarán las materias primas según su posible proveniencia, clasificándolas como locales (que pueden hallarse en la zona de estudio o cerca de ésta) y no locales (las que podrían implicar intercambio o importación de zonas lejanas, requiriendo así un esfuerzo adicional para su obtención).

Presencia de calizas: Esto es un esfuerzo adicional en el sentido de ubicar piedras calizas asociadas a estructuras habitacionales, puesto que se consideran como parte importante del proceso de procesamiento del maíz, ya que son fundamentales para el nezquece, proceso que implica hervir el maíz con cal, para separar la cascarrilla de los granos. También pudieron haber tenido otros usos que actualmente desconocemos o que no podemos probar con la evidencia arqueológica que se ha encontrado hasta el momento. Por esta razón encuentro de suma importancia el integrar la identificación de este tipo de rocas en los contextos arqueológicos, sobre todo en aquéllos que se identifican con el procesamiento y consumo de maíz. Para esto se tomará en cuenta la presencia o ausencia de las mismas en los contextos excavados, independientemente de su tamaño.

Presencia de pedernal amarillo: Igual que con las piedras calizas, las piedras de pedernal, en este caso particular las de color amarillo, llamadas por los lugareños “piedras de fuego”, se pueden encontrar asociadas a estructuras habitacionales. Una de sus particularidades, como el sobrenombre lo indica, es su

capacidad para iniciar un fuego al ser golpeadas repetidamente, por lo que pudieron resultar muy útiles a la hora de llevar a cabo las tareas de subsistencia.

Tablas del sitio Finca Chiva (G-103FCh)

Tabla 5: Recolección de cerámica en superficie, G-103FCh

Superficie	Tipos (cantidad)	Cantidad
X009	No identificados	4
X012	Guinea (1)	8
X015 / Mont 2	Mora (2), Guinea (2), Policr. no id (1)	24
Alfa/ Mont 3	Pataky (1), Mora (2), Birmania (2), Lago modelado (1)	8
X013-X018	Carrillo (1), Guinea (2), Schettel (2), Mora (1), Altiplano (1), Yayal (1), Congo (3), Jicote (1)	178
X020	Guinea (2), Ballena (1), Congo (2)	69
X021	Guinea (4)	38
X023-X025	No identificados	8
X044R	No identificados	14
X046-X048	Guinea (3), Zelaya (1), Cervantes (1), Schettel (1), Congo (1)	223
X054-X055	Mora (1), Belén (1), policr (1)	43
X056	Guinea (1), Mora (2), Birmania (2),	8
X057 CEM	Birmania (1), Carrillo (1), Guinea (8), Mora (6), León Punteado (1)	297
X058R	Guinea (2)	48
X051-X052 –X060p	Madeira (1), Altiplano (1), Birmania (1)	167
X052-X053	No identificados	43
X067R-Q-Q2	Guinea (1)	31
Total de fragmentos		1211

Gris claro: zona del norte de la casa de la finca corresponde al área del montículo que fue excavada; gris oscuro: al NW de la casa de la finca, blanco: material de arrastre de la quebrada fuera de la finca de María Li.

Tabla 6: Cantidad de cerámica identificada por tipo. G-103FCh, Montículo 1, Unidad 1a y 1b

Fase	Tipo/Nivel	1	2	3	4	C	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
Ca	Ballena Inciso	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Ca	Congo Punt.	-	-	1	-	1	1	1	-	2	-	2	1	-	-	-	1	1	-	-	-
Ca	Mojica Estamp. en Concha	-	1	1	-	-	-	1	-	2	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
Ci	Tola Tricromo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Ci	Tamino Inciso	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ca y Ci	Charco Ne/Rojo	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	2	-	-	-	-	1	-
Ca y Ci	Zelaya Bicromo	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-
Ca y Ci	Guinea Inciso	4	3	9	2	1	2	3	4	2	6	2	3	3	1	2	-	-	1	-	-
SB-PB	Galo- Carrillo Pol.	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Mora Policromo	-	4	1	2	-	-	1	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Cortés Ne/Rojo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Altiplano Policr.	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Birmania Policr.	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Pataky Policr.	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Belén Inciso	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	No identificados	116	166	206	145	100	107	212	225	260	145	90	72	50	34	43	28	15	16	7	7
	Total =2144 frag.	120	178	224	150	102	110	218	233	268	152	94	76	57	38	46	29	16	17	9	7
	Estratos	1	2			3 y 4						4 y 5									

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, PB= Palo Blanco, SB=San Bosco, Be=Bebedero.

Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

Tabla 7: Recolección de lítica en superficie, G-103FCh

Hallazgos	Cantidad	Porcentaje
Fragmento de mano de moler	36	16
Fragmento de metate	82	36
Lápida	1	0.5
Soporte reutilizado	9	4
Celt fragmentado	6	2.5
Núcleo	7	3
Preforma	2	1
Mortero fragmentado	1	0.5
Posible proyectil	4	2
Posible percutor	2	1
Posible machacador	2	1
Tajador	1	0.5
Cuchillo	1	0.5
Rompenueces	2	1
Raspador	1	0.5
Desecho de talla	23	10
Lasca	3	1
Materia prima (Calcedonia)	20	9
Materia prima (basalto/andesita)	1	0.5
Pedernal amarillo	14	6
Caliza	8	3.5
Total	226	100

Tabla 8: Lítica según artefacto, G-103FCh, Unidad 1a y 1b

Hallazgo	Cantidad	Porcentaje
Fragmento de Celt	2	8
Núcleo	3	12
Raspador	1	4
Instrumento expedito	1	4
Fragmento de Metate	1	4
Lasca	2	8
Desecho de talla	9	36
Materia Prima	3	12
Caliza	2	8
Pedernal	1	4
Total	25	100

Tabla 9: Material lítico. G-103FCh, Unidad 1a y 1b

Nivel	Estrato	Cronol. Relativa	Cantidad	Hallazgos
Sup	1	Sapoá	4	Fragmento proximal de celt, núcleo, raspador, DT
2	2	Sapoá	3	MP, DT (2)
3	2	Sapoá	1	MP
5	3-4	Período de transición Bagaces / Sapoá	2	Fragmento pequeño de metate, DT
6	3-4	Período de transición Bagaces / Sapoá	3	Lasca, instrumento expedito (posible cuchillo o tajador), DT
8	3-4	Período de transición Bagaces / Sapoá	6	Pedernal amarillo, núcleo, piedra caliza, DT (3)
9	3-4	Período de transición Bagaces / Sapoá	1	Núcleo
11	4	Bagaces	1	DT
12	4	Bagaces	3	Piedra caliza, lasca, MP
19	4	Bagaces	1	Fragmento distal de celt (aparentemente matado)

Abreviaturas: MP= Materia Prima, DT= Desecho de Talla, el número entre paréntesis indica la cantidad de fragmentos, si no se indica, la cantidad es uno. Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

Los niveles omitidos en la tabla anterior no presentaban material cultural lítico. Las correspondencias de la evidencia lítica con un período cronológico se realizaron según la cronología relativa obtenida de los materiales cerámicos previamente analizados.

Tablas del sitio Los Plátanos (G-101PI)

Tabla 10: G-101PI, Material Lítico de Superficie

Hallazgos	Cantidad	Porcentaje
Fragmento de mano	17	8.5
Fragmento de metate	38	19
Soporte reutilizado	5	2.5
Celt fragmentado	14	7
Núcleo	8	4
Pesa para pesca	1	0.5
Herramienta expedita lasqueada	5	2.5
Preforma de cuchillo	1	0.5
Raspador	1	0.5
Pistilo	1	0.5
Hazuela fragmentada	2	1
Posible herramienta lasqueada	2	1
Proyectil	2	1
Pulidor	2	1
Herramienta no id	3	1.5
Percutor	1	0.5
Lasca	14	7
Desecho de talla	80	40
Materia prima (Calcedonia)	2	1
Caliza	1	0.5
Total	200	100

Tabla 11: Cerámica según punto de recolección. G-101PI, superficie

Fase	Tipo/Nivel	Sup	X029	X034M	X034	X035	X036	X037	X038	X039	X040	X041	X042R	X043R	X044R	X045R	LP árbol
Ca	Congo Punt.	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
Ca	Mojica Estampado	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
Ca	Marbella	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ca y Ci	Guinea Inciso	6	1	-	-	-	2	-	4	4	1	-	-	-	-	1	-
SB y PB	Carrillo Pol.	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
SB y PB	Ulúa pol.	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Mora Pol.	2	-	1	1	1	-	-	6	-	-	-	-	-	-	-	1
PB	Papagayo Pol	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	2	-
PB	Altiplano Policr.	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
PB	Birmania Policr.	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Jicote pol.	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Belén Inciso	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Co	Colonial	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	No identificados	170	20	0	16	55	48	9	166	44	169	23	10	5	15	17	16
	Total =839	189	21	1	18	56	51	9	179	49	171	24	11	7	15	20	18

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, PB= Palo Blanco, SB=San Bosco, Be=Bebedero, Co=Colonial. Sup=superficie sin punto de recolección definido.

Elaborada por Elisa Fernández León, 2013

Tabla 12: Tipos cerámicos identificados G-101PI, Pozos

Fase	Tipo / Nivel	N20 E5	S80 E45	S40 E25	S80 E25	S80 E5	S80 E85	%
Ca	Congo Punteado	-	-	-	-	-	1	0.3
Ca y Ci	Guinea Inciso	1	1	2	1	1	-	1.7
PB	Birmania Policromo	-	-	1	-	-	-	0.3
	No identificados	93	28	40	16	52	14	97.7
	Total =359 frag.	94	29	43	17	53	15	100

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, PB= Palo Blanco, SB=San Bosco, Be=Bebedero.

Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

De los pozos N20W10 (93 fragmentos), S40E45 (1), S60E5 (8), S80E65 (6), no se obtuvo material identificable por tipo y S20W10 no brindó material y los pozos S20E5, S40W10, S20W25, S40E5, S40E65 no se abrieron por las condiciones poco favorables del terreno o por la poca cantidad de material encontrada en los pozos cercanos.

Tabla 13: Cantidad de cerámica identificada por tipo. G-101PI, Cala 2

Fase	Tipo / Nivel	1	2	3	4	5	%
Ca	Mojica Estampado	-	2	-	5	1	1
Ca	Congo Punteado	-	-	-	1	-	0.1
Ca	Mansión rojo	-	-	1	-	-	0.1
Ca y Ci	Guinea Inciso	-	-	-	2	1	0.3
PB	Policromo no identificado	-	-	1	1	3	0.6
	No identificados	58	170	126	259	154	97.9
	Total =785 frag.	58	172	128	268	159	100

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, PB= Palo Blanco.

Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

Tablas del sitio Villa Aventura (G-914VA)

Tabla 14: Cantidad de cerámica identificada por tipo y nivel.

G-914VA, Montículo 1, Unidad 2

Fase	Tipo / Nivel	1	2	3	4	%
Ca y Ci	Guinea Inciso	1	-	2	-	0.4
SB y PB	Galo Policromo	1	-	-	-	0.1
PB	Mora Policromo	1	1	-	-	0.3
PB	Jicote Policromo	1	-	-	-	0.1
PB	Cabuyal Policromo	2	-	-	-	0.3
PB	Papagayo Policromo	1	1	2	-	0.6
PB	Belén Inciso	11	3	1	-	2.2
PB	Altiplano Policromo	1	-	-	-	0.1
PB	Birmania Policromo	-	2	1	-	0.4
PB	Santa Marta Policromo	1	1	-	-	0.3
	No identificados	315	175	144	19	95
	Total =687 frag.	335	183	150	19	100
	Estratos	1	1 y 2	1-3	2 y 3	

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, SB=San Bosco, PB= Palo Blanco, Be=Bebedero.

Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

Tabla 15: G-914VA, Material Lítico de Superficie

Hallazgos	Cantidad	Porcentaje
Fragmento de mano	1	3.6
Fragmento de metate	4	14
Soporte reutilizado como machacador	1	3.6
Núcleo	2	7
Preforma	2	7
Otro (pulidor, proyectil, percutor)	2	7
Desecho de talla	2	7
Materia prima (Calcedonia)	7	25
Materia prima (basalto)	1	3.6
Pedernal amarillo	1	3.6
Caliza	5	18
Total	28	100

Tabla 16: Material Lítico G-914VA, Unidad 1

Nivel	Cantidad lítica	Hallazgos
1	8	7 desechos de talla 1 instrumento hachoide en calcedonia bandeada roja y blanca

Tabla 17: Material Lítico. G-914VA, Unidad 2

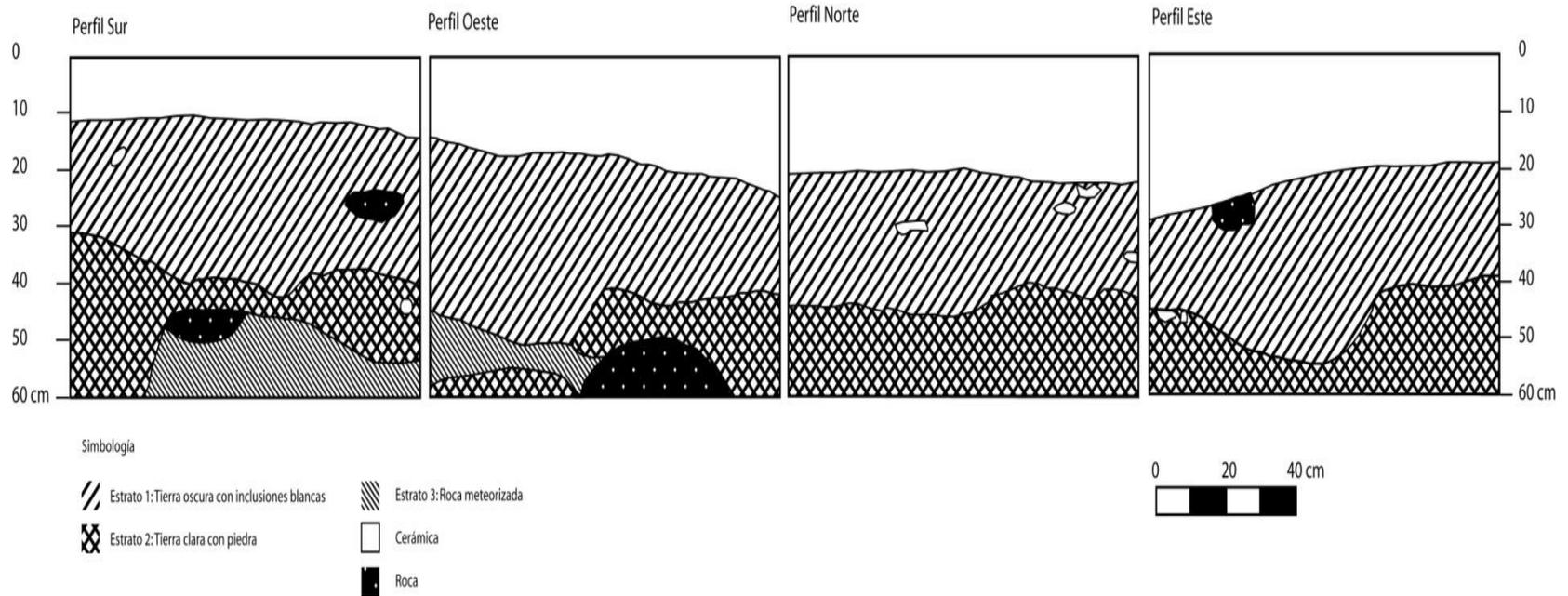
Nivel	Cantidad lítica	Hallazgos
1	24	15 desechos, 1 preforma hachoide, 3 lascas, 1 pulidor?, 4 materia prima
2	18	1 pedernal, 2 núcleos, 15 desechos
3	17	15 desechos 1 núcleo 1 pedernal
4	3	materia prima
5	8	1 lasca, 3 desechos, 4 materia prima

Tabla 18: Lítica según artefactos. G-914VA, ambas unidades combinadas

Hallazgo	Cantidad	Porcentaje
Instrumento hachoide	2	2.6
Pulidor	1	1.3
Lasca	4	5.1
Materia Prima	11	14.1
Núcleo	3	3.8
Pedernal	2	2.6
DT	55	70.5
Total	78	100

Tabla 19: Perfiles Unidad 2, Montículo 1, Villa Aventura (G-914VA)

Villa Aventura G-914VA
 Montículo 1
 Cala 2



Dib. Elisa Fernández León, 2013, basado en dibujos realizados por Brenda Arce y Wagner Barquero, 2012.

Resultados de los análisis de los otros sitios

Tabla 20: Cantidad de cerámica según tipo y sitio. Material de superficie

Fase	Tipo	G-104 EP	G-486 CF	G-919 LC	G-100 ER	G-922 EP	G-920 LL	G-921 EC	G-916 LA	G-917 LC	G-915 CT	G-918 LH	G-923 UC	G-102 EC
Ca	Mojica Estampado en Concha	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ca y Ci	Charco Negro sobre Rojo	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ca y Ci	Guinea Inciso	6	2	2	3	2	-	-	2	-	-	-	1	-
SB-PB	Carrillo Policromo	3	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
PB	Mora Policromo	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Papagayo Policromo	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Altiplano Policromo	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Birmania Policromo	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Jicote Policromo	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB	Belén Inciso	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
PB y Be	Murillo Aplicado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
NID	No identificados	96	78	52	46	42	31	30	20	12	9	-	-	-
Bagaces	No identificados	-	7	-	-	2	1	-	4	-	-	-	-	-
Sapoá	No identificados	4	6	3	1	-	1	-	1	-	-	4	-	1
Total		124	95	58	51	46	33	31	27	12	9	4	2	1
Lítica	Cantidad	35	0	4	8	28	2	4	1	0	0	0	3	1

Abreviaturas: Ca=Catalina, Ci=Ciruelas, SB=San Bosco, PB= Palo Blanco, Be=Bebedero. Elaborada por Elisa Fernández León, 2013.

Tabla 21: Lítica de superficie por sitio

Hallazgos	G-104 EP	G-919 LC	G-100 ER	G-922 EP	G-920 LL	G-921 EC	G-916 LA	G-923 UC	G-102 EC
Fragmento de mano	2			1					
Fragmento de metate	2					1			
Celts	10	1		1					1
Hazuelas	2								
Núcleo			1			1			
Colgante	1								
Otro (pulidor, proyectil, percutor)	8	3		1			1	2	
Desecho de talla	1			12		1			
Materia prima (Calcedonia)			5	13	2	1			
Roca caliza			2					1	
Total	35	4	8	28	2	4	1	3	1

En los cuadros anteriores se resume la información del análisis del material de los sitios donde sólo se llevó a cabo recolección de superficie, para un total de 493 fragmentos cerámicos y 86 líticos.

Para el sitio El Cementerio (G-102EC) sólo se tiene un artefacto de cerámica (una orejera) y uno de lítica (un hacha tipo celt), encontradas en las cercanías de las coordenadas señaladas en la Base Orígenes del Museo Nacional como la ubicación del sitio, sin embargo no se pudo realizar un recorrido del mismo debido a que no se contó con los permisos de los dueños del terreno en cuestión. Uno de los informantes y vecino del sitio, cuenta que en las cercanías de ese terreno, hacia la calle principal, ocasionalmente se encuentran artefactos y fragmentos cuando se llevan a cabo las labores de las fincas, pero no con frecuencia ni en gran cantidad, de allí provienen la orejera y el hacha. Esto, aunado a las condiciones de la ubicación (no muy cerca de las faldas de los cerros, con quebradas secas en verano), parecen indicar que el sitio G-102EC puede no haber sido de los más grandes del área. El sitio no cuenta con datos sobre sus características en la Base Orígenes del Museo Nacional, por lo que se desconoce lo que el registrante original encontró allí. Este fue el único sitio, de los previamente registrados en la zona, que no fue posible ubicar con certeza.

Mapa del seccionamiento realizado para la extracción del piso de arcilla

Mapa 12: Seccionamiento del piso de arcilla

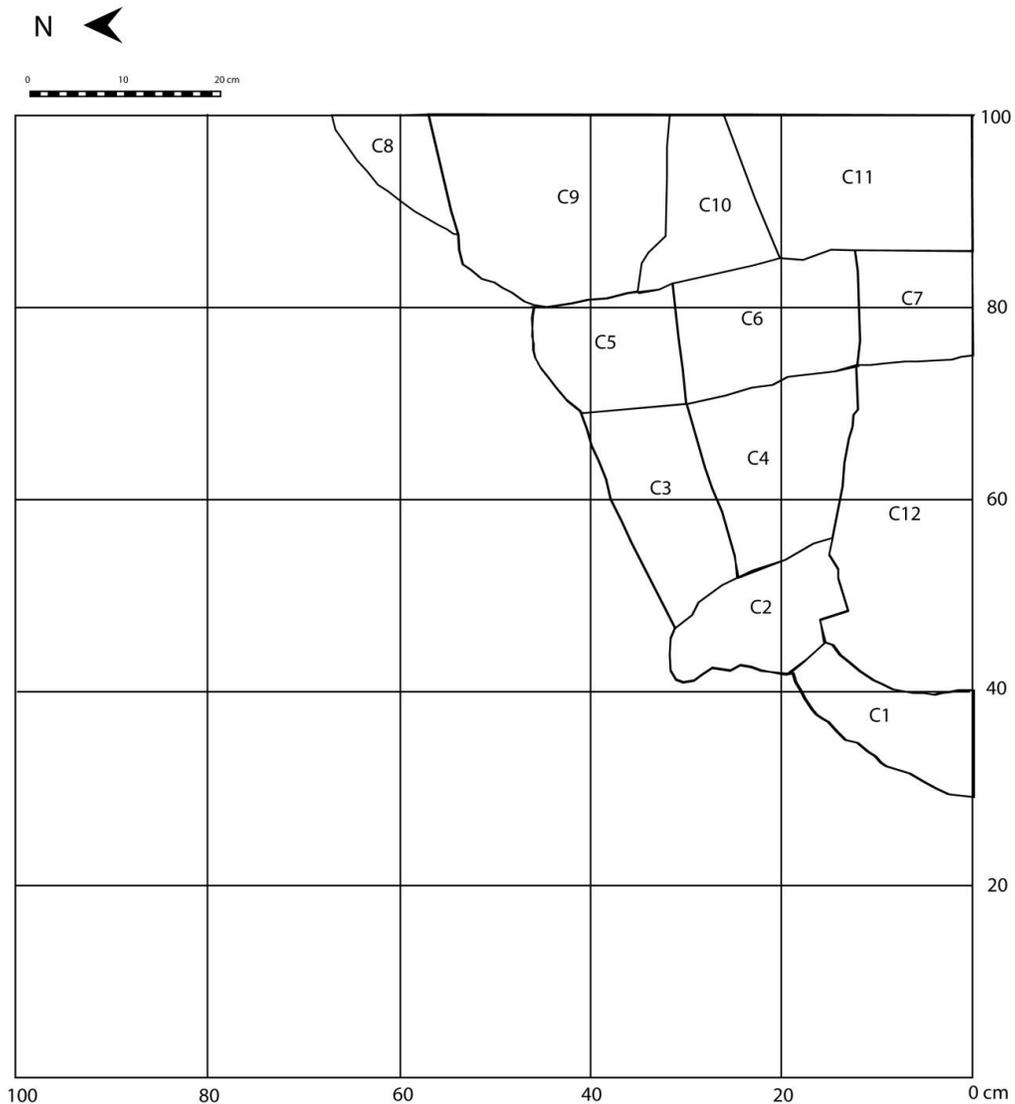
Finca Chiva G-103FCh

Unidad 1a

Sección C

Nivel 4 - 9 de setiembre 2011

Dib. Elisa Fernández León



Se incluyó la sección C12 en el dibujo, aunque esta se había hundido y apareció con posterioridad en el nivel

Mapa de los puntos de recolección en Finca Chiva (G-103FCh)

Mapa 13: Puntos de recolección G-103FCh



Mapa de los puntos de recolección en Los Plátanos (G-101PI)

Mapa 14: Puntos de recolección de G-101PI



Mapa de los puntos de recolección en Villa Aventura (G-914VA)

Mapa 15: Puntos de recolección en G-914VA



Tablas de análisis de chi cuadrada aplicada al análisis de simetría

Tabla 22: Frecuencias de diseños unidimensionales por período

Unidimensional	Bagaces	%	Sapoá	%	Total
P111	14	53,85	116	34,63	130
Pm11	6	23,08	65	19,40	71
Pmm2	2	7,69	72	21,49	74
P1a1	1	3,85	8	2,39	9
Pma2	0	0,00	23	6,87	23
P112	2	7,69	47	14,03	49
P1m1	1	3,85	4	1,19	5
Total	26		335		361

$\chi^2 = 8.81$ con 6 grados de libertad (ν) y una significancia (α) de 0.05

La chi cuadrada esperada para este valor era de 12,59.

Tabla 23: Frecuencias de diseños bidimensionales por período

Bidimensional	Bagaces	%	Sapoá	%	Total
p1	0	0	1	6,25	1
cmm	0	0	3	18,75	3
p4m	0	0	2	12,50	2
pmg	0	0	10	62,50	10
Total	0		16		16

No se realizaron test de Chi-cuadrada debido a los valores nulos de la columna Bagaces

Tabla 24: Frecuencias de diseños dihedrales finitos por período

Finitos dn	Bagaces	%	Sapoá	%	Total
dn	0	0,00	1	1,64	1
d1	1	16,67	20	32,79	21
d2	1	16,67	7	11,48	8
d3	2	33,33	16	26,23	18
d4	2	33,33	13	21,31	15
d6	0	0,00	1	1,64	1
d7	0	0,00	1	1,64	1
d8	0	0,00	1	1,64	1
d9	0	0,00	1	1,64	1
Total	6		61		67

$\chi^2 = 1.52$ con 8 v. $\alpha = 0.05$ la esperada es de 15,50, por lo que la obtenida es menor.

Tabla 25: Frecuencias de diseño finito cíclico por período

Finitos cn	Bagaces	%	Sapoá	%	Total
c1	2	66,67	31	79,49	33
c2	0	0,00	8	20,51	8
c3	1	33,33	0	0,00	1
Total	3		39		42

$\chi^2 = 13,67$ con 2 v. $\alpha = 0.05$

La esperada es de 5,99, por lo que la obtenida es mayor.

Tabla 26: Frecuencias de los diseños según clase y período

Clase	Bagaces	%	Sapoá	%	Total
Unidimensional	26	74,29	335	74,28	361
Bidimensional	0	0	16	3,55	16
Dihedral	6	17,14	61	13,53	67
Cíclico	3	8,57	39	8,65	42
Total	35		451		486

$$\chi^2 = 1.55 \text{ con } 3 \text{ v. } \alpha = 0.05$$

En una comparación total, se esperaba obtener 7,82, por lo que la obtenida es menor.

Análisis estadístico de simetría según clase de simetría y período

Tabla 27: Cálculo de Chi cuadrada

	Bagaces Frec	%	Sapoá Frec	%	Totales	B Esperado	S Esperado	Chi	Chi					
p111	14	53,85	116	34,63	130	9,36	120,64	2,30	0,18					
pm11	6	23,08	65	19,40	71	5,11	65,89	0,15	0,01					
pmm2	2	7,69	72	21,49	74	5,33	68,67	2,08	0,16					
p1a1	1	3,85	8	2,39	9	0,65	8,35	0,19	0,01					
pma2	0	0,00	23	6,87	23	1,66	21,34	1,66	0,13					
p112	2	7,69	47	14,03	49	3,53	45,47	0,66	0,05					
p1m1	1	3,85	4	1,19	5	0,36	4,64	1,14	0,09					
Totales	26		335		361					8,81	6 d.f.	0.05 probab 0.1 probab	12.59 10.65	Menor Menor
p1	0	NA	1	6,25	1	0,00	1,00	#DIV/0!	0,00					
cmm	0	NA	3	18,75	3	0,00	3,00	#DIV/0!	0,00					
p4m	0	NA	2	12,50	2	0,00	2,00	#DIV/0!	0,00					
pmg	0	NA	10	62,50	10	0,00	10,00	#DIV/0!	0,00					
Totales	0	NA	16		16					#DIV/0!	3 d.f.	0.05 probab 0.1 probab	7.82 6.25	
dn	0	0,00	1	1,64	1	0,09	0,91	0,09	0,01					
d1	1	16,67	20	32,79	21	1,88	19,12	0,41	0,04					
d2	1	16,67	7	11,48	8	0,72	7,28	0,11	0,01					
d3	2	33,33	16	26,23	18	1,61	16,39	0,09	0,01					
d4	2	33,33	13	21,31	15	1,34	13,66	0,32	0,03					
d6	0	0,00	1	1,64	1	0,09	0,91	0,09	0,01					
d7	0	0,00	1	1,64	1	0,09	0,91	0,09	0,01					
d8	0	0,00	1	1,64	1	0,09	0,91	0,09	0,01					
d9	0	0,00	1	1,64	1	0,09	0,91	0,09	0,01					
Totales	6		61		67					1,52	8 d.f.	0.05 probab 0.1 probab	15.50 13.36	Menor Menor
c1	2	66,67	31	79,49	33	2,36	30,64	0,05	0,00					
c2	0	0,00	8	20,51	8	0,57	7,43	0,57	0,04					
c3	1	33,33	0	0,00	1	0,07	0,93	12,07	0,93					
Totales	3		39		42					13,67	2 d.f.	0.05 probab 0.1 probab	5.99 4.61	Mayor Mayor
Unidim	26	335	361	25,99794	335,0021	0,00	0,00							
Bidim	0	16	16	1,152263	14,84774	1,15	0,09							
Dihed	6	61	67	4,825103	62,1749	0,29	0,02							
Ciclic	3	39	42	3,024691	38,97531	0,00	0,00							
	35	451	486					1,55	3 d.f.	0.05 probab 0.1 probab	7.82 6.25	Menor Menor		

Mayor :re un período y otro, rechazarla significaría que hubo una inclusión de clases de simetría diferentes y una ruptura con los diseños tradicionales.
Menor :re un período y otro, aceptarla significaría que hubo poca o ninguna inclusión de clases de simetría diferentes y una continuidad de los diseños tradicionales.

Fórmulas utilizadas para calcular la chi cuadrada

Tabla 28: Fórmulas utilizadas para la chi cuadrada

	Bagaces Frec	%	Sapoá Frec	%	Totales	B Esperado	S Esperado	Chi	Chi					
p111	14	= $(B2*100)/B9$	116	= $(D2*100)/D9$	=SUM(B2:D2)	= $(B9*F2)/F9$	= $(D9*F2)/F9$	= $((B2-G2)*(B2-G2))/G2$	= $((D2-H2)*(D2-H2))/H2$					
pm11	6	= $(B3*100)/B9$	65	= $(D3*100)/D9$	=SUM(B3:D3)	= $(B9*F3)/F9$	= $(D9*F3)/F9$	= $((B3-G3)*(B3-G3))/G3$	= $((D3-H3)*(D3-H3))/H3$					
pmm2	2	= $(B4*100)/B9$	72	= $(D4*100)/D9$	=SUM(B4:D4)	= $(B9*F4)/F9$	= $(D9*F4)/F9$	= $((B4-G4)*(B4-G4))/G4$	= $((D4-H4)*(D4-H4))/H4$					
p1a1	1	= $(B5*100)/B9$	8	= $(D5*100)/D9$	=SUM(B5:D5)	= $(B9*F5)/F9$	= $(D9*F5)/F9$	= $((B5-G5)*(B5-G5))/G5$	= $((D5-H5)*(D5-H5))/H5$					
pma2	0	= $(B6*100)/B9$	23	= $(D6*100)/D9$	=SUM(B6:D6)	= $(B9*F6)/F9$	= $(D9*F6)/F9$	= $((B6-G6)*(B6-G6))/G6$	= $((D6-H6)*(D6-H6))/H6$					
p112	2	= $(B7*100)/B9$	47	= $(D7*100)/D9$	=SUM(B7:D7)	= $(B9*F7)/F9$	= $(D9*F7)/F9$	= $((B7-G7)*(B7-G7))/G7$	= $((D7-H7)*(D7-H7))/H7$					
p1m1	1	= $(B8*100)/B9$	4	= $(D8*100)/D9$	=SUM(B8:D8)	= $(B9*F8)/F9$	= $(D9*F8)/F9$	= $((B8-G8)*(B8-G8))/G8$	= $((D8-H8)*(D8-H8))/H8$					
Totales	=SUM(B2:B8)		=SUM(D2:D8)		=SUM(F2:F8)					=SUM(I2:I8)	6 d.f.	0.05 probab	12.59	Menor
											0.1 probab		10.65	Menor
p1	0	NA	1	= $(D11*100)/D15$	=SUM(B11:D11)	= $(B15*F11)/F15$	= $(D15*F11)/F15$	= $((B11-G11)*(B11-G11))/G11$	= $((D11-H11)*(D11-H11))/H11$					
cmm	0	NA	3	= $(D12*100)/D15$	=SUM(B12:D12)	= $(B15*F12)/F15$	= $(D15*F12)/F15$	= $((B12-G12)*(B12-G12))/G12$	= $((D12-H12)*(D12-H12))/H12$					
p4m	0	NA	2	= $(D13*100)/D15$	=SUM(B13:D13)	= $(B15*F13)/F15$	= $(D15*F13)/F15$	= $((B13-G13)*(B13-G13))/G13$	= $((D13-H13)*(D13-H13))/H13$					
pmg	0	NA	10	= $(D14*100)/D15$	=SUM(B14:D14)	= $(B15*F14)/F15$	= $(D15*F14)/F15$	= $((B14-G14)*(B14-G14))/G14$	= $((D14-H14)*(D14-H14))/H14$					
Totales	=SUM(B11:B14)	NA	=SUM(D11:D14)		=SUM(F11:F14)					=SUM(I11:I14)	3 d.f.	0.05 probab	7.82	
											0.1 probab		6.25	
dn	0	= $(B17*100)/B26$	1	= $(D17*100)/D26$	=SUM(B17:D17)	= $(B26*F17)/F26$	= $(D26*F17)/F26$	= $((B17-G17)*(B17-G17))/G17$	= $((D17-H17)*(D17-H17))/H17$					
d1	1	= $(B18*100)/B26$	20	= $(D18*100)/D26$	=SUM(B18:D18)	= $(B26*F18)/F26$	= $(D26*F18)/F26$	= $((B18-G18)*(B18-G18))/G18$	= $((D18-H18)*(D18-H18))/H18$					
d2	1	= $(B19*100)/B26$	7	= $(D19*100)/D26$	=SUM(B19:D19)	= $(B26*F19)/F26$	= $(D26*F19)/F26$	= $((B19-G19)*(B19-G19))/G19$	= $((D19-H19)*(D19-H19))/H19$					
d3	2	= $(B20*100)/B26$	16	= $(D20*100)/D26$	=SUM(B20:D20)	= $(B26*F20)/F26$	= $(D26*F20)/F26$	= $((B20-G20)*(B20-G20))/G20$	= $((D20-H20)*(D20-H20))/H20$					
d4	2	= $(B21*100)/B26$	13	= $(D21*100)/D26$	=SUM(B21:D21)	= $(B26*F21)/F26$	= $(D26*F21)/F26$	= $((B21-G21)*(B21-G21))/G21$	= $((D21-H21)*(D21-H21))/H21$					
d6	0	= $(B22*100)/B26$	1	= $(D22*100)/D26$	=SUM(B22:D22)	= $(B26*F22)/F26$	= $(D26*F22)/F26$	= $((B22-G22)*(B22-G22))/G22$	= $((D22-H22)*(D22-H22))/H22$					
d7	0	= $(B23*100)/B26$	1	= $(D23*100)/D26$	=SUM(B23:D23)	= $(B26*F23)/F26$	= $(D26*F23)/F26$	= $((B23-G23)*(B23-G23))/G23$	= $((D23-H23)*(D23-H23))/H23$					
d8	0	= $(B24*100)/B26$	1	= $(D24*100)/D26$	=SUM(B24:D24)	= $(B26*F24)/F26$	= $(D26*F24)/F26$	= $((B24-G24)*(B24-G24))/G24$	= $((D24-H24)*(D24-H24))/H24$					
d9	0	= $(B25*100)/B26$	1	= $(D25*100)/D26$	=SUM(B25:D25)	= $(B26*F25)/F26$	= $(D26*F25)/F26$	= $((B25-G25)*(B25-G25))/G25$	= $((D25-H25)*(D25-H25))/H25$					
Totales	=SUM(B17:B25)		=SUM(D17:D25)		=SUM(F17:F25)					=SUM(I17:I25)	8 d.f.	0.05 probab	15.50	Menor
											0.1 probab		13.36	Menor
c1	2	= $(B28*100)/B31$	31	= $(D28*100)/D31$	=SUM(B28:D28)	= $(B31*F28)/F31$	= $(D31*F28)/F31$	= $((B28-G28)*(B28-G28))/G28$	= $((D28-H28)*(D28-H28))/H28$					
c2	0	= $(B29*100)/B31$	8	= $(D29*100)/D31$	=SUM(B29:D29)	= $(B31*F29)/F31$	= $(D31*F29)/F31$	= $((B29-G29)*(B29-G29))/G29$	= $((D29-H29)*(D29-H29))/H29$					
c3	1	= $(B30*100)/B31$	0	= $(D30*100)/D31$	=SUM(B30:D30)	= $(B31*F30)/F31$	= $(D31*F30)/F31$	= $((B30-G30)*(B30-G30))/G30$	= $((D30-H30)*(D30-H30))/H30$					
Totales	=SUM(B28:B30)		=SUM(D28:D30)		=SUM(F28:F30)					=SUM(I28:I30)	2 d.f.	0.05 probab	5.99	Mayor
											0.1 probab		4.61	Mayor
Unidim	26	335	=SUM(B35:C35)	= $(B39*D35)/D39$	= $(C39*D35)/D39$	= $((B35-E35)*(B35-E35))/E35$	= $((C35-F35)*(C35-F35))/F35$							
Bidim	0	16	=SUM(B36:C36)	= $(B39*D36)/D39$	= $(C39*D36)/D39$	= $((B36-E36)*(B36-E36))/E36$	= $((C36-F36)*(C36-F36))/F36$							
Dihed	6	61	=SUM(B37:C37)	= $(B39*D37)/D39$	= $(C39*D37)/D39$	= $((B37-E37)*(B37-E37))/E37$	= $((C37-F37)*(C37-F37))/F37$							
Cidic	3	39	=SUM(B38:C38)	= $(B39*D38)/D39$	= $(C39*D38)/D39$	= $((B38-E38)*(B38-E38))/E38$	= $((C38-F38)*(C38-F38))/F38$							
	=SUM(B35:B38)	=SUM(C35:C38)	=SUM(D35:D38)					=SUM(G35:H38)	3 d.f.	0.05 probab	7.82	Menor		
										0.1 probab	6.25	Menor		

Glosario de términos

Este glosario pretende servir de guía rápida para identificar los conceptos clave como se entienden para esta investigación y según se explican en el cuerpo de este trabajo. Se hace la salvedad de que son conceptos que han sido definidos o entendidos de diversas maneras, según la disciplina o el autor que los utilice, por lo que esta es sólo la interpretación que se eligió como la mejor para lograr explicar el tema expuesto y no pretenden ser la única definición posible o aceptable de cada término.

Cambio social: Proceso dialógico y recursivo de negociación con la realidad, mediado por la percepción y la interacción, en el cual los individuos reconcilian los aspectos percibidos de acuerdo con los valores, intereses y normas sociales a las que eligen obedecer.

Etnicidad: Aspecto de la identidad que consiste se refiere a la percepción, en estado de continuo cambio y reformulación, del individuo, de cuál es su afinidad social, qué la conforma, quiénes la comparten y cuáles son las normativas tácitas o manifiestas que aseguran la pertenencia a un grupo en contraposición a otro, aspectos que están dados por un proceso de percepción y contraste de la realidad.

Identidad [identidad social/étnica]: Proceso social y dinámico que comprende la idea que cada persona tiene sobre quién es y cómo es la gente que le rodea, cuál es su vínculo en relación a esa gente y con la realidad en que se inserta. Incluye aspectos como edad, clase social, orientación sexual, afinidad religiosa y etnicidad, entre otras maneras en que las personas pueden percibirse.

Interacción: Relación que el individuo establece con lo que e rodea y que es mediada por la percepción. Se distinguen dos tipos de interacción en este caso: la

interacción de calidad,(o contacto informal) que se refiere a aquellas oportunidades que los individuos tienen de establecer relaciones informales o no rígidamente estructuradas por normas sociales, lo cual les permite conocerse mejor, y la interacción o contacto formal: que es mediado por ciertas reglas preestablecidas, sea de manera tácita o explícita, y que restringe el intercambio de ideas.

Percepción: Capacidad del individuo de observar lo que lo rodea y tomar decisiones con base en valores, intereses y normas sociales a las que elige obedecer.

Sociedades multiétnicas: Proceso de interacción de individuos con identidades étnicas distintas, en un mismo contexto social, lo cual eventualmente desemboca en la creación de una sociedad que mantiene aspectos pertenecientes a cada grupo y a la vez crea nuevas características provenientes de la convivencia conjunta.